



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

## UN PUEBLO CON TRADICIÓN LEGENDARIA Y FILOSOFÍA ANTIGUA, SAN FRANCISCO TECOXA, MILPA ALTA CRÓNICA HISTÓRICA

TRABAJO PERIODÍSTICO Y COMUNICACIONAL  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LIC. EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO  
PRESENTA:

**ALMA LAURA RANGEL RAMÍREZ**

ASESORA: MTRA. LAURA RUSTRIÁN RAMÍREZ

MÉXICO, D. F.

2012



FES Aragón



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*El éxito siempre ha sido fácil de medir,  
es la distancia entre el punto de partida  
de una persona y su mayor logro.*

*Michael Korda*

## AGRADECIMIENTOS

*A Dios: me guiaste hasta aquí y me has brindado solamente dichas, me diste el cariño de una bellísima familia y permitiste que conociera personas buenas que me han ayudado en el camino.*

*A la Virgen: me diste la paz, la serenidad y la calma en los momentos más duros, cuando creí que no podría y cuando sentí que no valía la pena, madre mía ayúdame ahora a seguir a tu hijo en mis actos, más que en mis palabras.*

*A San Francisco de Asís: tú San Panchito me enseñaste a amar, a servir al otro y a nunca perder el piso, me guiaste por tu pueblo, a los lugares y las personas adecuadas, que me mostraron lo que necesitaba y lo que tú querías, esto es para ti, ojalá te guste.*

*A mis padres por apoyarme en los buenos y malos momentos, por las infinitas noches de espera. A mi padre, por quererme tanto y mostrarme todo lo bueno de la vida; gracias por mantenerte siempre fuerte por nosotras y por enseñarme que todo lo que vale, cuesta; ¡Lo hicimos papito! A mi madre, gracias por enseñarme valores y principios, a sonreír y a llorar. Sin ti yo no podría entenderme, solo tú te adentras en mis pensamientos y compartes silenciosamente mis alegrías y tristezas. Este trabajo es tuyo también porque revisaste hasta los últimos detalles y me jalaste las orejas cuando lo necesitaba. ¡Aquí está nuestro trabajo!*

*A mi abuelo Faustino, por enseñarme a querer y valorar lo antiguo, a estar orgullosa de lo nuestro, la idea es en realidad suya. Por regañarme siempre para que fuera humilde y valiente, ¡Gracias por la ayuda! A mi abuela Teresa, por tenerme tanta paciencia y aconsejarme para que fuera una buena mujer. Por las charlas que me han dado una perspectiva hermosa de la vida. Gracias a ambos por ser siempre mi motivación, mi guía y mi esperanza.*

*A mi abuelita Socorro, gracias por enseñarme a ser curiosa, a ser paciente, a pensar antes de hablar y de actuar, por darme fe en mí misma, en Dios y en los demás. Lo prometido es deuda, ¡aquí está lo que acordamos! A mi abuelo Odilón, por mostrarme que cuando se quiere vivir hay que aferrarse a la vida y por amenazarme tantas veces para que estudiara, ¡por fin acabe abuelo! Gracias a ambos por estar siempre al pendiente y quererme tanto.*

*A mis hermanas porque me han querido siempre sin interés, por crecer juntas y no dejarme madurar nunca. A Kari por ese lazo eterno que nos unirá siempre de forma tan mágica, por mostrarme que cuando se quiere algo, se debe hacer y que cuando se piensa en los otros antes que en uno mismo, la satisfacción es plena. A Fabi por mostrarme que la bondad tiene mil recompensas y que el amor siempre encuentra la manera, por todas las travesuras que hicimos juntas y más por las que me solapaste.*

*A la profesora Laura Rustrián, gracias por ser mi guía y mi salvadora. Este sueño es de ambas y las dos lo construimos, lo moldeamos y lo disfrutamos.*

*A mis "hermanos", por acompañarme en este camino que es la vida misma. Porque siempre preguntaron, estuvieron junto a mí, me tendieron su mano para levantarme y su hombro para llorar, porque cuando sentí que ya no podía seguir, estaban ahí para darme ese empujoncito. A Roberto por los consejos, por tu alegría y comprensión en tan duros momentos y tan felices recuerdos. A Uriel por los regaños, por tu tremenda y apabullante sinceridad. A Víctor por el cariño, por las noches que me escuchaste y por los días que me soportaste.*

*A todos los que con sus palabras, su memoria y su paciencia hicieron posible este trabajo, porque nunca me negaron nada. En especial al señor Justino Jiménez Molina, no tengo manera de agradecerle toda su ayuda, todo el tiempo que le dedicó a este proyecto y todo el interés.*

*A todos mis tíos, que me ayudaron desde siempre, que me guiaron en cada senda, gracias por sus consejos, por sus cuestionamientos, por darme siempre una palmadita o un zape. ¡Los quiero!*

*A los que su ausencia de vida, les impidió estar ahora conmigo, pero dejaron una huella imborrable en mi mente, corazón y espíritu. Gracias por compartir esos pequeños instantes de su existencia y por los momentos que hubieran sido. A mis bisabuelas, a mi hermanito y a Enriquito que desde el cielo abogan por mí.*

*A todos los que me hicieron disfrutar el aprendizaje, las letras, el periodismo, a todos y cada uno de mis profesores y a la FES Aragón, donde floreció este trabajo, porque siempre será mi segundo hogar.*

*A la UNAM mi Alma Mater y mi formadora, porque uno nunca deja de ser puma. ¡GOYA, GOYA, CACHUN, CACHUN, RA, RA, CACHUN, CACHUN, RA, RA, GOYA, UNIVERSIDAD!*

---

## Índice

---

Presentación	I
Introducción	III
Capítulo 1 Milpa Alta: de donde proviene la magia	1
Capítulo 2 Despertando al alba: San Francisco Tecoxpa	12
Capítulo 3 El bayo: la historia de un compañero de vida	33
Capítulo 4 Los de San Jerónimo	49
Capítulo 5 Las mañaneras: el 17 de septiembre	60
Capítulo 6 Una historia compartida: la boda de Esmeralda y José Manuel	70
Capítulo 7 Los tequimichis: el carnaval	90
Capítulo 8 Los ositos: la fiesta de todos santos	100
Capítulo 9 La fiesta de aire y fuego: los globos de cantoya	110
Capítulo 10 Festejando al Santo Patrono: el 4 de octubre	119
Consideraciones finales	135
Glosario	139
Fuentes	143

---

## Presentación

Mi vida ha estado siempre dividida entre lo conservador y lo vanguardista; el destino me otorgó el privilegio de nacer en el seno de una familia donde se complementa la visión tradicionalista de un pueblo por parte de mi mamá, y de la ciudad con sus edificios enormes y su modernidad tecnológica del lado de mi papá.

Cuando mi mamá era muy joven, nunca se imaginó conocer “el Centro”, como llaman comúnmente las personas de San Francisco a todo aquello más allá de Xochimilco. Mientras crecía, se dio cuenta que había más mundo del que su pueblo podía ofrecerle, y fue a buscar sus sueños. En su primer trabajo formal conoció a mi padre y aunque con sus reticencias se enamoró de él.

De ese conjunto de encuentros y desencuentros nacimos mis dos hermanas y yo, quienes vivimos en la antagónica línea de lo citadino y lo rural.

En mi niñez esa duplicidad era un problema. Equilibrar ambas posiciones, ambos pensamientos y creencias era casi imposible; unos me llenaban de fe, de valores y principios y los otros priorizaban mis estudios y mi desarrollo intelectual; los de San Francisco me llevaban a misa y los de Aragón a la biblioteca; los maternos me contaban del matrimonio y la honra y los paternos de la universidad y la política. Mi abuela materna me enseñó a bordar y a hacer tortillas, la paterna me regaló mi primer libro de cuentos y me inscribió al inglés; mi abuelo paterno me inició en la ardua labor de transbordar en el metro, mientras mi abuelo materno me mostraba cómo reconocer las “víboras” que forman las nubes cuando va a llover.

He de confesar que nunca salgo bien librada de esta ambivalencia; a mis abuelos, los padres de mi madre, nunca les ha parecido que yo sea completamente de ciudad ni completamente de campo, y siempre me aconsejaban elegir una ruta.

No elegí nunca un camino único, y me alegro, mi espíritu es libre y revolucionario y sin embargo mis raíces están bien profundas dentro de la tierra y absorben la vitalidad de mis antepasados, ambas caras de la vida me gustan y me llenan.

La ciudad me ha dado la fuerza, el ímpetu; el pueblo me concede, la paz, la tranquilidad, la serenidad entre el cuerpo y la naturaleza. La suerte me otorgó a mis abuelos, ellos me han enseñado a valorar lo que es nuestro, a amar el pasado del que venimos y a recordar que fueron nuestros antepasados los que crearon todo lo que somos y tenemos ahora.

Así, desde hace 23 años, mi familia recorre un trayecto de casi dos horas cada fin de semana, lo hacemos con alegría, porque salir de la ciudad siempre es satisfactorio y porque San Francisco nos ofrece siempre una cara amable.

Quiero mucho esa tierra y me duele profundamente cuando en los medios amarillistas aparecen notas donde se califica a los pobladores de pueblos como San Francisco de cavernícolas que por sus costumbres y su forma de gobierno matan, imponiendo su propia ley a los delincuentes.

Es verdad que en los últimos años ha crecido este tipo de sucesos en que sospechosos de robo o secuestro son “atrapados” por pobladores de zonas rurales y los vecinos los golpean, queman, o mutilan.

La opinión pública convierte estas formas culturales en reprochables, sugieren que estas personas se han quedado “atrasadas”, atrapadas en otra época en que no había ley ni dirigentes, sin saber cuál es la realidad de estas zonas, cómo se vive, cómo se siente y cómo se defiende lo propio y lo ajeno.

Por esto me parece fundamental escribir sobre San Francisco Tecoxpa, mostrándolo como ejemplo de estos pueblos, lugares que están dentro del DF y son bellísimos. Probar que sus usos y costumbres son ancestrales y milenarios, pero sobre todo que sus actos habituales tienen una explicación compleja, una historia y una naturaleza bellísimas y conmovedoras.

El misticismo que rodea los actos más simples, hace que te enamores de la tierra y sus habitantes; y así como yo he adorado este lugar por tantos años, quiero transmitirlo a otros para que entiendan que el linchamiento de un supuesto delincuente no es parte de los usos y costumbres y que en cambio, esta compleja red de hábitos conjuntan actitudes y formas de hacer las cosas muy admirables.

Pensé en varias modalidades para el proyecto, porque la investigación resulta tan variada, diversa y rica en posibilidades que pensé en un fotorreportaje de los colores y las emociones del pueblo; un reportaje que hablara de la historia o del talento de los artesanos y agricultores del pueblo; un corto que mediante imágenes y sonidos revele un poco de esa sabana mística que cubre a “San Pancho”; finalmente me decidí por la crónica, porque este género me brinda la oportunidad de expandir los horizontes, de causar en el imaginario del lector esos cuadros espectaculares que veo frente a mis ojos cuando diviso el Tehutli, cerro que alberga a este maravilloso pueblecito.

Las letras serán como pinceles y acuarelas que en la mente de los lectores dibujarán ese lugar que me ha brindado tantas alegrías. Con cada palabra espero construir imágenes, sueños, recuerdos; porque sé, por mi amor a la lectura, que no hay nada comparable a la sensación de vivir lo que uno lee.

Mi objetivo es mostrar, a través de estos relatos en forma de crónica, cómo al paso del tiempo han evolucionado las costumbres y tradiciones en San Francisco Tecoxpa, qué se ha conservado, qué ha cambiado y de dónde provienen.

Pretendo que mi narrativa les permita oler el mole tostándose en el comal, los tamales del recalentado y la fragancia de las “huele de noche” en el jardín de mi abuela; ojalá pueda lograr que sientan el viento de agosto con sus grandes remolinos, que hacen que las mujeres corran a meter las gallinas a los corrales y el sol calentando los campos; que toquen las espinas de los nopales cuando una familia entera se sienta a “pelar” para la venta del siguiente día y las crines de una potranca; que vean a los niños corriendo arreando a los borregos y los juegos pirotécnicos el 4 de octubre; que se deleiten con el sabor de un buen conejo, una sopa de hongos bien caliente y un chilatole en su punto.

Espero que huelan, vean, escuchen, saboreen, sientan y vivan San Francisco Tecoxpa.



## Introducción

Empezaré desde lo general, el discurso, ese “hacer” con el lenguaje durante la interacción de los individuos, ya sea en un lenguaje verbal o no verbal. En lo que se refiere al lenguaje verbal lo que intercambiamos se denomina enunciado, es decir, una palabra, una frase, una exclamación, etc.

Con el paso del tiempo estos enunciados conforman formas típicas, orales y escritas, que se mantendrán más o menos regulares de acuerdo a las necesidades de los participantes. A estas formas comunes se les denomina géneros discursivos y se diferencian unos de otros por la manera en que están organizados, por su contenido, su estructura, etc.

En el caso particular del periodismo, los géneros habitualmente son clasificados de acuerdo a su función comunicativa formando tres grupos<sup>1</sup>:

- De entretenimiento. Su función es distraer. Pertenecen a este grupo el humor gráfico, el humor verbal, los horóscopos, los juegos, etc.
- De opinión. La función es transmitir y formar opinión sobre los datos, hechos o sucesos. Ejemplos de este grupo son la columna de opinión, el análisis o comentario, las reseñas, editoriales y panoramas.
- Informativos. Transmiten datos, hechos, sucesos; ya sea que pertenezcan al pasado, estén todavía ocurriendo o sean previsibles. Aquí se encuentran la nota informativa, la entrevista, la investigación y la que compete a este trabajo: la crónica.

La palabra crónica deriva de la voz griega *cronos*, que significa tiempo y es desde hace siglos un género que relata hechos históricos, según un orden temporal.

Pero la crónica es mucho más compleja de lo que esta definición abarca. Juan Villoro asegura que siendo un texto tan rico, reclama un símbolo más complejo, es el ornitorrinco de la prosa.

De la novela extrae la condición subjetiva –el mecanismo de las emociones–, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables [...]; del cuento, el sentido dramático en un espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos, y del teatro moderno, la forma de montarlo; del teatro latino, la polifonía de testigos, los parlamentos entendidos como debate [...]; del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona. El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito.<sup>2</sup>

Una crónica puede ser, de acuerdo a su enfoque, impresionista o expresionista. En la impresionista “el cronista puede contentarse con una impresión más o menos fotográfica de lo que cuenta (impresión naturalmente personal)”<sup>3</sup>, en cuanto a la expresionista el autor

---

<sup>1</sup> Peralta, Dante A. J. y Urtasun Marta, *La crónica periodística*, Buenos Aires, La Crujia Ediciones, 2003, p. 14 (Clasificación de los géneros periodísticos)

<sup>2</sup> Villoro, Juan, *Safari accidental*, México, editorial Planeta, p. 14

<sup>3</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, España, Paraninfo, 2ª edición, 1973, p. 135

“puede darnos una versión mentalmente reelaborada de los hechos”<sup>4</sup>. Aunque en la realidad y en la práctica las crónicas, como es el caso de la presente, son al mismo tiempo impresionistas y expresionistas “ya que la mente humana es, casi por definición, un cristal conformador de impresiones, de vivencias.”<sup>5</sup>

Como género la crónica periodística tiene como función informar y posee una característica singular, recurre a todos los tipos textuales, aunque predomina la narración, al presentar en el discurso acciones llevadas a cabo por uno o más sujetos que coinciden en tiempo y espacio y se relacionan entre sí; utiliza también<sup>6</sup>:

- La descripción cuando expresa caracteres de un objeto de cualquier tipo: una cosa, la atmósfera, un proceso, un estado de ánimo, etc. Hace esto refiriendo un todo por medio de su descomposición en partes. “Los límites de esta totalidad están vinculados con la finalidad de esta descripción y los establece el emisor. Éste recorta las partes del todo que va a representar, decide el orden en que lo hará y selecciona sus características, según la finalidad perseguida.”<sup>7</sup>
- La argumentación al hablar de procesos de elaboración de conclusiones, mediante la relación de hechos, datos y proposiciones. La secuencia argumentativa presenta un proceso del que se obtienen conclusiones, habitualmente se utiliza el tiempo verbal presente.
- La explicación exponiendo la relación entre el fenómeno y las causas e implicaciones de éste.
- El diálogo representando los intercambios de enunciados entre hablantes. En este apartado se engloba también el discurso referido, en donde el que relata incorpora un discurso producido por otra persona.

El discurso referido es usado comúnmente en la crónica, pues el cronista puede relatar acontecimientos en los que no estuvo presente o presentar varias aristas del mismo con la información aportada por testigos, documentos, publicaciones, etc. el discurso referido puede incluirse en la crónica a través de una escena dialogada en donde se reproducen las voces intermitentes de varias personas o mediante citas en donde el cronista atribuye explícitamente a otro una declaración.

Hay tres tipos de discurso cuando en una crónica se reproduce lo que otro individuo dijo: el directo, el indirecto y el híbrido. En el discurso directo la voz referida aparece separada con claridad de la voz del cronista, es una transcripción literal de lo que dijo el otro. Por el contrario en el discurso indirecto se efectúa un recorte y se realiza una interpretación de la voz referida; es necesario adecuar los verbos y los indicadores de lugar y tiempo. En el discurso híbrido se juega con los dos anteriores entrecomillando o no de acuerdo al caso.

En mi crónica juego con los tipos de discurso para mostrar cómo hablan los personajes, los que pertenecen al pueblo. Busco que el lector sienta que el protagonista del hecho es quien le relata la historia, el que le dice cómo se siente y cuáles son sus razones para hacer o no las cosas.

---

<sup>4</sup> *Idem*

<sup>5</sup> *Idem*

<sup>6</sup> Peralta, Dante A. J. y Urtasun, Marta, *op.cit.*, p. 18, (Clasificación de los tipos textuales)

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.79

Para darle amenidad al relato y “darle voz” a los involucrados escribo alternando la primera y la tercera personas, como si el lector pudiera observar los hechos desde dentro y desde fuera, tal como tuve la oportunidad de hacerlo yo.

Lo que diferencia radicalmente a la crónica de otros géneros es que, a pesar de tener como función comunicativa el informar, hace del hecho una interpretación.

Pero se debe estar siempre alerta de mantener el equilibrio en todos los sentidos, hay que saber ubicar los tipos textuales, los tiempos verbales, las citas; hay que mantenernos fieles al hecho, pero saber interpretarlo y otorgarle dinamismo al texto, pues “usado en exceso cualquiera de estos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser.”<sup>8</sup>

El ornitorrinco, como lo llama Villoro debe permanecer como ornitorrinco y no convertirse ni por un minuto en cualquiera de los animales a los que se parece. Pues “ante la inflamable materia de los hechos, conviene que el cronista use un solo cerillo [...] el cronista debe ser ahorrativo con los efectos que arden; entre otras cosas, porque a la realidad siempre le sobran los cerillos”<sup>9</sup>

Un gran debate respecto a la crónica es, en un texto periodístico-literario de este tipo ¿puede hablarse de objetividad? La respuesta usual, sobre todo en el nuevo periodismo, es una rotunda negativa.

En primer lugar, porque como mencioné con anterioridad, las crónicas usualmente son combinaciones de enfoques impresionistas y expresionistas, por lo que la narración suele ser el reflejo de lo que está compilado en la mente del autor.

Dice Villoro que en la crónica “la intervención de la subjetividad comienza con la función misma del testigo. [...] El intento de darle voz a los demás es un ejercicio de aproximaciones. Imposible suplantar sin pérdida a quien vivió la experiencia”<sup>10</sup>, no podemos evitar que el hecho haya sido ya “acomodado” en nuestra mente o en la del otro.

No digo que en la crónica en general y en la presente en particular se pueda subjetivar el hecho y convertirlo en una narración novelada, pero considero imprescindible aclarar que la búsqueda de la total objetividad es vana y utópica. Pues cuando el cronista pretende “ofrecer los hechos con incontrovertible pureza, es menos convincente que cuando explicita las limitaciones de su punto de vista narrativo.”<sup>11</sup>

Para reducir el impacto de estas “suplantaciones” es que en mi trabajo traté de mantenerme lo más inmersa posible, compartir con los participantes, adentrarme en las festividades, dejar el papel de mero testigo y ayudar a cargar, a arreglar, a coordinar y hasta a recoger y limpiar. Porque estoy consciente de que las personas se “abren” solamente con un igual, únicamente en las pláticas de amigos narrarían las anécdotas, y sólo al calor de una fogata recordarían los ancianos el pasado.

---

<sup>8</sup> Villoro, Juan, *op. cit.*, p.14

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 19

<sup>10</sup> Villoro, Juan, *op. cit.*, p. 15

<sup>11</sup> *Ibidem*, p.17

Conozco el riesgo de esta “inmersión”, sé que “el cronista trabaja con préstamos; por más que se sumerja en el entorno, practica un artificio: transmite una verdad ajena”<sup>12</sup>. Es imposible, aunque estuviera presente en los hechos verlo todo, mirar a detalle cada acción y sentir lo que cada persona vivía en esos momentos.

Por eso me auxilio de las conversaciones, no explícitamente entrevistas, pues no eran sesiones de preguntas en las que los individuos se sentaran a responder mis cuestionamientos, eran charlas casuales en donde me contaban del hecho, de sus vidas, del pasado, de todo.

Trato de identificarme con los personajes en mis relatos, aunque manteniéndome ajena para no narrar mis pensamientos en lugar de los suyos, pues como escribe Villoro “La empatía con los informantes es un cuchillo de doble filo. [...] En las líneas de fuerza que van del intruso al informante son muchas las cosas que pueden ser malinterpretadas”<sup>13</sup>

Esas “intromisiones” en la vida personal de mis testigos eran fundamentales para la investigación, pues “la crónica también narra lo que no ocurrió, las oportunidades perdidas que afectan a los protagonistas, las conjeturas, los sueños, las ilusiones que permiten definirlos, las cavernas emocionales.”<sup>14</sup>

Pero comprendo mis limitaciones y es por eso que me atrevo a asegurar que al adentrarme en los hechos y convertirme, a ratos, en parte de los habitantes de San Francisco Tecoxpa, le favoreció mucho al texto.

Tengo que reconocer el importante papel de la literatura y de los recursos literarios en mi trabajo. Si me preguntasen si mi crónica es más literaria o más periodística, diría lo que José Camilo Cela “estamos hablando de la misma materia. De la misma herramienta [...] el oficio es el mismo. La única diferencia es que el periodismo lo puede acuciar el reloj y a la literatura no, pero esa es una diferencia mínima.”<sup>15</sup>

El periodismo y la literatura son más que hermanos, están sujetos a las mismas reglas, en ambos hay que ser precisos y claros, en el periodismo más concisos, en la literatura más estilísticos. El recurrir a la literatura no implica abandonar el periodismo pues “al absorber los recursos de la narrativa, la crónica no pretende ‘liberarse’ de los hechos sino hacerlos verosímiles a través de un simulacro”<sup>16</sup>

Yo pretendo que éste sea un periodismo trascendente, duradero, y sé que la literatura es sinónimo de lo anterior, no se puede pretender que una nota periodística sea recordada por generaciones, quizá sea posible, pero no es probable; en cambio, un buen libro puede releerse por décadas.

Dice René Avilés, que si los textos periodísticos poseen “el merito de la buena prosa y una sólida construcción, pasarán la prueba del tiempo; esto es, se convertirán en arte, en

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 16

<sup>13</sup> Villoro, Juan, *op. cit.*, p. 17

<sup>14</sup> *Ibidem*, p.18

<sup>15</sup> Hernández, Jaime, “Entrevista a José Camilo Cela”, *Excélsior*, México, 3 de abril de 1997, p.8

<sup>16</sup> Villoro, Juan, *op. cit.*, p. 14

literatura [...] lo que hoy es noticia, mañana será historia, pero si fue escrita con pasión y esmero, más adelante será, asimismo, literatura.”<sup>17</sup>

No hay que conformarse, pues puede pasar como dice José Camilo Cela “la increíble obra de algunos periodistas termina por llevársela el viento. Y eso porque siempre publicaron en diarios y nunca en libros”<sup>18</sup>

Aquel que nunca haya estado en San Francisco podrá dudar de la fidelidad de mucho de lo narrado, le parecerá sorprende, increíble, incierto. Primero lo invitaría a ir un día cualquiera a admirar Tecoxpa, luego le diría lo que afirma Villoro “la realidad no tiene porque parecer autentica. [...] Ciertas verdades piden ser desdramatizadas para ser creídas”<sup>19</sup>

La crónica es este modo del discurso que nos permite “ver” aquello que no está frente a nuestros ojos y “sentir” lo que la distancia o el paso del tiempo no nos permiten; aunque para circunstancias oficiales mi crónica es histórica, es en realidad fundamental, aunque no únicamente, etnohistórica.

Esto quiere decir que combina el trabajo de campo y la investigación *in situ* con estudios antropológicos. Combinando las fuentes históricas con el trabajo etnográfico realizado entre los miembros actuales de las sociedades cuyo pasado se trata de reconstruir.

El término etnohistoria ha aparecido desde principios del siglo XX, de modo sistemático fue utilizado por primera vez en los años cuarenta por algunos antropólogos, arqueólogos e historiadores norteamericanos para describir sus escritos e investigaciones sobre la historia de los aborígenes del Nuevo Mundo. En años más recientes, la etnohistoria ha pasado a ser el estudio histórico de cualesquiera pueblos no europeos, y su objeto es reconstruir la historia de los pueblos indígenas [...] mediante la utilización de fuentes arqueológicas, orales y documentales, junto con el sistema conceptual y los modos de conocimiento de la antropología cultural y social.<sup>20</sup>

La meta de una crónica etnográfica es presentar una historia completa que tenga en cuenta los sistemas culturales y sociales de los pueblos indígenas. Esto es, hacer un estudio lo más completo posible, abarcando características diversas para lograr un conocimiento muy amplio de la población. Para cumplir lo que dice René Avilés “Un excelente periodista es al mismo tiempo, un historiador, un sociólogo, un detective, y posiblemente también un literato.”<sup>21</sup>

La etnohistoria estudia unidades culturales concretas, pues los estudios de este tipo son de alto grado de dificultad y presentan varios conflictos.

El primer problema es que ni siquiera se ha intentado seriamente formular un conjunto de generalizaciones, bien mediante la comparación, bien a través del desarrollo de conceptos o categorías seriales que hagan posible la comparación interregional, es decir, una de las

---

<sup>17</sup> Avilés Fabila, René, *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999, p.10

<sup>18</sup> Hernández, Jaime, “Entrevista a José Camilo Cela”, *Excélsior*, México, 3 de abril de 1997, p.8

<sup>19</sup> Villoro, Juan, *op. cit.* p. 18

<sup>20</sup> Sills, David (Director), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Volumen 5, España, Aguilar ediciones, 1974,p. 418

<sup>21</sup> Avilés Fabila, René, *op. cit.* p. 10

graves problemáticas de la etnografía es que aún no se han podido establecer parámetros de referencia para comparar y establecer vínculos con otras entidades culturales.

En mi caso, el contexto general de la delegación y las relaciones que San Francisco tiene con los pueblos vecinos busca solventar estos vacíos y presentarnos estos cotejos mediante la utilización de conceptos similares y buscando obtener categorías generales.

Otra de las problemáticas está derivada de la naturaleza de las sociedades indígenas estudiadas, de las clases de documentos disponibles y de la orientación teórica de los antropólogos que han estudiado cada región; como en el caso anterior esta situación surge de la “reciente” creación de esta disciplina, pero aventurándome en este pantanoso terreno busco unificar y crear una narración lo más apegada a la realidad y lo más detallada posible.

En cuanto a sus fuentes, la etnohistoria maneja documentos escritos, pero no aquellos puramente históricos que hablan de acontecimientos generales, sino de los detalles del pasado; las relaciones de parentesco de figuras relevantes en una sociedad indígena; el movimiento y la localización geográfica de linajes específicos en cierta época o el simbolismo de una ceremonia particular.

Pero si el etnohistoriador “utiliza documentos administrativos, no solo debe saber, quién escribió las actas o informes de las decisiones tomadas y por qué las escribió, sino que debe situar los datos en un contexto más amplio de política administrativa.”<sup>22</sup>

En cuanto a los documentos escritos es importante que el etnohistoriador busque comprender los conceptos utilizados por aquellos que los redactaron. Para interpretar documentos oficiales y no oficiales, declaraciones políticas y otros datos primarios se requiere conocer la cultura y la sociedad de los autores.

El etnohistoriador ha de saber de qué grupo social procedía el administrador; si sus valores, su educación y sus ideas sociales y políticas diferían de las del resto de la sociedad, y en caso afirmativo, de qué manera. Debe conocer la estructura de la administración colonial y la filiación política de los responsables de los documentos que estudia, así como las relaciones existentes entre quienes tomaron las decisiones en el centro metropolitano, los administradores del centro colonial, y la población.<sup>23</sup>

En mi caso, los autores citados fueron ampliamente investigados buscando su relación con la población, sus datos generales, su trabajo respecto al tema y su opinión en cuanto a las cuestiones de las que obtuve información escrita o investigada por ellos.

Quiero hablar en particular del caso del antropólogo William Madsen, quien en 1960 publicó el libro “The Virgin’s Children. Life in an Aztec Village Today”, texto que habla en su totalidad de San Francisco Tecoxpa, sus costumbres, tradiciones, organización, pensamiento (sobre todo religioso), etc. es decir, es un texto parecido al presente, pero de hace 60 años.

William Madsen fue un antropólogo enviado por la fundación Wenner Green a investigar y estudiar un pueblo nahua. Después de la búsqueda del pueblo idóneo encontró San Francisco Tecoxpa y se enamoró de él, como muchos lo hemos hecho. Vivió en el pueblo por

---

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 421

<sup>23</sup> *Idem*

16 meses, en los años 1952 y 1953, convivió con la gente, participó de las fiestas y escribió el libro mencionado, que publicó la Universidad de Texas en 1960.

Esta joya literaria y antropológica fue durante el transcurso de mi investigación apoyo fundamental para orientarme respecto a la vida de los habitantes del pueblo en aquellas épocas y rescatar mucho de lo que ya para entonces era historia.

Fue una muy afortunada coincidencia encontrar un texto de este tipo pues Madsen no sólo escribe sobre los hechos, además los captura en imágenes, mediante fotografías. Estas fotografías llegaron a mí gracias al señor Justino Jiménez a quien agradezco todas las facilidades. Parte de estas obras están en mi trabajo para que el lector pueda comparar las diferencias no solo en palabras, también en imágenes.

La tradición oral es otra fuente importante en la crónica etnohistórica pues nos deja ver, muchas veces entre líneas, datos que no podrían obtenerse de otra manera; pero se debe tener sumo cuidado pues se pueden encontrar relatos históricos contradictorios, por eso se contraponen distintas versiones y se presentan sólo aquellos datos verificados y fiables.

Las narraciones históricas no son el único aspecto de la tradición oral que puede ser recogido, confrontado y utilizado; fórmulas sagradas, nombres, poesía, genealogías, cuentos populares, mitos y precedentes legales son también útiles.<sup>24</sup>

Esta tradición oral es de suma importancia en el caso de San Francisco, pues al ser una comunidad relativamente pequeña, la vida pública y privada es de alcance comunitario, con esto quiero decir que todo se sabe y de todo se habla; desde los acontecimientos políticos y sociales más relevantes hasta de las causas de los matrimonios y los intereses involucrados en un “apadrinamiento”.

Por eso mi investigación está sustentada en entrevistas con los habitantes del pueblo, ellos mediante sus experiencias, sus recuerdos y la tradición oral que guardan en la memoria son los verdaderos autores.

Sin embargo, la fuente esencial en la tarea del etnohistoriador es el trabajo de campo, esta experiencia de observación (y vivencia) directa y sistemática y la compilación de datos obtenidos directamente de seres vivos, le permite unir esos cabos sueltos y comprender la estructura social en su totalidad; lo auxilia para presentar una descripción y analizar el sistema social que estudia a plenitud y en funcionamiento.

La observación, fundamental en mi trabajo la llevo realizando en realidad toda mi vida, aunque nunca he residido en Tecoxpa de manera permanentemente, he convivido desde mi nacimiento con sus pobladores, he escuchado y visto su riqueza natural y cultural y conozco sus caminos y veredas. Durante el periodo de estudio que comprende desde febrero del 2011 hasta abril de 2012, estuve presente en cada festividad, ceremonia y rito que me fue posible.

Observar y recordar sin modificar es, sin embargo, imposible; por ello me auxilie de fotografías y videos propios y ajenos, para rememorar datos sobresalientes.

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 422

La fotografía retrata tan puntualmente algunos aspectos de la cultura de este pueblo, que me pareció pertinente incluir algunas al final de cada capítulo, para que sean como pequeñas huellas que dejen constancia de la existencia del hecho y ayuden a construir una imagen más clara del momento que se describe.

La etnohistoria busca entender y explicar la cultura de una sociedad. Entendiendo como cultura al “compendio de conocimientos creencias arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos que el hombre adquiere como miembro de la sociedad”<sup>25</sup>

Este concepto parte de la idea de cultura como “unidad organizada, funcional, activa, eficiente, que debe analizarse atendiendo a las instituciones que la integran, en sus relaciones recíprocas, con relación a las necesidades del organismo humano y con el medio ambiente, natural y humano”.<sup>26</sup>

La cultura puede definirse también como las “formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos”<sup>27</sup>, es decir, que la cultura es conformada a través del tiempo mediante acciones que realizan las personas continuamente, por ello es que la cultura cambia y se transforma conforme al desarrollo de la propia sociedad y se constituye como aquello que caracteriza a un grupo humano en particular.

Es muy importante diferenciar el término cultura de algunos otros como folklore, tradición o costumbre; los definiré también para lograr un total entendimiento y que sean claras las diferencias entre ellos.

Una tradición es una “transmisión, generalmente oral hecha de generación en generación de hechos históricos, doctrinas, leyes o costumbres”<sup>28</sup>; también se le denomina así al conjunto de estas costumbres, normas y usanzas transmitidas de generación en generación, que son denominadas como pautas comportamentales adquiridas a través de la imitación de conespecíficos.

Folklore es la “sabiduría popular; abarca todos los conocimientos que se transmiten oralmente y todas las habilidades o técnicas que se aprenden por imitación o mediante el ejemplo así como los productos resultantes”<sup>29</sup>, esto es todo aquello que viene por aprendizaje al ver a otro. Se separa de la cultura puesto que los objetos fabricados en serie y los conocimientos adquiridos por medio de libros o de una educación formal son parte de la cultura, que comprende la totalidad del saber, pero no pertenecen al folklore.

En las sociedades no alfabetizadas folklore se identifica con cultura, pero en las industrializadas constituye solamente una parte de ella. Los antropólogos y los humanistas han definido, el folklore de diferentes maneras, pero todos coinciden en considerar ajeno a él todo conocimiento transmitido por escrito.

El folklore abarca todo lo popular, el arte, la artesanía, los útiles, los trajes, la medicina, las recetas, la música, los bailes, los juegos, los gestos, el habla, así como

---

<sup>25</sup> Sills, David, *op. cit.*, Volumen 3, pág. 298

<sup>26</sup> *Idem*

<sup>27</sup> *Ibidem*, pág. 299

<sup>28</sup> *Gran Enciclopedia Hispánica*, Volumen 17, Panamá, Editorial Planeta, 2006, pág. 6073

<sup>29</sup> Sills, David, *op. cit.*, Volumen 5, pág. 20



aquellas manifestaciones orales que han sido calificadas de literatura popular, pero que responden más exactamente a la denominación de arte verbal u oral.<sup>30</sup>

Por otra parte, costumbre es una “manera de obrar establecida por un largo uso o adquirida por repetición de actos de la misma especie”. El derecho civil por su parte, lo precisa diciendo que es además un conjunto de normas jurídicas establecidas por una comunidad en virtud del ejercicio, del uso y de los hechos constantes y repetidos, consolidándose como regla de comportamiento.

El término “usos y costumbres” manejado como un concepto integral tiene un origen colonial, pues durante el proceso de dominación cultural y de pensamiento, toda manifestación que tuviera vestigios de ser una manifestación indígena era considerada peligrosa y debía ser eliminada; los conquistadores, sobre todo los religiosos, consideraban a las antiguas civilizaciones americanas como un pueblo sin fe, sin ley y sin autoridad; y por supuesto quisieron imponer la suya “para salvar sus almas y su cultura”.

En la actualidad “usos y costumbres” se utiliza para referirse a los sistemas normativos indígenas o populares, a lo que no se reconoce como derecho o sistema jurídico, sino que se les da un estatuto inferior.

Estos conceptos son claramente diferenciables, pero tienen algo en común en el caso de San Francisco, provienen de la lejanía histórica de sus raíces ancestrales: los nahuas. Quiero dejar claro que los habitantes de este pueblo indio, concepto del que hablaré a continuación, no pertenecen íntegramente a lo que conocemos en la actualidad como náhuatls, a veces llamados por algunos antropólogos nahuas, en cambio provienen de la antigua cultura nahua, lo que es visible en actitudes y actividades que serán narradas posteriormente.

Comunidad es el “espacio significativo en términos de la reproducción de las identidades étnicas de los pueblos indios”<sup>31</sup> y tiene cuatro referentes fundamentales: la tenencia de la tierra, el trabajo, el gobierno y la fiesta comunales; y en otro nivel, la lengua y la cosmovisión. “En un análisis lexicológico del término comunidad frente a la marginación que produce la modernidad como fuerza no organizada y un capital global omnipotente, ser marginal significa hoy ser comunitario.”<sup>32</sup>

El término comunitario se utiliza a nivel mundial; pero el más defendido en América Latina, tanto por intelectuales como por dirigentes indios es el antes mencionado: pueblos indios.

Pueblos indios se refiere a “los conjuntos socioculturales constituidos por individuos autoidentificados como miembros de tales conjuntos que son diferentes a otros sectores de la sociedad nacional en la que se encuentran insertos.”<sup>33</sup> Un pueblo es en principio una colectividad que tiene una unidad de cultura (lengua, creencias básicas comunes, ciertas instituciones sociales propias, formas de vida compartidas...); se reconoce enteramente como una unidad, lo que quiere decir que sus miembros se identifican como tal; comparten

---

<sup>30</sup> *Idem*

<sup>31</sup> Serna Moreno, Jesús, *México, un pueblo testimonio: los indios y la nación en nuestra América*, México, UNAM, 2001, p.

82

<sup>32</sup> Pérez, Antonio, “Precisiones sobre el concepto de ‘comunidades indígenas’”, Madrid, *Jornadas sobre comunidades indígenas*, Instituto de Humanidades y Comunicación, 2000, p. 7

<sup>33</sup> Serna Moreno, Jesús, *op. cit.* p.83

un proyecto de vida en común, pues tienen la voluntad de seguir juntos y están en un territorio geográfico específico.

Indio es utilizado para aquellos indígenas que habitan en América, en cuanto a indígena se aplica a los grupos humanos que viven en cualquier parte del mundo y con las características que marca el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas:

Son grupos de poblaciones como los nuestros que, desde tiempo inmemorial habitamos las tierra que vivimos, conscientes de poseer una personalidad propia, con tradiciones sociales y medios de expresión vinculados al país heredado de nuestros antepasados, con un idioma propio y con características esenciales y únicas que nos dotan de la firme convicción de pertenecer a un pueblo, con nuestra propia identidad.<sup>34</sup>

Uno de esos pueblos indios es en el nahua, el grupo indio más numeroso en México, una civilización que fue construida pedazo a pedazo con el esfuerzo de miles de hombres que desde tiempos remotos y hasta la actualidad han levantado una complicada entramada de relaciones para formar una historia.

Una historia que se vuelve aun más compleja por el hecho de que muchas personas confunden a esta civilización con la azteca, estos dos grupos no son contrarios, sino complementarios, pero en definitiva no lo mismo.

La civilización azteca tenía apenas dos siglos de existencia cuando vinieron los españoles a América. Los aztecas llegaron solamente a participar en la última etapa de una larga secuencia de pueblos que habían habitado la Mesa Central mexicana, y allí formaron la cultura que llamamos, con un nombre común, náhuatl.

Para poder entender por completo el pensamiento nahua, es necesario comprender la importancia que tenían para ellos ciertos aspectos cotidianos, pero de suma importancia, como la religión.

El pueblo náhuatl era sumamente religioso; su mundo estaba impregnado de divinidad. Toda su vida, en los aspectos más elevados y más triviales, estaba dominada por la religión; cada acto que ejecutaban estaba inspirado por los dioses. El arte, la música, la danza, la literatura, las ciencias y los juegos eran diferentes expresiones de veneración a las divinidades.<sup>35</sup>

Los indios, por temor y amor, las dos pasiones congénitas del alma, llegaron a la personificación de las deidades. La creencia en las fuerzas de la naturaleza representadas en seres poderosos. Seres que pedían respeto y veneración, a diferencia de otros pueblos, el nahua “veía” a los entes sobrenaturales en actividades cotidianas, pero con una pleitesía absoluta, así en el arte decorativo mexicano, la ornamentación y el simbolismo son casi una misma cosa, una invocación constante del espíritu.

Para los nahuas el morir, ya sea en la piedra del sacrificio, en el campo de batalla, ahogado en el mar o de una enfermedad mandada por alguna divinidad, era un acontecimiento glorioso, el principio de un largo viaje a través de los distintos lugares de la región de los

---

<sup>34</sup> Ordóñez Cifuentes, Rolando, “Conceptualizaciones jurídicas en el Derecho Internacional Público moderno y la Sociología del Derecho: ‘indio’, ‘pueblo’ y ‘minorías’”, *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, número 3, México, Antropología jurídica, 1995, p. 56

<sup>35</sup> Leander, Birgitta, *op. cit.*, p. 12

muertos, hasta llegar al destino final a juntarse con los dioses; era por lo tanto, más motivo de celebración que de tristeza. El tema de la muerte era obsesión de la literatura náhuatl, porque era la forma más gloriosa de llegar al lugar de sus antepasados, donde vivirían para siempre.

Actualmente se celebra todavía un entierro con fiesta, baile y música y la muerte es vista como la parca alegre, vestida de catrina y paseando por la Alameda. Se hacen calaveras literarias donde se ridiculiza a la muerte y a personas vivas o difuntas; se comen calaveras de azúcar, con nombres de personas en su frente y se cocina el pan de muerto.

En los pueblos nahuas, como lo es San Francisco Tecoxpa, se celebran cada año festividades según el calendario gregoriano y el santoral católico; se hace una festividad de especial significado para el santo patrono de la localidad, en este caso San Francisco de Asís, con procesiones, misas, danzas, música, feria, fiestas en cada casa, etc.

Otras fiestas son la de la Candelaria, la Semana Santa, la Santa Cruz, Corpus Christi, la de San José, Santiago Apóstol, el día de muertos, la Virgen de Guadalupe y la Navidad, festividades que tienen mayordomos que se encargan de su organización.

Las peregrinaciones a los santuarios son frecuentes, pueden ser a pie, en camiones, en bicicleta, a caballo o en automóviles; estos viajes representan un enorme movimiento de personas y es necesaria una buena organización que implica a gran parte del pueblo. No tocó mucho este tema en la crónica, por cuestiones de extensión del texto, pero mencionaré que en San Francisco las peregrinaciones principales son al templo del Señor de Chalma y a la Villa.

Así como se cree en santos también en seres sobrenaturales malignos como “la Llorona” llamada en nahua *Chihuachocani*, este ser se asocia con la diosa mexicana *Cihuacóatl*, que ya antes de la conquista decían se aparecía lamentándose por la próxima desaparición de su pueblo.

También existen los chaneques que habitan en los bosques y se parecen a los hombres para asustarlos; la *Mazacatl*, hechicera que embruja hombres; los pingos, diablos vestidos de charros que ofrecen dinero a cambio del alma, los “aires” que pueden embrujar o causar enfermedades a las personas y a los que hay que ofrecer cigarros, licor o comida; las *tlahuelpuchi*, brujas que se alimentan de sangre de niños y hasta brujos nahuales que pueden transformarse en animales con distintos objetivos.

Terminadas las definiciones pertinentes, comencemos el verdadero viaje, doy la bienvenida a este paseo que nos mostrará las raíces de San Francisco Tecoxpa, un pueblo con tradición legendaria y filosofía antigua.

# 1 Milpa Alta: de donde proviene la mafia

“Esto es Milpa Alta, amor: arma del canto, esto el corno de aromas que la encierra, vena frutal, lunario, del acanto; esto el atlas de llamas y de tierra, el idioma nopal, el amaranto y los diez mandamientos de la sierra.”

Abigael Bohorquez.



Vista panorámica de tierras pertenecientes a Milpa Alta, enero 2011  
Foto: Alma Rangel

## Ubicación de la delegación Milpa Alta en el Distrito Federal



Escudo y ubicación de Milpa Alta.  
Imagen: Alma Rangel

## Ubicación de los pueblos vecinos de San Francisco Tecoxpa en la Delegación Milpa Alta

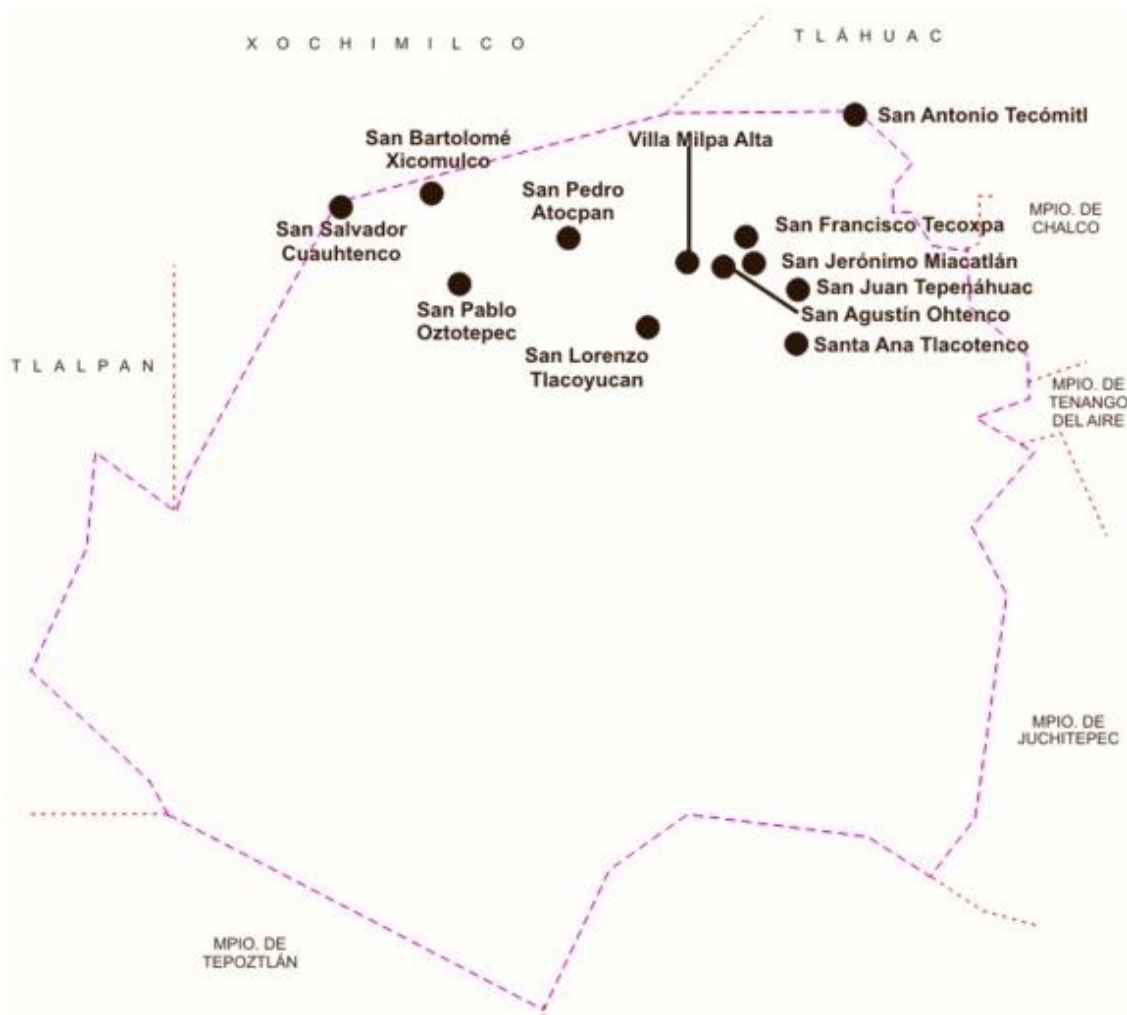


Imagen: Wikipedia, editado por Alma Rangel.  
[http://it.wikipedia.org/wiki/File:Milpa\\_Alta\\_pueblos\\_originarios.png](http://it.wikipedia.org/wiki/File:Milpa_Alta_pueblos_originarios.png)

# 1. Milpa Alta: de donde proviene la magia

Allá a lo lejos se ve el Popocatepetl y el Iztlacíhuatl, los dos indios enamorados que murieron en la tragedia de una pasión que se convierte en desventura, bajo esa blancura de nieve está ella, tendida, muerta; y él de rodillas con un dolor que lo hirió de muerte y lo ha dejado ahí por siglos.

Pero más cerca, ese cerro que se ve por la ventana y que pareciera un niño inquieto, es el Teuhtli, el más pequeño de los volcanes de la región, abriendo los brazos como queriendo cobijar Milpa Alta, olvidando que su tamaño no se lo permite.

Hay dos caminos para llegar a Milpa Alta, el primero y más transitado sube por Xochimilco y llega a Villa Milpa Alta, pasando por San Salvador Cuauhtenco, San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan. Esta ruta bien podría ser llamada de los olores y los sabores, pues recorre tres pueblos especialistas en la cocina, lo que agradecería cualquier paladar.

Otra posibilidad es entrar por la carretera que pasa por Tláhuac y llega a San Antonio Tecómitl, donde el camino se bifurca y sigue hacia el oriente a Míxquic y hacia el suroeste con rumbo a San Francisco Tecoxpa y a la cabecera delegacional.

Milpa Alta es una comunidad de esas que la ciudad ha olvidado y que sin embargo le pertenece; la que llora esas épocas, que ahora parecen lejanas, de tianguis en las amplias calzadas mexicas y sin embargo festeja todavía las fiestas que antaño horrorizaron a los ajenos.

Aquí el día camina lento, como si quisiera pasar inadvertido, no hay quien vea el reloj, ni se preocupe por la hora, porque es más importante ir rápido al molino. Lo tarde o temprano, aquí se mide por lo que hay que hacer y no por lo que falta para que termine el día. Casi todas las calles de Milpa Alta están pavimentadas de asfalto, pero los caminos vecinales o comunales, brechas que se abren paso hacia los campos de cultivo, suelen ser de terracería.

Su nombre viene desde el siglo XVI, cuando una comunidad franciscana fue establecida por los españoles en el lugar que llamaron Villa de Nuestra Señora de la Asunción de Milpa Alta. Milpa designa los campos donde se cultiva el maíz y proviene del náhuatl *milpan*, palabra que se utiliza para cualquier campo cultivado. Se dice que un enviado de la corona le agregó el alta porque la zona sementera de maíz estaba por encima de la ciudad.<sup>1</sup>

Hasta entonces, este sitio era un asentamiento indígena, al que los indios llamaban en náhuatl *Malacachtépec Momoxco*<sup>2</sup>, que significa lugar rodeado de cerros, donde hay túmulos funerarios.<sup>3</sup>

Y es que literalmente esta tierra agrícola, situada al sur de la cuenca de México, está rodeada de cerros y volcanes, está el Tláloc, el Cuauhtzin, el pequeño Teuhtli, el Tetzacóatl, el Tulhiac, el Acopiaxco, el Piripitillo, el San Bartolo, el Telcuayo, el Comalera, el Chichinautzin, el Ocusacayo, el Ocotécatl y la Loma del Madroño.

En esos valles estrechos y pequeños terrenos planos, entre los gigantes de tierra encontramos a San Pablo Oztotepec, San Pedro Atocpan, San Juan Tepenahuac, San

Antonio Tecómitl, San Jerónimo Miacatlán, San Agustín Ohtenco, Santa Ana Tlacotenco, San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Francisco Tecoxpa y la cabecera situada en Villa Milpa Alta.

El nombre de cada uno de estos pueblos originarios está formado por un término de origen náhuatl con una significación dada por su origen o su ubicación; y otro que le fue puesto indirectamente por la conquista. Esta composición es una clara muestra de la ambivalencia del actuar de la zona. Subsiste en los pobladores la memoria de sus ancestros que es revelada en sus festividades religiosas, tradiciones y actividades diarias que reinician una y otra vez en un ciclo indeterminado.

Esta tierra es joven en términos geológicos, pues el volcán Chichinauhtzin, la sierra a la que pertenece y lo que le rodea emergió después de una gran actividad volcánica en el periodo cuaternario, fácil de apreciar en su tierra cubierta de roca volcánica.<sup>4</sup>

Pero en realidad Milpa Alta es vieja en historia y cultura. Hay documentos que hacen referencia a ella desde el siglo XVII, donde el escribano Juan Sánchez señala que los más antiguos pobladores debieron ser toltecas, que habrían de ser invadidos por familias chichimecas, quienes después de un largo periodo de disputas, ganaron las tierras y se asentaron en aquellos territorios que les brindaban mejores condiciones para la subsistencia. Además de Malacatepec Momoxco, ocuparon Ocotenco, Taxcalpa, Tototepec, Huinantongo y Tlaxcomulco.<sup>5</sup>

En 1440 los mexicas, que querían controlar el paso entre los valles de México y Cuernavaca, llegaron hasta ahí, bajo el mando de Hueyitlahulli, quien sometió a los pobladores y se instaló como cacique. Durante su gobierno se construyeron embarcaderos, un centro ceremonial, muros de piedra en las laderas de los cerros, angostos caminos de tierra transitables y se sembraron magueyes para promover el intercambio de los productos que se obtenían de ellos con los pueblos vecinos.<sup>6</sup>

A la llegada de Cortés esta tierra era un señorío mexica y como tal fue capturado por los españoles, los habitantes opusieron resistencia y lucharon casi noventa días antes de ser derrotados.

Hasta 1528 llegó la paz y un año después, por medio de un pacto, se le dio el derecho a los indios de elegir a sus representantes locales, aunque tenían que seguir pagando impuestos a la corona. En estas fechas sucedió que los frailes franciscanos, motivados por las buenas condiciones de esos terrenos, construyeron el convento de Nuestra Señora de la Asunción y nombraron al territorio Milpa Alta.<sup>7</sup>

Al declararse la Independencia, Milpa Alta se ubicó como parte del estado de México, hasta que en 1854 Antonio López de Santa Anna decretó la ampliación del Distrito Federal hasta la prefectura de Tlalpan, incluyendo Milpa Alta.<sup>8</sup>

Esta delegación fue, desde el siglo XIX, un pueblo esencialmente agrícola, pues le favorecía su ubicación en la red comercial del Valle de México. Durante el Porfiriato, había una alianza con las haciendas del Valle de Chalco; pero en la Revolución, Emiliano Zapata invadió Milpa Alta e instaló su cuartel en San Pablo Oztotepec, donde aún quedan los restos.<sup>9</sup>



La Revolución le dejó a Milpa Alta muchos recuerdos, desde sus comunidades se planeaban muchas de las incursiones a pueblos vecinos, como Xochimilco. La victoria de la Revolución le trajo una propia, pues los pueblos milpaltenses recibieron el reconocimiento de sus posesiones por parte del gobierno federal, mismo que fue revocado por Álvaro Obregón en la década de los veintes.<sup>10</sup>

Las tierras les serían restituidas después a los habitantes, pero ya eran objetivo de la industria papelera y de los talamontes ajenos a las comunidades, quienes finalmente depredaron los bosques.

No fue sino hasta la década de 1980 cuando Milpa Alta fue declarada zona de conservación ecológica del Distrito Federal. Ello derivó en la protección gubernamental de la tierra y una “nueva” forma de organización, en que las tierras agrícolas fueron divididas entre las familias nativas y las campestres fueron convertidas en comunitarias, de cuya protección se encargan los propios habitantes.<sup>11</sup>

Los pueblos colindantes, son como vecinos que entran a tu casa sin avisar ni anunciarse, esos que son al mismo tiempo, familiares y extraños sin saber la razón; porque es complejo hablar de fronteras entre pueblos que son hermanos, que vienen de la misma raza y quieren muchas de las mismas cosas.

Al norte están Xochimilco y Tláhuac, pueblos también olvidados, también coloridos, también mágicos, con los que Milpa Alta comparte tradiciones y pensamiento, y sin embargo toman su distancia. Ellos quieren y van dando pasos al futuro con alegría, mientras Milpa Alta disfruta continuar en el pasado.

Al sur se encuentra el estado de Morelos, lleno de ese verde árbol que agita las pupilas y que delata una tierra de frutas que crece en ramas, con los pies descalzos para sentir la tierra entre los dedos, por sus calles sin pavimento y sus pisos de tierra que delatan pobreza económica y riqueza del alma; aquí como en Milpa Alta huele a tradición y a cecina acompañados por el sabor de un buen pulque.

Al este queda Tlalpan, que se mueve dentro de la era tecnológica y presume sus edificios, sus hoteles y restaurantes, pero queda en la memoria de sus parques y viveros aquel pasado arbolado del que viene; como una india que va vestida de gala, mostrando en las orejas sus aretes chamulas.

Finalmente al oeste se ubica el estado de México, socio comercial desde tiempos inmemoriales, sobre todo Chalco, de donde vienen y a donde van muchas mercancías.

Al interior 12 localidades forman Milpa Alta, 11 pueblos que desfilan como señoritas en día de fiesta, adornados con rebozos y de trenzas multicolores; y su Villa con su mercado y su carnaval, con las mujeres que venden verduras recién cortadas y manojos de hierba buena.

Estos pueblos indios reconocen su origen antiguo, su lazo sanguíneo con alguna de las tribus nahuas que poblaron la región en la época prehispánica, rasgo que se mira en su piel canela y en sus ojos tostados.

Están los descendientes de los fundadores de Malacachtépec Momoxco: los de Villa Milpa Alta, sede y madre, el lugar más desarrollado de la delegación; con su amplia plaza que se llena los domingos de actividades culturales y de conciertos, con sus calles empinadas donde solo los buenos motores se atreven a subir.

Están los de San Jerónimo Miacatlán, que han buscado desde hace años la recuperación de la tradición oral momoxca.

También los de Santa Ana Tlacotenco, con su centro para la enseñanza de las lenguas tenochcas y momoxcas y su cancha de fútbol hecha por la naturaleza en el círculo perfecto de un cráter. Ahí se llevan a cabo las más duras batallas...fútboleras, recuerdo del antiguo juego de pelota. Antes el vencedor era sacrificado, cortándole el cuello y ofreciendo su corazón para alegría de los dioses, ahora vencedor y vencido optan por hacer las paces, terminado el juego con unas cervezas bien frías.

Los de San Agustín Ohtenco, el creador de la fiesta de globos de cantoya, donde cada noviembre se elevan estos objetos místicos de papel de china y gasolina ardiente, como gigantes que escapan al cielo, si la fortuna y el viento no se los impide y los quema en el aire. Los pobladores orgullosos de aquel reloj que cada hora emite esa música hipnotizante.

Asimismo los de San Pedro Atocpan, reconocido internacionalmente por su feria del mole, que anualmente convoca a expertos degustadores, y aquellos que no lo son, a disfrutar del sabor y el ambiente de este pueblo.

Pertenecen a este grupo los de San Pablo Oztotepec, donde están en continuo funcionamiento más de una docena de temascales, pequeñas cuevas de piedra que proveen de baños curativos y donde se encuentra el museo de lo que alguna vez fue un cuartel zapatista.

Igualmente los de San Juan Tepenáhuac, que significa cerca del cerro, de donde se escucha la leyenda de cuatro coyotes enterrados bajo la iglesia para detener la explosión demográfica, y vaya que ha funcionado, pues es el poblado más pequeño de la región

De la misma manera los de San Lorenzo Tlacoyucan, en cuya capilla dice la leyenda se encuentra la tumba del último tlatoani momoxca, Huellitlahuilli.

Y finalmente los de San Francisco Tecoxpa, que quiere decir sobre piedras amarillas. Orgullosa sede de la alberca olímpica de la delegación.

Están los xochimilcas, que se encuentran en el poniente, en la ladera del volcán Cuauhtzin; San Bartolomé Xicomulco, con sus *tecales*, restos de paredones de cal y canto del paraje de Tlapechcaltitla; y San Salvador Cuauhtenco que significa en la orilla del bosque y que es por tradición donde se come la mejor barbacoa.

Y al noreste está San Antonio Tecómitl, que significa “olla de piedra”, al que históricamente se le ha relacionado con los pueblos chinampanecos Tláhuac, Míxquic y Tetelco; pueblo que vive en celebración permanente, con su plaza siempre de fiesta y su gente eternamente

acogedora; donde se encuentra Tecontitla, paraje que tiene una hueco natural conocido como “La olla de piedra” formada durante la última erupción del volcán Teuhtli.

La cabecera, Villa Milpa Alta está conformada a su vez por siete barrios, Santa Martha, Santa Cruz, San Mateo, Los Ángeles, La luz, La Concepción y San Agustín; barrios provenientes de los calpullis de la antigua Malacachtépec Momoxco, con sus ocho capillas o Malacatetipac, además de la capilla de la Guadalupana y el exconvento franciscano, que constituyen su Centro Histórico.

A cada pueblo se le construyó en diferentes épocas una plaza pública, en este lugar se llevan a cabo los eventos comunitarios, sociales, religiosos, políticos... estas plazas sirven de espacios de reunión y de encuentro para la gente; como distracción y como punto de búsqueda de acuerdos.<sup>12</sup>

Para los pobladores, la convivencia comunitaria es esencial; ya sea el más pequeño o el mayor de los pueblos, la gente se conoce entre sí y respetan los linajes y la línea sanguínea. Conocer y convivir con tus vecinos es un goce indispensable en Milpa Alta, pues te asegura apoyo moral y económico ante un compromiso de cualquier índole.

En Milpa Alta el concepto diversión, nocturna sobre todo, tiene otro sentido. Aquí no encontrarás un cine, una plaza comercial o un teatro, es rarísimo ver un bar o un antro, pero en su lugar hay un auditorio llamado Calmécac, donde se presentan conciertos de música regional o baile folclórico, en lugar de antros abundan los bailes, sobre todo de música de banda y son muy concurridos los eventos de monta de toros y las exposiciones de ganado, donde se venden y compran desde la piel o la carne de un conejo hasta varias reces.

Para los jóvenes se organizan bailes con encuentros de sonidos o música para bailar y en las fiestas patronales de cada pueblo gran número de ellos se encargan de las mayordomías denominadas “de los muchachos” o “muchachada”, donde los jóvenes elijen y contratan a la banda que tocara durante el festejo.

Existen también dos museos, uno en Villa Milpa Alta dedicado a la historia y artes populares de la delegación. Y el Cuartel Zapatista, antiguo centro de operaciones del Ejército Libertador del Sur que comandaba Emiliano Zapata durante la Revolución Mexicana; localizado en San Pablo Oztotepec. Las exposiciones de estos lugares son, a decir verdad, más visitadas por turistas ávidos de ver la historia local, que por oriundos, pero en ocasiones, ante días festivos o exposiciones especiales son muy concurridos.

Para los amantes de la arquitectura colonial, hay en Milpa Alta 4 construcciones pertenecientes al pueblo de San Antonio Tecómitl<sup>13</sup>: el templo de San Antonio de Padua, construido por los franciscanos en el siglo XVII, donde se venera al santo patrono de Tecómitl; y tres casas habitación, localizadas frente a la plaza del pueblo, que desde 1986 forman parte de la Zona de Monumentos Históricos de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta; área chinampera declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.<sup>14</sup>

Además, en cada pueblo existen templos católicos construidos desde el siglo XVI, cuando dio inicio la evangelización de los indios del centro de México. Entre ellos, sobresale el convento de La Asunción, patrona de Milpa Alta, construido por frailes franciscanos; la

parroquia de San Pedro Apóstol, en San Pedro Atocpan, la parroquia de El Calvario, el edificio que fue Cuartel Zapatista en tiempos de la Revolución y la parroquia de San Pablo, en San Pablo Oztotepec.<sup>15</sup>

Milpa Alta integra el cultivo de la tierra y la vida urbana; ama y cuida ese suelo que le brinda sus frutos, que se abre como madre que pare con dolor y con alegría. Los milpaltenses viven como si al reloj le hubieran obligado a detenerse a ratos, en un tiempo lento de permanencia constante, donde aún se escucha el murmullo náhuatl, la lengua de nuestros antepasados y sustento de la cultura mexicana; que viene arrastrado por el viento, justo como lo dibujaron en los códices, porque en esta tierra no ha pasado nada. En Milpa Alta, aún se escucha el melódico acento del náhuatl de los antiguos “nahuatlato”.

Representativo es para los oriundos y para los fuereños el nopal, fruto espinoso por el que se conoce a México en el mundo. Si se ve de las alturas, Milpa Alta retumba el verde de muchos tonos, lo que no es nada gratuito, porque aquí cada año se producen casi 90 toneladas de nopal, más del 80% del nopal que se consume en todo el país.<sup>16</sup>

Así, el nopal se ha convertido en el sustento familiar y en el símbolo de la delegación. Pues aunque el nombre de Milpa Alta se debe a que los franciscanos que se establecieron ahí se sorprendieron de la productividad de los maizales de la región, a partir del segundo cuarto del siglo XX, el cultivo del nopal se convirtió en el principal pilar de la economía milpaneca.<sup>17</sup>

Porque el nopal se vende de maneras inhóspitas, lo que hace que alrededor de la producción nopalera se desarrollen muchas otras ramas de la economía; empezando por la industria alimentaria, pues con el nopal se preparan desde dulces y helados hasta los más simples nopales en salmuera; y algunas otras actividades como la producción de bienes no alimenticios a base de nopal, como jabón, que motivan la búsqueda de tecnologías.

Ha sido tal el desarrollo en el comercio del nopal, que el gobierno de la delegación ha creado un mercado específico para la venta del nopal y la verdura: el centro de acopio.

Aun ante el éxito del nopal, el maíz no ha perdido terreno y es la base de la cocina tradicional del lugar. El maíz se remoja para obtener nixtamal, que a su vez se usa para hacer masa; con esta masa se preparan atole, tortillas y antojitos mexicanos de todo tipo.

Pero si algo ha dado fama a la cocina milpaneca es el mole, una salsa hecha a base de chiles secos y especias molidos a mano o en molino. Los ingredientes y la preparación dependen del tipo de mole que quiera obtenerse y de acuerdo al sabor de preferencia; más dulce, salado, seco, picante... pero la especialidad de Atocpan, es el almendrado, un polvo o una masa de sabor dulce del que gusta hasta el más exigente de los comensales.

Otra de las especialidades, además del mole, es la barbacoa de carnero, cocinada en penca de maguey pulquero, y cocida en grandes hornos de piedra o en tambos de gran capacidad, con un fuego proveniente de leña.

Después de estos platillos, están otros igual de suculentos, como el guajolote, el conejo, la sopa de hongos o de medula, el pay de elote o de maíz, las alegrías, el chilatole....

Y si después de la comida aún tienes un huequito, hay que detenerse en de San Pablo Oztotepec, que desde hace generaciones prepara toda clase de dulces típicos y donde se celebra anualmente la feria de la pera.

En Milpa Alta todo está impregnado de memoria, y es que cada año se llevan a cabo más de 720 fiestas<sup>18</sup> que les recuerdan a los pobladores, las costumbres y tradiciones que se celebran desde la antigüedad, antes o después de la colonia, dentro o fuera de la iglesia y mantienen al pueblo en una temporalidad eterna.

Porque si algo distingue a la delegación son sus rituales, la excelente organización de sus fiestas comunales y su facilidad para hacer de casi todo una celebración. Pero la organización no termina en el plano festivo, para su administración política y económica además del delegado, en cada pueblo existe la presencia de un coordinador territorial que organiza los eventos sociales y de cultura locales y es representante en cuestiones políticas y de relaciones y conflictos con otros pueblos. Para los asuntos relacionados con propiedades comunales existen comisiones ejidales y consejos de cada pueblo que se reúnen para resolver este tipo de conflictos.

Habitualmente los pueblos hacen juntas comunitarias con los representantes de cada familia o los tenedores de la tierra para hablar de apoyos económicos o de abono y de asuntos políticos que respecten a la comunidad, con el fin de que todos estén al tanto y compartan sus opiniones.

Entremos ahora por Xochimilco bajando poco a poco por las curvas de San Gregorio Atlapulco, pasamos el bello kiosco de la plaza de San Pedro Atocpan hasta llegar a la empinada colina de Milpa Alta, sigamos avanzando, bajando hasta encontrar el monumento al emperador momoxca, al fin hemos llegado a nuestro destino: San Francisco Tecoxpa.



Monumento al emperador momoxca en la entrada al pueblo de San Francisco, enero 2012.

Foto: Alma Rangel

## Notas

1. Varios autores, *Enciclopedia de México*, Volumen 7, México, Editorial Planeta, 2008, p. 2792.
2. Hay opiniones encontradas respecto a la escritura de este término, entre Malacachtépec Momoxco y Malachatepec Momozco, en este caso se utilizará en general la primera forma de escritura, debido a que así es más usado en documentos históricos.
3. Varios autores, *op.cit.*, p. 2792.
4. López Ávila, Carlos, *Malacahtepec Momoxco: Historia legendaria de México*, México, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, 1982, p.45.
5. Este documento, redactado por el escribano Juan Sánchez, es referido en varios textos, aunque ya no está disponible por la antigüedad del documento, se sabe que existió pues se menciona en otros textos serios como en la obra citada del antropólogo Carlos López Ávila.
6. López Ávila, Carlos, *op.cit.*, p. 47.
7. *Gran Enciclopedia Hispánica*, Volumen 17, Panamá, Editorial Planeta, 2006, p.5360.
8. Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, Tomo V, México, Editorial Raya en el agua, 2006, p.1586.
9. *Idem.*
10. Varios autores, *op.cit.*, p. 2792.
11. Musacchio, Humberto, *op.cit.*, p. 1586.
12. Reyes Hernández, Alfonso, *Milpa Alta: monografía*, México, Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario, 1970, p.35.
13. Sin autor, *Ciudad de México, Crónica de sus delegaciones*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2007, p. 209.
14. Reyes Hernández, Alfonso, *op.cit.* p. 36.
15. Sin autor, *op.cit.* p. 209.
16. *Ibidem*, p. 43.
17. Reyes Hernández, Alfonso, *op.cit.* p. 36.
18. Sin autor, *op.cit.* p. 210.

# 2

## Despertando al alba: San Francisco Tecoxpa

"Toda gran obra literaria nos propone la salvación mínima de la palabra. Toda gran obra literaria nos propone imaginar. Tenemos un pasado que debemos recordar. Tenemos un porvenir que podemos desear."

Carlos Fuentes



Santo patrono en el templo de San Francisco de Asís, diciembre 2012.

Foto: Alma Rangel

## Mapa de San Francisco Tecoxpa



Mapa: Sistema de consulta de resultados de la elección de comités ciudadanos y consejos de los pueblos, IFE. Editado por Alma Rangel.  
[http://secure.iedf.org.mx/screc2010/coloniasRecibe.php?col=SAN%20FRANCISCO%20TECOXA%20\(PBLO\)%20%7C%2009-004](http://secure.iedf.org.mx/screc2010/coloniasRecibe.php?col=SAN%20FRANCISCO%20TECOXA%20(PBLO)%20%7C%2009-004)



## 2. Despertando al alba: San Francisco Tecoxpa<sup>19</sup>

Ya casi no hay calles empedradas en San Pancho; a pesar de que Tecoxpa, *Tecozpan* en lengua nahua, quiere decir sobre piedras amarillas. Este suelo, antaño rocoso y de tono amarillento por su origen volcánico, se ve más cubierto de pavimento que de rocas.

Porque todo se acaba con el tiempo y el suelo se fue desgastando, las rocas se rompieron y los caminos se hicieron peligrosos, se soltó esa arena amarillo mostaza de la que estaban formadas las piedras.

Esa arena desapareció como tantas otras cosas que se fueron de esta tierra, aunque no de la memoria. Recuerdo que donde ahora está el centro cívico era el lugar en que más arena había, era tierra buena, porque no se levantaba, ni hacia polvareda, no se metía a los ojos como la arena de construcción o picaba en la piel, era arena natural, delgada y fina.

Era tan buena la arena, que en ella se podían sembrar cosas, claro que las plantas no florecerían igual, pero no era infértil, simplemente más débil.

Al principio solo pusieron tierra para nivelar la calle, con el tiempo la delegación decidió que lo mejor era pavimentar la avenida principal, y ya que era un pueblo respetarían la arquitectura de roca de las demás calles, pero algunas personas pidieron que todas las calles se pavimentaran por comodidad.

Las opiniones estaban divididas porque el pavimento significaba un piso más caliente para las plantas de los pies y muy resbaloso para las patas de los animales, pero seguro para los autos y más cómodo para aquellos pies, que para entonces ya usaban suelas; finalmente todo el centro se pavimentó.

Lo que todavía hay en este pueblo son caminos de tierra, polvosas vías que tienen marcados pies y patas, rastros y suelas por igual; por ahí caminan los que saben de sembradíos y los que conocen los senderos. En la madrugada esa tierra es pisada por los campesinos que van hacia sus tierras y un poco más tarde por los corredores y los ciclistas ejercitándose.

Esos caminos, que llaman de penetración, fueron construidos hace décadas por los propios pobladores, cada ocho días se juntaban para la faena y a pico y pala hicieron esas vías, por la necesidad que tenían de transportarse y trasladarse.

Muchos donaron partes de sus terrenos para que esos caminos fueran amplios, porque pensaban a futuro y que en algún momento eso les convendría. Don Faustino Ramírez, por ejemplo regaló casi la mitad de un terreno para que su calle tuviera salida por ambos lados, después a ese lugar se le quedó el nombre de primera cerrada, aunque no lo fuera.

Lo cierto es que por aquí ya casi no caminan las plantas descalzas de las mujeres corriendo a la iglesia o por el mandado, ahora si acaso hay sandalias de cuero o botas. Y la cosecha se ha recogido una docena de veces desde que aquí se cocinó una víbora o se convocó a una asamblea por medio de las campanas de la iglesia.

Antes era muy común ver gente sin zapatos porque el dinero no alcanzaba para darse esa clase de lujos y como uno veía que los demás tampoco usaban no daba pena andar descalzo, ahora ya es por gusto andar tocando la tierra, aunque haga frío o esté húmeda.

Mi abuela no usa zapatos cuando está en la casa porque dice que siente que camina más rápido sin ellos y se lastima menos los pies que si trajera chancas, pero eso sí le dice a las nietas que se pongan zapatos o se les va a subir el frío a los huesos y les van a doler los pies.

Hace tiempo le compré unas calcetas a la abuela para que se las pusiera al menos cuando se va a dormir, cuando se las di se rió de mí y me dijo que antes usar calcetas era anticuado, las señoras que las usaban eran viejas ridículas y enfermizas que no hacían nada, porque cuando uno hace quehacer no se acuerda de tener frío y las calcetas estorban cuando uno está ocupado.

Mi padre en cambio siempre ha usado huaraches, ahora va a comprarlos a Morelos, pero antes los hombres hacían su calzado, eran huaraches con correas duras, de piel de animal y suela de llanta, caminaban con ellos muy a gusto porque les venían justos y se sentían orgullosos de lo bien que les habían quedado.

Pero la vida cambia y es imposible detenerla, y si uno lo intenta, la propia vida acabará dejándote atrás. Por eso hay que moverse, sacudirse el polvo y seguir andando los caminos.

Yo me llamo Gabriel y crecí aquí hace 30 años, 30 que me parecieron uno cuando bajé del carro, miré las cruces de la iglesia y escuché el trinar de los pájaros, y 30 que me parecieron 300 cuando vi que aquí ya hay agua y luz en casi todas las casas y tractores en lugar de yuntas.

Años antes las casas eran de tejamanil, unas tablitas delgadas que se iban poniendo una sobre otra, luego de cartón, luego de teja o de *chinami*, una yerba grande que protegía mucho del frío. Ahora las casas ya tienen castillos y son de tabiques y cemento.

También la *chinami* desapareció, dice mi abuela que ahora ya es casi imposible encontrar de esa hierba, pero ella ni siquiera se había dado cuenta, porque fueron desapareciendo poco a poco, hasta que ya no se vieron.

Viví mi infancia al nororiente de la Delegación Milpa Alta, a los pies del Tehutli, el volcán más bonito que he visto después del Popo; viví aquí en Tecoxpa, correteando topos y juntando catarinas, porque entonces los niños nos divertíamos imaginando cosas y conviviendo con la naturaleza.

Mi abuela dice que en su tiempo jugaban a los nixcomelitos, en este juego dos niños unían sus manos para formar una especie de silla en la que se sentaba otro niño y lo andaban trayendo cantando y arrullándolo, mientras los demás los seguían, esperando su turno.

En mi época los niños jugábamos con papalotes, a los trompos, a la mátatena y a las tejas, que es algo así como el avión. Nosotros no teníamos juguetes, y no los necesitábamos

porque agarrábamos una riata y nos poníamos a brincar, a las niñas no las dejaban brincar mucho porque decían las abuelas que se les iban a caer las chichis.

Cuando acababa la cosecha buscábamos cañuela y hacíamos carretones, la cañuela es la vara del maíz cuando se seca y si uno la corta para hacer palitos a eso se le dice carretón.

Mis primos me enseñaron a hacer animalitos con los carretones, hacíamos personitas con manitas y pescuecitos y hasta caballitos donde montábamos a esas personitas; dependiendo de cómo salieran decíamos “éste es un burro”, “ésta es una vaca”, “éste es un borrego” y cuando salían feos decíamos sin que nadie nos oyera “éste es mi abuelito”. También nos gustaba meter dos corcholatas en un hilo y jalarlo varias veces para que hiciera un ruido chistoso y asustáramos a las niñas.

En realidad eran pocos los ratos en los que nos dejaban jugar porque teníamos que ir a rebuscar, así se dice cuando se va a los campos de los ricos a juntar lo que ellos dejaron. Nos daban nuestra cubetita, juntaban unos cuantos para que no fuéramos solos y nos mandaban al campo.

A mí me gustaba ir a rebuscar, porque era algo así como una competencia para ver quien llenaba más su cubeta, todavía sonrío cuando recuerdo con qué alegría nos amontonábamos con nuestras cubetitas para comparar cuanto habíamos juntado y quién era el ganador. Casi siempre nos ganaban las mujeres, quién sabe por qué, pero no éramos envidiosos porque a veces hasta nos ayudaban a llenar las nuestras.

Juntábamos naranjas, tejocotes, capulines, zapotes, limas y tunas que era lo que se daba por acá, lo demás lo traían nuestros papás cuando iban a Morelos o lo compraban en Milpa Alta si es que nos alcanzaba el dinero.

Mucha gente bajaba o subía a Milpa Alta, caminando porque antes no había carros, solo los ricos tenían burro o caballo, casi a todos los que iban se les veía corriendo porque cuando hacía calor, como en mayo, se calentaba la tierra y era de esa tierra arenosa que quemaba los pies descalzos.

En Milpa Alta vendían de todo, igual que ahora, pero eran señoras que venían de otros pueblos a ofrecer las cosas que se habían cultivado en sus campos. Antes el mercado estaba donde ahora está la delegación, pero había cada vez más señoras que querían ponerse a vender y por eso se construyó el mercado nuevo que es mucho más grande, se llama Mercado Benito Juárez y se inauguró el 5 de marzo de 1960.<sup>20</sup>

No íbamos seguido a Milpa Alta, porque comíamos frijoles, habas o alberjones que sembrábamos nosotros mismos; comíamos seguido papa, porque se da mucho, es una planta noble, por los poritos que tienen a veces les salen como bracitos verdes, por cada uno salen como siete kilos. Si uno encuentra una papa con esas semillas ya saliendo hay que partirla en dos, aflojar la tierra, sembrarla y ponerle abono de pirul, porque acá se considera un regalo de la naturaleza, que bondadosamente germinó sola sus frutos.

También comíamos el huevo de nuestras propias gallinas, era buen huevo porque las gallinas comían cosas de la tierra, hierbitas y maíz duro, eran gallinas criadas en casa.

Los guajolotes, por ejemplo, comían *zohuanquili* y *totonchi*<sup>21</sup>, mejor conocida como hierba mora, es una planta de hojas anchas que da frutos que parecen jitomatitos, pero negros, parecidos a las moras. Se preparaba una pasta con las dos plantas hirviéndolas y mortajándolas y eso se les daba de comer a los animalitos para que crecieran gordos y sanos

Cuando no teníamos gallinas, nos íbamos a robar huevos, robar es un decir, porque solo perseguíamos a las gallinitas, lo que pasa es que esos animalitos a veces se ponen como locos y ponen los huevos en los magueyes o debajo de los árboles y los niños andábamos tras ellas para recogerlos. Obviamente había muchos pleitos cuando los dueños se daban cuenta, pero no nos importaba, porque cuando eres niño todo lo tomas como una travesura.

Sí, yo de niño viví en San Francisco igual que viven ahora 10 mil 30 personas<sup>22</sup> de mirada alegre y sonrisa presurosa, crecí en este lugar mágico, al que he tenido el placer de volver. Y es que cuando uno vive en lugares como éste siente que pertenece a algo muy importante, a un grupo, a una familia, a una raza.

Como dije las cosas han cambiado mucho... y muy poco, cuando llegué se cruzaron frente al coche dos niños pequeños que dirigían borregos para que fueran a pastar. Los miré mientras se marchaban corriendo y jugueteando, con varas largas para arrear los animalitos y sombreros de palma en la cabeza y me acorde cuando yo mismo cobraba diez centavos por hacer ese trabajo.

Yo corrí en los caminos, en las veredas, a la orilla de la barranca y por dentro de las nopaleras; a veces pienso que recorrí cada centímetro de este suelo y la gente se ríe cuando me escucha decirlo porque San Francisco ocupa 59.44 hectáreas<sup>23</sup> y dicen que un niño no pudo haber caminado tanto, pero eso es porque ya no se acuerdan bien de cómo andaba yo en aquellos tiempos.

Los niños de San Pancho corren y corren duro, no tienen problemas de sobrepeso como en las ciudades porque tienen un deportivo para hacer las retas que fue construido en 1994<sup>24</sup> y una alberca en el pueblo desde el 2002<sup>25</sup> para nadar como ranas en los ríos.

Claro que hay niños que están gorditos, pero es porque comen muchas porquerías. No son muchos, la mayoría come, como yo hace tantos ayer, los frutos de la tierra: las verdolagas, las espinacas, nopales en chile rojo o quelites con cebollas.

Ahora ya voy a paso lento porque en la ciudad camino poco y el suelo es plano, no como aquí. En el pueblo cuando alguien indica a donde se dirige se utiliza mucho el “arriba” o “abajo” y esto es porque las calles van en picada, literalmente hacia arriba o abajo, según uno vea el camino; lo que hace agotador caminar en este terreno tan accidentado a alguien que como yo, no está acostumbrado.

Cuando era muy niño siempre me confundía cuando alguien decía “vive allá arriba” o “se casó con uno de allá abajo” y ahora que regresé también me parece incomprendible cuando hacen esas referencias geográficas, me parece que no es suficientemente claro el decir simplemente arriba para expresar algo tan general como un pueblo o tan particular como una calle, pero mi madre siempre se burla y me dice

- Es bastante claro, lo que pasa es que tu eres *tenchicahuatl*- y se ríe

*Tenchicahuatl*<sup>26</sup> quiere decir que no entiende o de cabeza dura, conozco muchos sinónimos de esa palabra en náhuatl, porque mi mamá nos las decía a mis hermanos o a mí, por ejemplo, tener cabeza de *tenamaztle* quiere decir que la persona es testaruda o necia, *tepeguaje* se refiere a las personas que aprenden muy despacio con dificultad.

Camino hacia “El Ahuehuate” que es un árbol viejo al que me gustaba ir cuando era niño, mi mamá se enojaba porque se cuentan muchas cosas de ese pobre árbol que parece llorar su soledad, como solo un árbol puede hacerlo.

Dicen que debajo de todos los ahuehuetes, *ahuéhuatl* en náhuatl, pasa el agua porque en náhuatl *atl* significa agua.

En este caso, se dice que en tiempos de los aztecas pasaron caminando unos sabios que se dirigían al sur, ahí les agarró la noche y decidieron acampar en ese terreno. Los hombres traían comida, pero se les había acabado el agua y como ahí no habían casas, ni gente, ni nada decidieron calcular dónde pasaba el agua para hacer un hoyo en la tierra.

Ellos mismos rascaron y del hoyo sacaron agua, cuando amaneció y la gente del pueblo cercano comenzó a pasar por ahí y se dieron cuenta que los sabios habían encontrado agua, les pidieron que dejaran el hoyo para que ahí se hiciera un pozo para los caminantes.

Los sabios aceptaron, pero pusieron una condición, pidieron que se les llevara un niño y una niña. Los pobladores les preguntaron para qué los iban a utilizar, pero los sabios no quisieron decirles, la gente pensó que si no querían responder era porque algo malo les iba a pasar a los niños y se negaron a entregárselos.

Los sabios no se molestaron ante la negativa, pero antes de irse sembraron en el lugar un árbol, cerraron el hoyo y siguieron su camino. Algunos dicen que pusieron el árbol como una marca por si algún día regresaban. Otros aseguran que le pusieron al ahuehuate una maldición por la poca fe que las personas habían mostrado.

Se dice lo de la maldición porque hace como cien años el dueño del terreno intentó tirar el enorme árbol porque le hacía estorbo en su campo y para rascar y saber si era cierto que abajo había agua.

Pero resulto que cuando llevaban como 20 centímetros, del árbol comenzó a brotar sangre, entonces se dijo que en lugar de los niños, los sabios habían dejado a un hombre convertido en árbol y que ese hombre esperaba a esos dos pequeños para liberarse de su hechizo.

Aunque ninguno de nuestros padres había nacido siquiera cuando eso pasó y no pudieron haber presenciado ese hecho, la gente lo cree y casi nadie va solo por esos rumbos.

Para erradicar todas esas creencias se dice que cuando el templo iba a ser construido se planeaba que estuviera en el terreno que rodea ese árbol, porque era una planicie bien ubicada. En la propiedad se encontraron restos de paredes lo que prueba que la

construcción había comenzado, pero por alguna razón la edificación se terminó construyendo en el lugar que ocupa actualmente.

Obviamente a los niños no nos dejaban acercarnos, porque decían que si nos sentábamos bajo el ahuehuete íbamos a quedar atrapados para liberar al hombre del embrujo.

Pero yo iba siempre de todos modos, me quedaba ahí sentado viendo al cielo o me llevaba un libro para pasar el rato.

Siempre me gustó leer y aprender, me gustaba ir a la escuela y siempre soñé con ser maestro para que los niños me quisieran y me respetaran; fue una de las razones por las que me fui, por que las escuelas no eran como ahora y no había ninguna preparatoria por la zona.

Dice mi abuela que cuando ella era niña la escuela era una casona grandísima y vieja. Esa casa todavía existe, pero ya no es escuela, ni nada, ahora está abandonada y en ruinas.

Ese edificio, antes de ser escuela, fue la vivienda del sacerdote del pueblo, le decían el "Padre Rojas". Ese padre es precisamente el hombre que está sepultado en una de las paredes de la iglesia, y se dice mucho de él porque los que lo conocieron aseguraban que era una persona muy buena y quería mucho al pueblo, porque aquí creció y estuvo toda su vida y que por eso antes se aparecía por su casa o por la iglesia.

Cuando este sacerdote falleció utilizaron la casa parroquial como escuela porque era una edificación muy grande y amplia, al lugar donde estaba se le llamaba *Culixtitla*.

A la escuela casi solo iban hombres, pues era raro el papá que dejaba que una niña estudiara, los padres decían que el lugar de una mujer estaba en la casa y que una niña no necesitaba saber leer o multiplicar porque para hacer las cosas de la casa solo necesitaban practicarlas.

Por cada dos grados había un maestro y casi todos venían desde el centro. Ahora eso significaría demasiados alumnos por profesor, pero en aquella época entraban a primero como 10 niños y dos niñas y no se inscribían a los seis años, sino hasta los ocho o 10. Cuando uno acababa la primaria ya podía ser maestro, pero era tan raro que alguien terminará que es comparable con terminar una carrera en la actualidad.

Y es que los niños que iban pertenecían a las familias acomodadas, aquellos que sí tenían que comer. Los más pobres, sí tenían ganas de ir, pero sus padres no los dejaban porque preferían que las niñas aprendieran el quehacer y los niños aprendieran del campo.

Cuando los padres accedían a que los niños que no venían de las familias ricas fueran a la escuela, los mandaban con un cuaderno que tenía solo cinco hojas y cuando se acababan las hojas los niños dejaban de ir a la escuela, porque los papás no compraban más útiles. Tampoco era culpa de los papás, porque ellos mismos a veces no tenían ni dónde vivir ni qué comer, entonces la educación de sus hijos no era prioridad.

Además de todas esas dificultades, los maestros no los dejaban salir ni al baño, porque querían acabar temprano la clase para regresarse a la ciudad. Ahora eso sería un delito y el maestro podría ser denunciado hasta con derechos humanos, pero en ese entonces no importaba mucho porque los niños ni calzones llevaban y a veces tan solo se hacían del baño en un rinconcito y ya.

Los maestros les pegaban a los niños con unas varitas de olivo en el cuello, pero los pequeños no se iban a quejar con sus papás, porque ellos les respondían que por eso el maestro era el maestro y que seguro se habían portado mal.

No había recreo ni nada de eso, pero de qué les hubiera servido, de todos modos no tenían algo para comer o con qué jugar.

En el pueblo solo estaba esa primaria, los ricos que querían ir a la secundaria tenían que viajar hasta el centro.

Cuando yo estudié ya había primaria y una secundaria que en los años 60 construyeron en Tecomitl y una en Milpa Alta. El primer kínder fue una casa prestada y los papás no dejaban ir a los niños chiquitos porque decían que cuando eran niños sus mamás los debían cuidar y no otras personas.

Usábamos un uniforme verde grillo que no me gustaba para nada. Los ricos llevaban sus calcetas blancas y sus zapatos boleaditos; nosotros teníamos que lavar diario si queríamos llevar ropa limpia.

En eso sí las cosas han avanzado mucho, ahora hay dos jardines de niños y una primaria exclusivamente para el pueblo y varias secundarias en los alrededores.

Pero hace falta un gran tramo por recorrer; leí el otro día que en el pueblo de un total de cuatro mil 943 hombres y cinco mil 87 mujeres, 339 son analfabetas mayores de 15 años y 300 no han ido nunca a la escuela; 74 personas de entre 6 y 14 años no asisten a la escuela, y de los mayores de 15 años dos mil 145 tienen una escolaridad incompleta, dos mil seis tienen una escolaridad básica y dos mil 211 cuentan con una educación post-básica.<sup>27</sup>

Aquí alguien con carrera es tratado de manera diferente, hasta los ancianos le escuchan y siguen sus consejos, porque dicen ellos que son personas “estudiadas” y conocen de lo que hablan. Mi sobrina acaba de graduarse de la universidad y mi hermana hizo una gran fiesta para celebrarlo, con dos grupos, mariachi y hasta vals con los padrinos; fue un gasto enorme, pero bien visto porque representa un gran logro, no solo para ella, sino para la familia entera.

Con la caminata me ha dado mucho calor, aquí el clima es habitualmente templado y húmedo, con un sol maravilloso que calienta hasta que te pone adormilado, pero una lluvia sorpresiva siempre puede atraparte a medio camino.

El clima no ha cambiado casi nada con el paso de los años, la gente dice que es porque la contaminación se la lleva el aire a la ciudad y lo que resta lo purifican los árboles. Pero en los últimos años el cambio climático sí está presente, pues llueve mucho menos y las transiciones de temporada son menos previsibles. Esto quiere decir que antes la gente sabía

cuándo iba a hacer más calor o frío y en qué fecha aproximada iba a cambiar el clima; ahora eso es casi imposible de decir.

Quisiera que lloviera para sentir sobre mí esa agua pura que renueva y me quite este bochorno que causa la fatiga.

Ahora siento pena por no haber escuchado al abuelo cuando trataba de enseñarme a leer las víboras que se forman en el cielo cuando se acerca la tormenta. Me señalaba el cielo y movía sus dedos indicándome rutas que seguían las nubes.

“Hay que ver lo grueso de la víbora de agua -me decía- porque de eso depende cuando se va a romper. Cuando la nube se estira y se pone más negra, se ve clarito la culebra, en cuanto se hace tan delgada que ya no se parece al animal, entonces ya va a descargar el agua, se pone nublado y empieza a llover.

También hay que saber hacia dónde ve. Esos animales se enroscan hacia adentro cuando se van acercando, tanto que a veces se cortan ellas mismas. Si el animal ve hacia abajo el agua caerá ahí, y si ven hacia adelante va a caer lejos.”

Él quería enseñarme mucho, pero cuando uno es niño solo piensa en juegos y en los amigos.

Hace tiempo estudié las creencias de otros pueblos y me di cuenta que la imagen de la culebra como animal relacionado con la lluvia no es una idea que inventó mi abuelo, el pueblo tzotzil tiene un diseño simbolizando una culebra que significa agua. Este diseño lo bordan en su ropa para agradecer por la lluvia o para pedir que llueva y relacionan al animal con el temporal.<sup>28</sup>

Yo quería al abuelo y siempre me he reprochado el haber estado de viaje cuando él murió, me enteré en cuanto llegué, pero era ya demasiado tarde y solo me quedo venir al novenario y pagar la misa del primer mes.

Era muy estricto el viejo, como lo son todos los abuelos y padres aquí, porque el respeto a los mayores es de las cosas más importantes y hay un límite muy marcado entre generaciones. Por eso yo comprendo que él no me abrazara nunca o me dijera un “te quiero”, sé que me quería y me lo demostró el día que me fui y me dio la bendición y un dinerito para comprar lo básico.

Y es que los hombres acá son muy brutos, muy agresivos, ahora se detienen un poco y las nuevas generaciones hemos sido criados por madres que defienden a las nueras y antes corren al hijo por golpeador que a su mujer. Pero antes los maridos no se detenían a preguntar qué había pasado o a escuchar explicaciones, de una vez pegaban y luego averiguaban.

Por eso era muy importante no andar metido en chismes, ni hacer, como dicen las abuelas, cosas buenas que parecieran malas, pues era común que alguna vieja chismosa, incluso una de tu propia familia viniera a contarle a tu papá, a tu marido o a tu suegra que te habían visto no sé dónde y no sé con quién y luego luego había golpes.



Las mujeres aguantaban mucho, ahora algunas no se quedan calladas y regresan a sus casas y hasta se divorcian, pero no es algo común porque todavía la familia se fija mucho en el que dirán y le piden comprensión y tolerancia a la esposa. Pero nada comparado con otras épocas, antes si una mujer dejaba a su pareja no tenía muchas opciones, tenía que regresar con sus padres y era señalada, igual que los hijos que tuviera, pues la gente defendía al hombre e incluso le festejaba que se consiguiera otra mujer.

Hoy en día, cuando se ve a una mujer con moretones se habla mal de su marido porque es golpeador, pero antes se hablaba mal de la mujer, la idea era simple, ella se lo había ganado, hizo algo tan malo que su esposo se había visto en la necesidad de golpearla. Que los hombres fueran realmente celosos agudizaba el problema.

Los hermanos que eran más tranquilos detenían y serenaban a los más crueles respecto a su familia y sobre todo defendía a la mujer si su marido intentaba herirla, pero ellos calculaban cuando no había nadie o todos estaban descuidados y se cobraban los asuntos pendientes.

Mi mamá me cuenta que a veces mi abuelo llegaba y rompía trastes, aventaba la comida o pateaba las puertas, llagaba de madrugada y les aventaba agua fría mientras dormían, sin ninguna explicación, solo le entraba la locura.

Si en sus cinco sentidos los hombres eran peligrosos, borrachos mucho más. Mi abuelo en una noche de juerga hasta mató a uno de sus propios hijos. Llegó a la casa tan fuera de sí que se acostó encima de él, cuando el que hubiera sido mi tío tenía apenas unos meses de nacido. Nunca he entendido qué pasaba por su cabeza cuando hacía esas cosas.

Se tenía que respetar al abuelo, a pesar de lo que hizo en el pasado. Aquí el respeto es eterno y permanente, totalmente perceptible, si te fijas bien, pero inapreciable si no te conviene verlo. Es un tipo de pleitesía que te hace estar distante de los mayores, moverte lento y con recelo hasta saber que puedes dar tu opinión y pensar dos veces antes de decir cualquier cosa.

Cuando llegué a la ciudad se burlaban mucho de mí, porque a todo mundo le hablaba de usted y agachaba la cabeza cuando me hablaban de frente. Pero no podían culparme, porque acá los jóvenes no podíamos intervenir en las conversaciones de los mayores, ni siquiera reírnos fuerte, porque era mal visto.

No quiere decir que a los muchachos se les considere menos, pero es verdad que hay cosas que cuando estamos chicos no entendemos bien. Ahora el respeto tan marcado no es general, en las familias tradicionalistas aún los jóvenes y los viejos comen aparte y a las asambleas solo van los adultos, pero ha venido gente de fuera, del Centro, y ellos se hablan todos de tú y les da asco besar la mano como aquí se acostumbra.

No me arrepiento de haberme ido, pero me siento muy orgulloso de haber nacido aquí porque tengo bien formada una identidad y un origen, porque aprendí valores, costumbres y sé distinguir entre el bien y el mal. Yo quiero educar igual a mis hijos, claro que con un rigor más suave y con mucho más afecto físico, pero recordándoles siempre de dónde vienen y

que nunca deben pensar solo en un bienestar personal, sino en uno comunitario, porque en un pueblo es importante el otro.

Por eso me parecen tan importantes las enseñanzas de mi abuelo y por su puesto las de mi padre, que mantuvo más su distancia, simplemente por ser mi padre, pero igual me formó y me apoyó siempre. Ambos me enseñaron del campo y de los animales y otras tantas cosas que aprendí solo de verlos.

Me acuerdo que un día, a mi abuelo y a mí nos agarró el aguacero en su terreno de *La Hacienda* y me enseñó un *tecórbito* para que nos acomodáramos ahí mientras pasaba el agua. Un *tecórbito* es una cueva pequeña hecha de piedra que sirve para resguardarse del frío, del sol y de la lluvia mientras se descansa en un día de trabajo en el campo.

Ese día fue cuando trató de enseñarme el funcionamiento del aire y las nubes, qué dicen qué tanto durará la lluvia y qué tan fuerte será, pero yo solo pensaba cuánto me gustaría correr bajo el agua, aunque me enfermará... y vaya que me enfermaba seguido.

Una vez, mi padre me llevó al monte a recolectar hongos, no me acuerdo qué día era pero sé que estábamos en junio porque fue cerca de mi cumpleaños y mi papá quería que mi abuela hiciera chile con hongos.

Entre junio y julio es cuando se va a recolectar los hongos, hay que ir a los montes comunales del pueblo. Se distingue un monte de un cerro porque el monte es más grande, hay más vegetación y más animales, inclusive un monte puede tener varios cerros.

Al monte dejan entrar a cualquier persona que sea originaria del poblado, pero solo se pueden cortar hongos. Al irse nadie revisa que solo se lleve hongos, pero no se pueden bajar cosas grandes como troncos.

Antes se tenía que ir caminando desde el pueblo y hacíamos como cuatro o cinco horas para llegar al monte; ahora se va en camionetas o carros, pero no entran hasta el monte, en determinado lugar la gente tiene que bajarse y continuar a pie, de donde se quedan los carros todavía es como una hora caminando.

No hay límites marcados donde acaba la tierra de los pueblos, pero los que van ya las conocen y si uno se mete a tierra de otros pueblos y los encargados se dan cuenta, van a reclamarte y te sacan por las buenas o por las malas.

En esas fechas en el monte llueve mucho y hace frío, el viento es terrible y el poco sol que hace no llega a tierra porque los árboles son altos y muy tupidos. A este tipo de clima por acá le llaman tiempo de agua.

Este clima es terrible para las personas que van a recolectar, no causa enfermedades pues es viento bueno que huele rico, entra a los pulmones y los purifica, pero entre la llovizna y lo extenso del terreno, puedes perderte fácilmente y no hay buena visibilidad. En cambio para los hongos es perfecto, pues necesitan mucha humedad para crecer.

Cuando se va al monte se hacen grupos de tres o cuatro hombres, ellos se van caminando cerca el uno del otro pero no juntos. Esto es para que abarquen más espacio, pero no se pierden de vista por si alguno se cae, se le aparece un animal o sufre algún accidente.

Una víbora es de lo más común que puedes encontrarte en el monte, viven enterradas o bajo un zacatón o una piedra grande; otros animales peligrosos son los coyotes y el jabalí, aunque cada vez se ven menos.

También podrías llegar a ver un gato montés o un conejo recostados bajo un tronco caído, un venado, una ardilla voladora, un armadillo, una tortuga de tierra o hasta un teporingo, que es como un topo, pero más greñudo.

La víbora es el animal más peligroso, la de cascabel la peor, también la coralillo o la *nexcoatl*<sup>29</sup> que tiene un cascabel pequeño y el color de la tierra.

Antes los hombres llevaban pistolas y si encontraban una serpiente la mataban, pero ahora ya prohíben matar hasta las ardillas, incluso hay áreas que están restringidas para las personas, pues están reservadas para los animales, sobre todo los que se asustan al ver gente, como los jabalís.

Si uno llega a ver una víbora que está en brama, es decir que hay dos que están entrecruzadas, hay que ser muy cuidadoso, porque quiere decir que el animal está furioso. Simplemente hay que alejarse despacio y sin hacer ruido. Si uno grita el animal ataca y no importará que corras porque hay víboras que saltan tan fuerte que parece que vuelan o que se arrastran tan rápido que es imposible huir.

Ésta es una de las razones por las que no van mujeres. De otros pueblos las llevan y simplemente las cuidan más, pero acá dicen que son lentas y cuidan menos el hongo y es que si encontrarlo es difícil, cortarlo y guardarlo lo es aún más.

Para cortarlo hay que meter el cuchillo en diagonal bajo la tierra, no hay que quitarle toda la raíz, porque ahí se queda la semilla. Si se cortara todo o se jalara ya no saldrían otros hongos ahí el próximo año, por eso es importante saber cortarlos.

Para guardarlos y transportarlos hay que llevar un ayate, que es una bolsita echa de un material parecido a los costales, antes se utilizaba el ixtle, que es la planta del maguey, pero es difícil de cortar y de rebanar, entonces se optó por el ayate.

Se corta un tipo especial de zacate al que le dicen *zacayemanquitl*, que quiere decir zacate caliente, no porque sea literalmente caliente, sino porque es más alto que los demás. Se extiende el ayate y se cubre con el zacate haciendo algo parecido a un nido de pájaro y en el centro se van poniendo los hongos para que no se maltraten.

Mientras los hombres van al monte, las mujeres preparan de comer, y es que cuando los hombres regresan traen muchísima hambre.

Mi mamá dice que ella está conforme con que vayan solo hombres, porque el monte da miedo, además de que hay víboras y animales salvajes, es un terreno resbaladizo y empinado, lo que hace complicado el caminar.

A los niños nos llevan para que aprendamos a reconocer el hongo que es bueno, esto no es simple y las primeras veces uno se equivoca, con el tiempo y la experiencia se va reconociendo el hongo comestible.

Hay varias reglas que se enseñan antes de ir; no se debe cortar los que son morados o al tocarlos se vuelven de este color porque esos son venenosos; tampoco son buenos los verdes o los que tienen como ajonjolí en la cabecita, el color del hongo debe ser liso, si tiene manchas no se debe llevar.

A veces los hongos tienen gusanos, eso no quiere decir que ya no sirvan o estén echados a perder; por el contrario, esos hongos se consideran mejores y esos gusanitos son tan pequeños que no se ven ni saben a nada.

El abuelo decía que todo lo que sale de una semilla le sale gusano, excepto el haba, la alegría y la papa que son más fuertes. También me explicaba que la gente de la ciudad no lo sabe y por eso creen que el gusano es malo siempre. Claro que hay gusano malo, pero hay otros que hasta se comen.

Hay muchos tipos de hongo, cuando uno va la primera vez le encargan solo de un tipo para que no se confunda; a la segunda se le enseñan dos tipos y así cada año.

Hay hongos de temporal que son los más comunes, están los hongos de clavito, de peloncoztli, escobeta, mazallelí, de paragüitas y hay otros que salen por mayo que les dicen cuaresmeños o maceños; éstos tienen el tallo muy blanco y su cabeza es como un sombrerito y son los que más se llevan a la vender a la ciudad.

Dependiendo de qué tanto sepa la persona y la experiencia que tenga se pueden llegar a recoger hasta 10 kilos de hongos. A los lugares donde hay mucho hongo junto se les dicen manchones. Si una persona no encuentra ni un solo manchón puede que recoja más o menos un kilo.

Cuando una persona va a recoger hongo para vender tiene que traerse bastante, pues lo más común es que una parte se la quede para la familia y el resto lo venda.

Dependiendo de lo avanzada que vaya la temporada el hongo se puede vender hasta 180 pesos el kilo, lo compran bastante y la gente lo busca porque hay quien no se atreve a ir a buscarlos y también porque no todos los pueblos tienen montes comunales y las personas que pertenecen a un pueblo sin tierras en el monte tiene que comprar en el mercado si quiere comerlos.

El hongo no se puede sembrar, si uno lo intenta se seca rápidamente. Algunos dicen que esto es porque la planta es muy querida por Dios y solo él decide dónde va a crecer.

Ya en la casa el hongo se escoge, se limpia y se lava, cuando ya está seco se cocina. Se pueden hacer tamales, cocerlos en chilito rojo o guajillo, con carne de puerco, en quesadillas, con pescado, de infinitas maneras.

Como los de acá saben reconocer el hongo no se ve seguido que alguien se enferme por comerlo. Dependiendo de la cantidad y lo venenoso del hongo le puede dar dolor de estómago, vomito o diarrea. Si alguien llegara a intoxicarse con uno muy venenoso, aunque lo llevaran al hospital, sería muy difícil que se recuperara, seguro se moriría.

Además del hongo se trae del monte el *tochel*, el oreganillo y el toronjil, que son plantas que se utilizan para hacer té y curar la gripe, por ejemplo. Hablando de eso ha comenzado a llover fuerte, mejor me regreso a la casa porque si me mojo seguro me enfermo y no es fácil conseguir un doctor por acá.

En San Francisco, faltan doctores. Solo dos mil 915 habitantes tienen derecho a atención médica por el Seguro Social; casi todos por acá trabajan en el campo y no tienen seguro.<sup>30</sup>

Ya casi nadie va con una curandera o un huesero cuando le duele algo, ahora se va a los similares o con un particular hasta Milpa Alta o Tecomitl, y cuando no se cura entonces si se recurre a la medicina tradicional.

En el pueblo hay muchas personas que se han muerto por negligencia. Las mujeres a veces tienen que parir en el pasillo de la clínica o hay que esperar cuatro horas para que atiendan una urgencia, pero no se puede hacer mucho más porque no hay presupuesto y la gente prefiere aguantar un dolor que ir a revisarse.

Llego corriendo y en cuanto me acerco a la casa huelo desde la calle el café caliente y la salsa, que es lo que nunca falta. Cuando era chamaco mi mamá se despertaba a las cuatro a poner el café, tenía que soplar en la cocina de humo, prendía fuego con leña en una cocina que tenía piso de tierra y era de láminas, para cuando mi papá se levantara ya estuviera listo y servido el café.

Cuando mi papá se levantaba nos levantaba a mis hermanos y a mí, unos íbamos corriendo al pan, porque se acaba temprano y otros al DIF por la leche. La leche se acababa muy rápido y si no alcanzábamos teníamos que ir con doña Liboria, ella tenía vacas y chivas, y vendía la leche, pero era más cara y nos daba poquita. A mí la que más me gustaba era la de chiva, porque estaba más espesa y no caía pesado.

Después de desayunar mi papá se iba al campo y los niños hacíamos las camas y pasábamos a barrer antes de irnos a la escuela o nos bañábamos en turnos porque había que calentar agua en la leña y llevarla hasta el cuarto para bañarse a jicarazos.

Mientras nadie estaba mi mamá se iba al molino a hacer fila, porque solo había uno en el pueblo. Si se le hacía tarde, mejor martajaba el *nixtamal* en el metate, no porque fuera caro, cobraban como 20 centavos, pero se le hacía más tarde porque ya había más gente.

Luego se ponía a lavar la ropa. Antes las mujeres tenían muchos hijos y mientras más tuvieran eran más mujeres, entonces cuando tocaba lavar no era poca ropa, y había que

lavarla con cuidado porque no estrenábamos seguido y los grandes le iban heredando su ropa a los chicos, así que debía aguantar años.

Hasta ahora muchas mujeres lavan a mano, algunas porque no les alcanza para una lavadora y otras porque no confían en que un artefacto pueda lavar la ropa tan fuerte como para desmancharla, pero tan suave como para no maltratarla.

Después de unas horas de lavar, se ponía a hacer la comida, hacia frijoles, alberjones, habas, sopa de lengua o de letra porque entonces no había tanta variedad como ahora.

Todo se cocinaba con manteca, no con aceite, que entonces ni se conocía por acá, se cuidaba mucho la manteca porque solo vendían cuando alguien mataba un marrano en su casa y vendía la manteca. La manteca era cara y no podíamos comprar mucha, así que la íbamos guardando. Antes no había refri, pero la manteca duraba porque era de la buena.

Mi comida favorita eran los ayecotes, *ayecohtli* en náhuatl, son frijoles grandes casi del tamaño de una haba. Normalmente son morados, pero también hay blancos, negros y pintos. Los poníamos a hervir, se le echaban chiles y ajo molidos y patitas de puerco partidas; era delicioso. Cuando comíamos algo así, decíamos que habíamos comido bien, no como ahora que para que una comida sea completa tiene que haber carne en la mesa.

Antes era muy difícil comer pollo, solo lo comían quienes criaban gallinas y eso era casi cada mes. Lo que antes se comía era hurón, conejo o ardilla de campo, los mataban los hombres en el campo si se les aparecía uno o si veían un hoyo que es donde viven esos animales y los traían a la casa cuando regresaban del campo. Ese tipo de carne es deliciosa, pero como todo lo bueno, muy poco; porque esos animalitos son pequeños y nosotros éramos tantos que nos tocaba poquito.

A veces matábamos palomas o pajaritos para comer, les pegábamos en la cabeza con piedritas para herirlos, luego los degollábamos y los cocinábamos metiéndoles un palito y dándoles vuelta en la lumbre.

Cuando llegaba mi papá, le daba a él de almorzar primero, mientras nosotros teníamos que ir a acarrear agua hasta Tecomitl, en un ojo de agua que le decían Noxcalco o en Ohtenco, porque en el pueblo no había agua.

Después de algunos años el Departamento del Distrito Federal puso hidrantes por toda la zona, pero tampoco había en cada calle, había dos o tres en cada pueblo y uno tenía que formarse para llenar sus cubetas.

Luego íbamos a juntar leña, buscábamos a donde habían arrancando magueyes porque del maguey seco salían unos tronquitos y eso prendía muy bien, lo que también daba buen fuego era la caca de la vaca, encendía igual que carbón.

Teníamos que regresar rápido porque mi mamá echaba las tortillas al comal y no podía estar calentándolas porque se acababa la leña y era difícil conseguir de la buena.

La que hacia las mejores tortillas era mi abuela, las ponía a cocer en el comal, les echaba una salsa de venas de chiles con tomates que mis primos y yo encontrábamos en el campo, envolvía la tortilla, le daba una mordida y nos pasaba el taco. A todos nos tocaba aunque sea de a una tortilla que en ese tiempo ya era mucho decir.

Y es que a veces no teníamos nada que comer, cuando ya teníamos mucha hambre remojábamos las tortillas duras y les echábamos sal o salsa y eso comíamos en todo el día.

Para lavar los trastes se utilizaba el *tepozán*, una planta de hojas anchas y el *tepetate*, una tierra amarilla que usualmente se encuentra en forma de piedra y que parece jabón. Tepetate viene del náhuatl *tepétlatl*, *tetl* significa piedra y *pétlatl* petate. El tepetate nunca ha sido fácil de encontrar, y solo las mujeres se dedicaban a buscarlo, porque los hombres desde siempre se dedican sólo al campo.

El resto del día nos repartíamos el darle de comer a los animales, sacarlos a pastar y lavar sus chiqueros, ir a rebuscar o acompañar a mi mamá en otros quehaceres.

Cuando había buen clima, mi mamá nos llevaba al cerro, claro que no íbamos a pasear, traíamos nopalitos como aterciopelados a los que se le dicen chamacueros. Esos saben más ricos, pero sus espinas son más grandes como punta de lanza. Nos traíamos tunas, aunque a veces había que pelear con otras familias para ganarlas

Ya de regreso recogíamos cilantro de campo, que no es como el de la ciudad, sino redondito y se ve como un paraguas; buscábamos platanitos de maguey, como dominicos, de esos ya casi no hay ahora. Los dorábamos y con sal sabían como ejotes y los niños nos peleábamos por comerlos.

También íbamos a la orilla de la barranca a recoger chilacayote para cortarlo en rodajas y ponerlo en el comal junto con papas, sin grasa y sin sal, todo al natural. Antes la barranca no llevaba agua sucia como ahora, sino era el agua que bajaba del cerro.

Cuando ya se estaba secando la hortaliza de la calabaza y el chilacayote, íbamos a recoger las guías de la planta, a esas se les llaman puntas y se hacen con chilito verde y charales.

En agosto íbamos a cortar quintoniles, quelites y verdolagas, desde que éramos niños nos enseñaban las plantitas que se cortaban y se comían y cuáles eran remedios o servían para la casa, primero nos acompañaban y nos decían cómo eran las plantas y ya que crecíamos un poco nada más nos mandaban.

Cuando empezaba a anochecer o llovía nos regresábamos y traíamos cargando como burros nuestra leñita y nuestras plantitas, porque era lo que íbamos a comer al otro día.

Yo era muy feliz en aquella época. Con todo y el trabajo, los maltratos y las carencias, no conocía otra verdad y me gustaba mi realidad; hay quien ha estado aquí toda su vida y no la cambiaría por una mansión o un viaje, esta existencia es plena.

Cuando entré a la casa lo último que vi en la calle fue a don Faustino, también va llegando a su casa, pero él va tranquilo porque trae su impermeable y la lluvia no lo asusta con ese sombrero de ala ancha.

Don Faustino es el ejemplo de esas personas que vinieron al mundo por una razón específica y que cuando se vayan dejarán una marca, me recuerda mucho al abuelo, siempre errante y de pie como un árbol, ¿de dónde vendrá don Faustino?



“Tecoxpa, Tecozpan en lengua nahua, quiere decir sobre piedras amarillas, este suelo, antaño rocoso y de tono amarillento por su origen volcánico...”

Calle 16 de Septiembre en los años 50.  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense. Archivo personal del señor Justino Jiménez.

“Lo que todavía hay en este pueblo son caminos de tierra, polvosas vías que tienen marcados pies y patas, rastros y suelas por igual”

Camino en San Francisco Tecoxpa,  
marzo del 2012.  
Foto: Alma Rangel



“viví aquí en Tecoxpa, correteando topos y juntando catarinas, porque entonces los niños nos divertíamos imaginando cosas y conviviendo con la naturaleza...”

Niños en la cruz de la Ermita, callejón de la Cruz, esquina calle Hidalgo, años 50.  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense  
Archivo personal del señor Justino Jiménez.



“Nosotros no teníamos juguetes, y no los necesitábamos...”



Niños jugando con canicas de barro, años 50.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.



Niños junto a casa hecha con lodo, años 50.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.

“todavía sonrío cuando recuerdo con qué alegría nos amontonábamos con nuestras cubetitas para comparar cuanto habíamos juntado...”



Vista de nopaleras pertenecientes a Tecoxpa, marzo 2012.

Foto: Alma Rangel

“Yo corrí en los caminos, en las veredas, a la orilla de la barranca y por dentro de las nopaleras”



Niña con higos, años 50.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.



“Dice mi abuela que cuando ella era niña la escuela era una casona grandísima y vieja. Esa casa todavía existe, pero ya no es escuela, ni nada [...] al lugar donde estaba se le llamaba Culixtitla.”

Vista actual de la casona que antes era la escuela del pueblo, marzo 2012.

Foto: Alma Rangel

“Me acuerdo que un día, a mi abuelo y a mí nos agarró el aguacero en su terreno de La Hacienda y me enseñó un *tecórbito* para que nos acomodáramos ahí mientras pasaba el agua”



Vista desde el interior de un *tecórbito*, marzo 2012.

Foto: Alma Rangel



Vista exterior de *tecórbito*, marzo 2012.

Foto: Alma Rangel



Interior de *tecórbito* con “piso”, marzo 2012.

Foto: Alma Rangel



“Después de algunos años el Departamento del Distrito Federal puso hidrantes, pero tampoco había en cada calle, había dos o tres en cada pueblo y uno tenía que formarse para llenar sus cubetas”

Niño junto a un hidrante, con un cuero en las manos, años 50.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.

## Notas

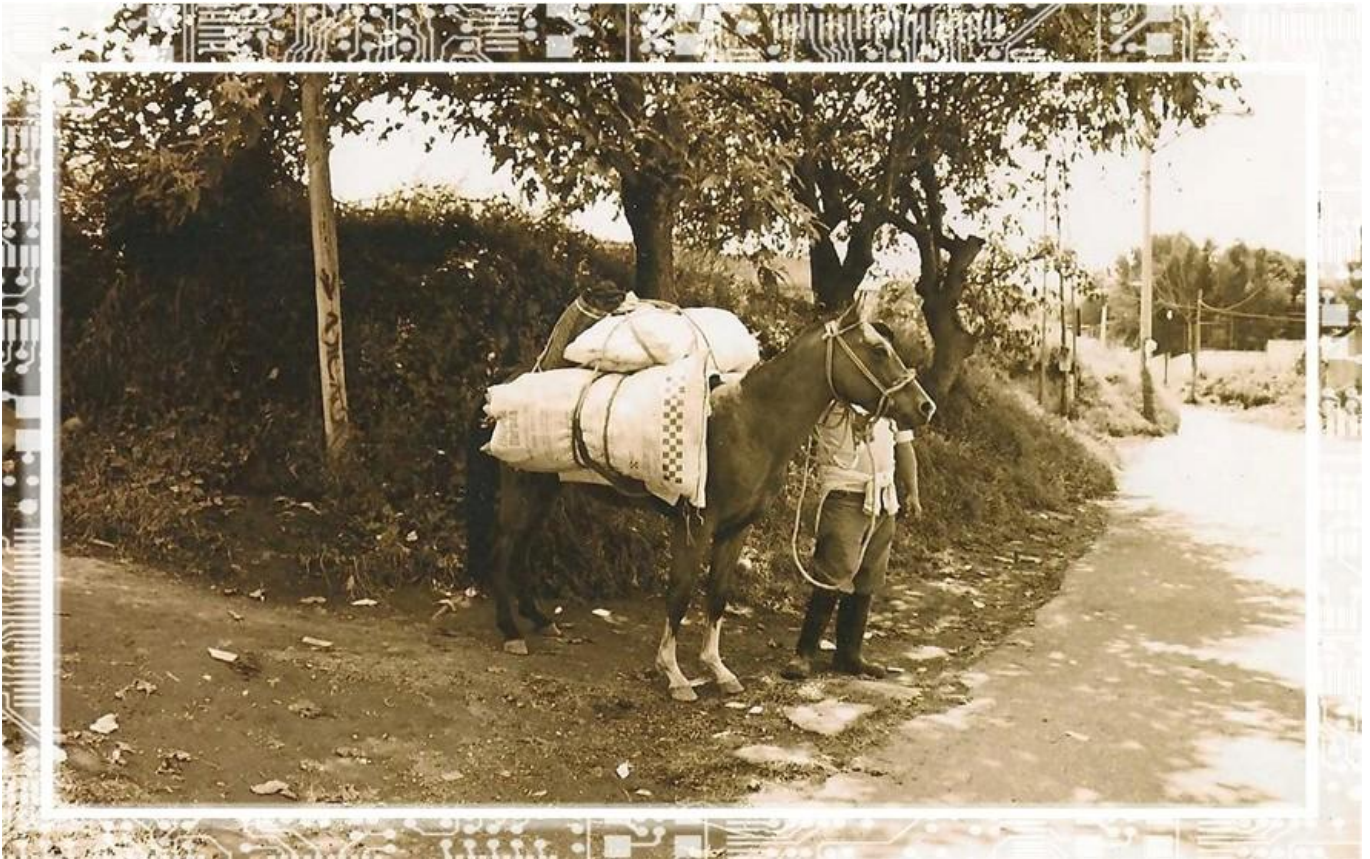
19. El texto de este capítulo está basado en entrevistas a Teresa Gallardo y Gabriela Ramírez, así como conversaciones off de record con grupos de habitantes del pueblo. Participación especial del Señor Justino Jiménez.
20. Fecha y datos tomados de la crónica “Mercado Benito Juárez, 50 aniversario”, escrito por Teófilo Cruz, del periódico de publicación mensual *Momoztla*, del mes de marzo del 2010, publicado por el departamento de Comunicación Social de la delegación Milpa Alta.
21. La hierba mora es conocida también en lengua náhuatl como *Toyonxixitl* o *tomaquilil*, para más información sobre esta planta se puede consultar: Otero Aira, Luis, *Las plantas alucinógenas*, editorial Paidotribo, 1997, págs. 25,26.
22. Los datos respecto a la población total y parcial fueron tomadas de la página de internet del INEGI, respecto al Censo de Población y Vivienda del 2005, el 11 de abril del 2011. [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/publicaciones/delimex05/DZMM-2005\\_13.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/publicaciones/delimex05/DZMM-2005_13.pdf)
23. Los datos de la extensión territorial fueron consultados directamente en la comisaria ejidal, pero pueden ser revisados en la página del INEGI citada o en <http://www.ocdemexico.org.mx/Distrito-Federal/San-Francisco-Tecoxpa>
24. Dato consultado en abril del 2011 en la página: [www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san\\_francisco\\_tecoxpa/tradiciones\\_y\\_costumbres.html](http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san_francisco_tecoxpa/tradiciones_y_costumbres.html)
25. [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id\\_nota=44584&tabla=ciudad](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=44584&tabla=ciudad), consultado el 12 de abril del 2011, nota “Prometen más apoyo a sector rural capitalino”, que apareció en *El Universal* edición online, sección metrópoli, el 20 de mayo de 2002, escrito por Gerardo Reséndiz, en donde se hace referencia a la inauguración de la alberca olímpica.
26. Los términos en náhuatl que aparecen en el texto fueron mencionados por los entrevistados, pero para asegurar su correcta escritura y su significado exacto fueron revisados en: Montemayor, Carlos (Coordinador), *Diccionario del Náhuatl en el español de México*, México, Gobierno del Distrito Federal/UNAM, 2007, p.p.440.
27. Datos consultados en la página del INEGI ya mencionada.
28. Se puede leer más sobre el significado del diseño y la simbología de la culebra entre el pueblo tzotzil en el libro: *El universo sagrado de la serpiente entre Mayas*, de Mercedes de la Garza, UNAM, en [www.conciencia-animal.cl/paginas/temas/temas.php?d=946](http://www.conciencia-animal.cl/paginas/temas/temas.php?d=946) y <http://science.portalhispanos.com/wordpress/arqueologia/civilizacion-maya-e-inframundo/>
29. La víbora nexcoatl se refiere a la chirrionera, para más información sobre serpientes y sus nombres en náhuatl puede consultarse: Yoneda Keiko, *Mapa de Cuauhtinchan* número 2, México, CIESAS, 2005, pag.147.
30. INEGI.

# 3

## El bayo: la historia de un compañero de vida

"De nosotros quedará la misma huella, la semilla del viento en el agua, el esqueleto de las hojas en la tierra."

Jaime Sabines



Caballo con jinete a la sombra de un árbol, enero 2012.

Foto: Alma Rangel

## Mapa de las principales calles del pueblo de San Francisco Tecoxpa



Mapa: google maps, editado por Alma Rangel.  
<https://maps.google.com.mx/>

### 3. El *Bayo*: la historia de un compañero de vida<sup>31</sup>

Don Faustino durmió poco anoche. A las tres de la mañana se levantó de la cama se puso las sandalias y salió a los corrales donde hace unos días estuviera el *Bayo*. Pocos caballos son tan mansos y poquísimos tan viejos.

Apenas clarea y en San Francisco ya todo está despierto. Aquí la gente le gana la partida al día y para cuando el sol calienta, la jornada de trabajo casi ha terminado.

A don Faustino su padre le heredó a la *Zaina*, la madre del *Bayo*. Él recuerda bien el día que nació el potro. Era una tarde fría de julio, siempre llueve en julio, pero ese día parecía que el cielo estaba de luto, las víboras que se formaban en el cielo oscuro declaraban la tormenta inminente y la yegua, así de pronto, relinchó varias veces y comenzó a correr, como si algo la hubiese asustado.

Don Pancho Ramírez sabía de caballos y tenía la paja lista para ponerla en donde la yegua se echara. Porque esos animales son curiosos para dar a luz, cuando sienten los primeros dolores rascan la tierra con las patas y hacen un hueco en donde consideran un buen lugar para tener a su cría.

En aquel entonces, Faustino era joven, casi un niño, pero ayudó a su padre en el alumbramiento. Don Pancho siempre decía que no hay mejor forma de aprender, que viendo.

A las cuatro de la tarde la yegua comenzó a patalear, síntoma seguro de que el parto había comenzado y en ese momento, se soltó el aguacero.

A la *Zaina* se le ocurrió que la mitad del patio del rancho era un buen lugar para que el *Bayo* viera la primera luz de su vida, pero poca luz vio porque la lluvia no dio tregua.

Por fin, a las siete y media, la *Zaina* se levantó, comenzó a caminar en círculos, como cuando llevaba en su lomo a alguno de los tres chiquillos traviosos de don Pancho; a los diez minutos salieron de ella las patas traseras del potrillo y poco a poco todo el cuerpo baboso y debilucho.

La madre, tal como si lo desconociera, siguió caminando. El joven corcel trató de seguirla, pero sus patas no parecían compartir sus intenciones y le flaquearon en cuanto intentó ponerse de pie. No se dio por vencido y en media hora ya estaba dando saltos tras su progenitora, la que al aparecer acaba de darse cuenta de que el animalillo era suyo.

La *Zaina* miró de reojo al potro, para luego dejarse caer sobre su propio cuerpo; cuando el *Bayo* se acercó a buscar alimento, la madre somnolienta comenzó a relamerlo como si tuviera un muy buen sabor. En realidad ya no había mucho que quitar, pues la lluvia le había retirado ya, casi todo lo viscoso del cuerpo.

Eran las cinco de la mañana, cuando finalmente la lluvia cesó. Para entonces el *Bayo* ya trotaba con seguridad, sobre sus cuatro patitas todavía flacas. Quién pensaría, al ver a ese animalito escuálido, que se convertiría después en el mejor semental de la zona.

Don Pancho sí lo sabía, era un hombre de esos que cree mucho en las señales, y lo supo entonces, ese potro era sin lugar a dudas para su hijo menor, Faustino.

Pero no solo con el pequeño potro se quedó Faustino, después de la muerte de su padre, los hermanos se reunieron y decidieron que él sería el dueño de ambos animales, pues Faustino, desde muy joven se encargó de su cuidado y crianza.

Cuando la *Zaina* murió, don Faustino se puso triste, pero nada comparado con el día que murió el *Bayo*. Ese animal era su adoración porque siempre lo acompañó, lo escuchó y le quiso mucho. El *Bayo* fue enterrado en el patio de atrás y los hijos de don Pancho se quedaron la noche entera a velarlo.

Estaban chicos los muchachos cuando la *Zaina* murió. Con el *Bayo*, en cambio, ya eran hombres hechos y derechos, sabían lo importante que era para su padre y que le iba a hacer mucha falta en el campo.

Todos le aconsejaron a don Faustino que comprara otro animal, pero él ya está grande y sabe que esos animales son de paciencia y tiempo y él ya se cansa.

Además, él ya no tiene mucho campo y no va a cortar seguido. Hace dos años repartió sus tierras entre los hijos para que cuando ellos quisieran y pudieran las cultivaran y las cuidaran como él lo ha hecho tantos años.

Así se acostumbra en San Francisco, cuando uno siente que es la hora llama a los hijos y les pasa la estafeta del trabajo de campo.

Don Faustino se quedó con un pedazo para poder seguir yendo al campo aunque sea por distracción, pero hay quienes reparten todo y el hijo mayor es a quien le corresponde mantenerlos desde entonces.

Faustino tiene su pensión y no necesita ser mantenido por ahora, pero esta consciente que quizá más viejo ya no vaya a poder vivir solo con su mujer y por eso también le dio un pedazo de la casa a uno de sus hijos que es al que le corresponderá al menos hacerle compañía.

Antiguamente la casa le correspondía al hijo más grande, pero ahora a veces se la dan al menor o al que se casa primero, ya es más una cuestión económica que social, pues se le da preferencia al hijo que se considera más pobre.

Don Faustino extraña muchas tradiciones que se han perdido con el paso del tiempo y reconoce que muchas de ellas se van olvidando porque su generación no se las enseñó a la siguiente y también porque los hijos ya no quisieron aprender de los padres.

Los jóvenes han cambiado de ideas, los medios de comunicación han modificado su forma de ver la vida, ya no juegan en las esquinas, ni se juntan. El miedo al peligro en la calle y la flojera que siempre arrastran los mantienen en sus casas.

Cuando él era pequeño casi todo era campo, no se veían muchas casas y todo era verde o amarillo según la época. Entonces uno sembraba a un lado de la casa y no como ahora que se siembra hasta la Hacienda.

Había maíz y frijol, se sembraba calabaza y papa. Don Faustino iba con su padre en la madrugada a hacer los hoyos con los dedos en donde se echaban las semillas y luego caminaba descalzo sobre la tierra con cuidado para taparlos.

Ahora ya nadie va a su campo, si acaso se siembra maíz o se corta nopal cuando se necesita un dinero extra, hay familias que todavía se dedican de lleno a la tierra, pero la mayoría optó por el comercio, la burocracia en la delegación o el trabajo en la ciudad.<sup>32</sup>

Don Faustino intenta ir todavía al campo cuando puede, barbechar la tierra, abonar de vez en cuando y hacerle sentir a la tierra que no la ha olvidado, pero sin caballo y con las enfermedades propias de la edad, es complicado.

Algo de lo que más extraña Don Faustino son aquellos días en que salía a asustar tuzas. Todas las mañanas varios niños se juntaban para asustar a las tuzas y que no se comieran la cosecha, sacaban sus botecitos y les iban pegando con un palo para hacer ruido.

Pero las tuzas son animales rápidos y no es fácil engañarlas, se tenía que correr entre los surcos para que sintieran el ruido cerca y se fueran por esos huecos que hacen en el suelo donde viven y por donde escapan.

Hacían carreras para ver quién salía primero del surco y quién hacía más ruido. No hay mayor libertad que la que se siente al correr por un campo, con los brazos en alto mientras se llenan los pulmones de aire.

No había problema si era tarde o hacia viento, porque antes los padres no eran de esos que corren tras de ti con un suéter o te regañan porque no avisaste al salir, antes si habías cumplido con tus obligaciones era tu problema a dónde ibas o cuánto te tardabas.

Y si los padres no se preocupaban, los niños menos, no eran miedosos como ahora que lloran cuando se va la luz o llueve muy fuerte. Antes los niños eran fuertes y seguros y no lloraban frente a los demás.

Lo único a lo que se acuerda que alguna vez le tuvo miedo don Faustino fue a las víboras, pero su padre le enseñó que a una serpiente no se le debe mostrar temor, porque esos bichos son inteligentes y pueden sentir cuando hay miedo en el que los ve.

Las serpientes se subían a los árboles arrastrándose, aunque fueran altos o estuviera lloviendo. No quiere decir que sean animales malos, trepaban porque tenían hambre y en las ramas de los árboles habían huevos que les servían de alimento.

Entonces cuando Faustino veía una serpiente no se asustaba, ni gritaba, ni corría, como lo hacen los niños ahora, se mantenía quieto, incluso la veía comer y luego se iba despacio.

Cuando fue más grande le enseñaron a calmarlas con humo, simplemente hay que fumar y soplarles en la cabeza y ese “vapor” las relaja como si estuvieran adormiladas o drogadas, entonces es más difícil que ataquen y se les puede agarrar por la cabeza y llevarlas a otro lugar o matarlas.

No es un asunto fácil agarrar una víbora, hay que tener cuidado y saber pensar más rápido que esos bichos. En cuanto la serpiente está lo suficientemente atontada se le aprieta cerca de la cabeza y se va recorriendo hasta llegar al pescuezo, cuando ya no puede mover la cabeza a los lados entonces se le agarra con la mano o ahí mismo se mata.

En la época en que Faustino era un niño no se dejaban los campos sin sembrar mucho tiempo, porque la hierba crecía y ese campo se convertía en un buen lugar para que se



metieran las víboras. Entonces había que ir a matarlas o se reproducían y cuando esos animales andan en brama son más peligrosos y atacan aunque no se les haga nada.

Ahora es raro ver una víbora en el campo, no es imposible, pero la cantidad no se compara con las que había antes. Depende mucho de qué época del año sea, en tiempo de milpa, cuando todo está verde y la tierra se siente húmeda salen más las víboras porque igual que a los humanos a ellas les gusta la tierra mojada bajo su cuerpo.

La desaparición de muchos animales se debe quizá a la fumigación de las tierras, pues el olor y la toxicidad de los químicos ahuyentan y matan a esos seres, pero en definitiva tiene que ver con la invasión de la tierra.

Los humanos han hecho sus casas en tierras que antes eran de los animales, se han poblado hasta los lugares más aislados en los campos y solo hace falta que un temerario construya en un lugar apartado para que en algunos meses exista en el lugar toda una comunidad.

No solo las serpientes han sufrido esta invasión, también han tenido que mudarse conejos, ardillas, tejones, mapaches y muchos otros animalitos que huyen de los vecinos ruidosos y se adentran en el campo o en el monte para sentir mayor seguridad.

Otros animales optaron por acostumbrarse a la presencia de las personas y aprendieron a vivir haciéndose mutua compañía, sin duda los sentidos humanos lo agradecen.

Aquellos que viven en donde hay campo abierto podrán contar del canto arrullador de los grillos por la noche, la experiencia de un despertar con la melodía que sale de la garganta de los cenizales y la compañía que hace el silbido de los cuijos<sup>33</sup> cuando uno pone suficiente atención.

El problema es que cada vez más gente quiere experimentar el vivir tan cerca de la naturaleza y ella no siempre resiste esa convivencia, pues le han quitado cada vez más tierras.

Antes las personas llegaban a tener un terreno para sembrar tan grande que no podían plantar solos toda su tierra o se veían obligados a dejar sus campos para atender otros compromisos, entonces se acostumbraba prestar los terrenos.

Aquellos que no tenían dónde sembrar iban a pedirle prestada su tierra a alguien que sabían no iba a cultivar nada ese año o que tenía un terreno grande y sus hijos estaban jóvenes todavía para hacerse cargo. Si alguien que no tenía tierra veía un terreno “tirado” preguntaba con sus conocidos si sabían de quién era, para ir a pedir que se lo prestaran.

No había desconfianzas porque en ese tiempo todos eran originarios de ahí y se conocían unos a otros. Pero todo ha cambiado, ahora la tierra está mucho tiempo desocupada y si alguien se interesa en sembrarla, los terrenos se rentan. Claro que hay algunos que todavía prestarían su campo, pero ahora lo que falta es quién quiera sembrar.

Ya no se le guarda respeto a la tierra, antes se luchaba por la tenencia de cada metro de suelo hasta con los dientes. Un recuerdo latente de esa lucha por la tierra es la comida que se hace cada 5 de febrero en un lugar llamado la Quinta.

Resulta que desde 1953 San Francisco Tecoxpa tenía un conflicto con las autoridades respecto a la tala de árboles por varias empresas papeleras, especialmente con una llamada Loreto y Peña Pobre. Varias veces el personal de estas compañías, que tenían autorización federal para cortar la madera, había tenido que huir ante las amenazas de los campesinos de ejercer alguna acción violenta en su contra.

Había un proceso legal inconcluso respecto a estos terrenos y las autoridades impedían a los pobladores de San Francisco cortar madera de territorio que ellos consideraban sus propiedades comunales.

Tecoxpa utilizaba esta madera para la producción de carbón, entonces los campesinos intentaban talar “ilegalmente”, a lo que los guardias forestales respondían con disparos.

Al parecer el impedimento aplicaba solo a los lugareños, pues una de las empresas papeleras obtuvo una concesión para explotar los bosques de Milpa Alta, situación que se agravó cuando Carlos Gómez obtuvo el cargo de delegado e hizo una alianza con Daniel Chicharo, representante de los comuneros y con la papelera para que ésta pudiera incrementar su zona de tala.

A pesar de las denuncias de la tala inmoderada por parte de las papeleras y de actos violentos en contra de los campesinos, el gobierno hizo caso omiso y en 1974 se publicó el proyecto para la construcción de un parque nacional en esta zona.

Las familias de Milpa Alta se dieron cuenta entonces de lo alarmante de la situación, ya no había control sobre las tierras, sus representantes les habían dado la espalda y el gobierno no iba a resolver el problema.

Aunque este parque nacional no se construyó, en su lugar se cercaron los terrenos que colindaban con unos en donde comenzó a edificarse la Ciudad de la Ciencia y la Tecnología del Instituto Politécnico Nacional.

En respuesta a esta acción los de Santa Ana Tlacotenco, pueblo más afectado por la invasión, formó los Constituyentes de 1917 para defender los montes que consideraban propiedad de la comunidad por derecho de herencia. Hicieron su juramento de lealtad precisamente en ese pedazo de monte que llaman la Quinta.

A pesar de que el colectivo tomó fuerza y era muy determinado, no hubo reacción del gobierno, Santa Ana y los pueblos aledaños, incluidos los de San Pancho, se armaron con palos, piedras, machetes, de todo, y el 5 de febrero de 1975 tomaron el sitio de las obras, le confiscaron al arquitecto planos y documentos y se mantuvieron ahí hasta que el último empleado de la compañía constructora se retiró.

Desde entonces y sin falta, cada año decenas de personas van hasta ese pedazo de monte, que queda en medio de dos enormes cerros, para celebrar en un claro del bosque, que ahora es conocido como la Quinta Neapanapa ese triunfo.

Se realiza una misa en honor al señor de las misericordias, conocido como El Leñerito, imagen que los mayordomos se encargan de llevar desde Milpa Alta. Se piensa que gracias a su protección es que se obtuvo el triunfo en esa fecha y se le considera el protector de los bienes comunales.

El lugar es como un susurro de la naturaleza, hay un ojo de agua fresca, que brota del cerro. Nadie sabe de dónde viene el agua y les parece respetuoso para el monte no averiguarlo. Es el escenario perfecto para el festejo, donde hay danzas de concheros y eventos artísticos y culturales.<sup>34</sup>

En verdad ya no se le tiene tanto amor a la tierra como antes, cuando don Faustino repartió el terreno a sus hijos, les advirtió que debían cuidarla y sembrarla, porque ahora es común que los hijos vendan las tierras si necesitan dinero o las dejen olvidadas. En San Francisco se acostumbra repartir los terrenos a la siguiente generación precisamente para que no se quede sin cultivar.

Claro que la tierra necesita descansar cada cierto tiempo, pero para eso no hay que hacer mucho, simplemente se deja la tierra tranquila, cuando la hierba crece y se seca, eso le sirve de abono.

Cuando ya se va a sembrar es que se cortan las plantas que se hayan secado, se limpian los alrededores y se abona, para que de la tierra aquello que se haya sembrado tome nutrientes, agua y minerales y crezca fuerte.

Antes se decía que cuando un terreno se llenaba de serpientes ya era un mal terreno, porque había sido invadido por un animal maligno, pero don Faustino no cree en esas cosas. Claro que existen espíritus perversos y en el mundo hay seres buenos y malos, pero esos animales no lo son.

A don Faustino su padre siempre le aconsejaba no meterse con lo desconocido, no buscar aquello que no lo buscaba y esto se lo dijo porque un día don Faustino le preguntó qué había pasado en la Troje que todo mundo le tenía miedo.

- No es miedo- le dijo su padre- es respeto, porque ese es terreno no bendito

Desde que don Faustino se acuerda, a ese lugar va la gente a comer, a festejar, a reunirse, aunque está lejos y hay muchos animales, pero solo en ciertas fechas, porque cuando está muy solo es lugar de reunión de drogados y delincuentes.<sup>35</sup>

En realidad ese sitio no pertenece a San Francisco, es de Tecomitl, pero también va gente de Tecoxpa porque son vecinos de pueblo y de terrenos, se han considerado siempre amigos e invitados los unos a los otros.

Don Faustino cuestiona la existencia de espíritus o difuntos sin descanso en ese lugar, pero es cierto que hay muchas historias que hablan de La Troje. Se dice que antes de la Revolución ésa era la casa grande de un hacendado español. Como tenía mucho ganado y posesiones valiosas, las paredes son de más de tres metros de ancho para que la casa fuera casi una fortaleza.

Muchos años después, cuando Emiliano Zapata pasó por esos rumbos, corrió al hacendado y la Troje quedó desolada. Dicen las historias que era un lugar tan solo que ahí asesinaban y enterraban gente, esas son las almas que andan penando. Pero con tanto odio, maldad y energías negativas esas paredes llamaron lo perverso y con lo grueso de las rocas lo perverso se quedó encerrado.

Que don Faustino no crea en fantasmas y embrujos no quiere decir que no reconoce que hay cosas en este mundo que no tienen explicación, los milagros y aquello que nuestros padres nos enseñaron y se ha demostrado con la experiencia a través de las generaciones.

Ayer, por ejemplo, cuando la Luna estaba llena y en alto, vino el veterinario a capar el marrano. Es el mejor momento cuando la Luna está así, maciza, pues las heridas cierran más rápido y las penas se van más pronto.

La claridad completa de este satélite natural no es solo buen momento para capar marranos, es el momento preciso para capar un maguey, sembrar o cortar cualquier árbol y hasta cortarse el cabello.<sup>36</sup>

En este caso al marrano lo caparon chico para que sufriera menos. Es que los cerditos son muy sentimentales, pero tienen que ser capados porque así la carne no tiene ese sabor amargo y grasoso que según se dice tienen esos animales por naturaleza.

Hay que hacer todo con cuidado cuando se trata de cerdos porque hasta a la hora de matarlos, si alguien los ve a los ojos o con lástima, tardan más en morir y sufren en demasía.

También su padre le hablaba de los enanos que andaban por los caminos, de los vecinos que eran nahuales, de los brujos y los curanderos. Don Marino fue una leyenda viviente en ese sentido, era un brujo famoso, mejor dicho un curandero excelente, todos le respetaban y le temían, le pedían consejo.

Se perdió muchísimo cuando esa clase de hombres y mujeres fallecieron, porque con ellos murieron también todos esos conocimientos y prácticas. Sus hijos y descendientes se negaron a que les pasaran la estafeta, argumentando vergüenza y con el tiempo todo eso dejó de saberse y de practicarse.

Un sonido regresa de sus pensamientos a don Faustino, es el sonido de las bocinas de la coordinación, hay un anuncio importante para el pueblo:

“Se le invita a todo el pueblo a asistir a los festejos por la Independencia de nuestro país mañana por la noche”

Cada 15 de septiembre se da el grito en San Francisco con una gran celebración. Es una de las nuevas costumbres que le gustan a don Faustino.

En el pasado la única celebración era el grito oficial. La ceremonia la dirigía el subdelegado. Este cargo ya no existe, fue sustituido por el coordinador que describe mejor las funciones de este puesto de elección popular.

El grito se hacía en lo que entonces era la pequeña escuela del pueblo. A pesar de que en esos momentos no había alumbrado público el evento tenía una gran concurrencia. Se juntaba la gente y desfilaba dándole vuelta a la manzana, el subdelegado al frente ondeando una bandera y el pueblo vitoreando detrás.

Para alumbrar, don Serafín Campos, que en paz descansa, un hombre muy rico, dueño de gran cantidad de molinos, prestaba sus “chupones”, unas lámparas enormes parecidas a quinqués, alimentadas por petróleo y con eso se alumbraba la calle durante el grito, para que éste pudiera ser en la noche.

Don Serafín Campos fue un líder en este pueblo, luchó por el bienestar de todos, sobre todo cuando fue subdelegado. Fue él quien convenció a los vecinos para lograr mejoras, como que se dejarán las avenidas principales anchas aunque tuvieran que donarse terrenos y la construcción del puente que cruza la barranca en el lugar que se conoce como la cruz. Si no participó en la edificación del centro cívico fue porque ya había muerto.

En enero del 2005<sup>37</sup> se inauguró el centro cívico, destinado precisamente a la realización de eventos comunitarios como el 15 de septiembre y desde entonces ahí se lleva a cabo toda la festividad.

En la actualidad, desde temprano hay presentaciones de todo tipo, bailables del grupo de danza folklórica del pueblo, imitadores, cantantes, mariachi y discursos políticos.

Entrada la noche llegan las señoras con elotes, esquites, tacos, café, ponche y refrescos que la familia del coordinador preparó, con el dinero que se recabó desde unos meses atrás entre todo el pueblo. Se reparte la comida mientras el evento principal se lleva a cabo.

Cada año se elige una reina de la Independencia y dos princesas que la acompañan. La reina prepara un discurso digno de concurso de oratoria y lo declama frente a los presentes. La primera reina se llamaba Natividad y ganó vendiendo boletos hace muchos años.

Las primeras reinas fueron “elegidas” por la mayor cantidad de boletos vendidos. Después de algunos años la competencia no fue necesaria porque sólo una o dos candidatas participaban en la regata, entonces se decidió que un comité dirigido por el coordinador seleccionaría a la joven ideal para el puesto.

Primero el comité se reúne y propone a una señorita que pertenezca a una familia con gran capacidad económica, pues la reina estrena dos vestidos en los festejos, la elegida debe tener también gran facilidad de palabra, ser extrovertida y al menos en lo posible bonita.

Ese comité visita la casa de la candidata y le pregunta a la familia si desean y tienen las posibilidades para que su hija sea reina de la Independencia; si aceptan, se ponen de acuerdo, en caso contrario la comitiva se reúne nuevamente para proponer otra señorita.

Cuando la reina termina con el discurso, le sigue el coordinador del pueblo que lee la declaración de Independencia y da el clásico grito.

En cuanto el coordinador da el último “¡VIVA!” la gente aplaude y el sonido que se ha contratado para la ocasión culmina con una diana para que dé comienzo la fiesta.

Cuando el grito se ha dado, la mayor parte de la gente adulta se marcha a sus casas, para los jóvenes en cambio la fiesta ha comenzado apenas, aparecen de pronto las botellas de tequila y ron y las sillas se recogen para hacer lugar a la pista de baile.

La fiesta termina por fin alrededor de las cuatro de la mañana cuando el sonido decide que será la última canción. Los que aún pueden sostenerse se llevan a los que no, se hace después de tanto el silencio.

No dura mucho la calma, porque a las ocho de la mañana comienza el desfile, lo encabeza la reina y sus princesas que montadas en una camioneta que prestó la delegación para el

evento, van arrojando dulces en las calles y saludando a los transeúntes que las miran sonrientes.

Detrás van hombres y mujeres montados a caballo, engalanados con sus trajes de charro o vaquero inclinando su sombrero en señal de saludo y por supuesto sudando por el intenso calor que las tardes de septiembre otorgan.

Luego vienen la reina de la tercera edad, señoritas con trajes típicos y los niños que portando sus uniformes escolares salen a festejar a la patria, con globos tricolores y una gritería que se escucha en todo el pueblo.

Todos los automóviles que van en la caravana y los que se les cruzan por el camino suenan sus cláxones para avivar el ánimo y no faltan los gritos espontáneos de “¡VIVA MÉXICO!” en las calles.

Con sus vitoreos y rechiflidos la caravana pasa por las calles principales del pueblo, resistiendo el sol ardiente y como a la una de la tarde el festejo ha terminado y cada quien se va a su casa.

Don Faustino no va a su casa porque tiene que ir a la iglesia. Mañana es 17 de septiembre y hay que preparar muchas cosas para la fiesta de las llagas. Ya se acostumbró a casi vivir en la iglesia, después de nueve meses de ser fiscal<sup>38</sup> incluso le ha tomado mucho cariño al puesto y sabe con certeza que le dolerá cuando la otra fiscalía entre.

La fiscalía se cambia cada año, el 31 de diciembre. Ese día, terminada la misa de fin de año se presentan a los nuevos fiscales y se hace la entrega simbólica de las llaves del templo a la fiscalía entrante.

Estas llaves representan el juramento de los nuevos fiscales de mantener la iglesia en todos sus sentidos y se debe tener sumo cuidado con ellas, pues se dice que si no se trata con cuidado y respeto a las llaves de una iglesia esto atraerá infortunios al pueblo, pues al santo patrono le disgusta que no cuiden su casa.

Por ejemplo, se dice que si los fiscales juegan con ellas en las manos o las arrojan, lo más probable es que tengan muerto, es decir, que una persona en el pueblo muera y a quienes trataron irrespetuosamente las llaves les toque asistir en el templo el día de la ceremonia de cuerpo presente del difunto.

Después de la entrega simbólica, los responsables pasan a ser los integrantes de la fiscalía entrante. Ellos tienen que mantenerse en vela toda la noche vigilando el templo y estar temprano el 1 de enero para recibir el informe de actividades y gastos de la fiscalía saliente y el dinero que ésta por alguna razón no gastó.

El sistema de elección de nuevos fiscales es el siguiente: la fiscalía saliente hace una junta con sus integrantes y eligen una o varias calles dependiendo de la extensión y número de familias que habitan en las mismas para que ellos los reemplacen como fiscales.

En la octava del 17 de septiembre, es decir, ocho días después de la fiesta de las llagas, los fiscales salientes publican en el atrio de la iglesia un mapa en el que se anuncia qué calles serán encargadas de la iglesia el año siguiente.

Como no todos los habitantes de esas calles asisten cotidianamente a las celebraciones religiosas, un grupo de los fiscales salientes acuden a cada casa de las calles seleccionadas para avisarles que les dejaran el cargo y para ponerse de acuerdo en la fecha que se realizará la junta informativa.

En la junta informativa los fiscales entrantes deciden qué días quieren los cursos o pláticas para que conozcan el funcionamiento del templo y las ceremonias religiosas, al menos de forma básica y se ponen de acuerdo en cómo se dividirán para cuidar y asear el templo y quienes serán la mesa directiva, el presidente, el tesorero, los vocales y los jefes de equipo.

Después de ese lapso, los fiscales entrantes se preparan informándose de los eventos y asistiendo a las pláticas. El 31 de diciembre todos tienen que asistir a la misa para que el pueblo los conozca y sepa con quién puede dirigirse en caso de necesitar algún servicio en el templo.

Este año ya se decidió quiénes serán los próximos fiscales y solo se espera la fecha de publicación, nunca se está seguro de que toda la gente quiera participar, así que se resolvió imponer multas económicas o negar los servicios en el templo a las personas que se nieguen a participar.

Hace años no se tenía ese sistema, pero había muchos problemas porque los fiscales eran personas que se comprometían con el cargo y nadie quería cambiarlos, entonces una misma persona podía durar muchos años en el cargo hasta que se retiraba y otra persona lo sustituía, por ejemplo, don Isidro que se hizo cargo del templo por muchísimos años.

Don Faustino reconoce que no se valora ese trabajo, pues si ahora un grupo de 30 o 40 personas apenas puede con el trabajo que significa ser fiscal, no se imagina cómo una sola familia se hacía cargo de todos los gastos y administraba su tiempo.

La iglesia es el centro de la vida en San Francisco, y el templo casi nunca está cerrado, así que es un compromiso enorme ser fiscal.

Para ser un buen fiscal hay que aprender a lavar los floreros, las toallas, los paños, la ropa de los santos y del sacerdote; hay que saber colocar las flores, aprenderse los nombres de los utensilios, los cambios de color de la mantelería y todas las normas para las celebraciones religiosas y además pasar a leer en la misa y asistir al padre, entre tantas otras cosas.

Algo de lo más complicado por aprender es a tocar las campanas, solo los hombres pueden subir al campanario, pues se cree que cuando las mujeres suben las campanas se cuarteán y se rompen.

Pocos hombres en realidad se atreven a tocarlas y muy pocos lo hacen de manera correcta. Hay formas diferentes de tocar cuando se llama a misa dominical o de fiesta, en una misa de difunto o cuando simplemente se llama al pueblo para que se reúna en la iglesia. También hay que saber tocarlas para Semana Santa, cuando se abre y se cierra la gloria, para año nuevo cuando son las 12 en punto y el 4 de octubre cuando termina el castillo.

En cuanto a la limpieza, hay que lavar baños y pisos, trapear casi a diario, limpiar y encerar las bancas, los marcos de los cuadros y los retablos, pintar cuando haga falta, reparar desperfectos como la luz, las campanas que se cuartejan, el drenaje, etc.

Y en las fiestas mayores, como Semana Santa, el Jubileo, Navidad, 17 de septiembre, 4 de octubre y tantas otras hay que auxiliar en la instalación del adorno, los estandartes, el acomodo de arreglos florales, la recolección de regalos a las imágenes de los santos y la repartición de flores y estampas a los visitantes.

Además, los fiscales son encargados de poner y recoger el nacimiento, el árbol de Navidad, la corona de adviento, de organizar las posadas, los festejos del día de la candelaria, del jubileo y hasta salir en procesión si es necesario.

Es enorme el trabajo que hacen los fiscales, pero al parecer la mayoría, como don Faustino, recordará su paso por la iglesia como algo bueno que cambió su vida y le enseñó a valorar su tiempo y a los antiguos fiscales.

Al entrar al templo, don Faustino choca con el sacerdote que va saliendo rápidamente, parece que vino a ultimar detalles para la misa de mañana

- ¿Por qué se va tan pronto, padre? Pase a tomar aunque sea un vasito de agua – le dice don Faustino al párroco mientras lo saluda

- No puedo hijo, también tengo que ir a San Jerónimo porque de hoy en ocho es la fiesta de allá – le responde él mientras se despide, alejándose

Es verdad, también en San Jerónimo deben estar apurados organizando los festejos; no es para menos faltando tan poco, pobre padre que tiene que correr de un pueblo a otro, así es para todos por estos rumbos.



Caballo en el campo, marzo 2012.  
Foto: Alma Rangel

“Don Pancho sí lo sabía, era un hombre de esos que cree mucho en las señales, y lo supo entonces, ese potro era sin lugar a dudas para su hijo menor Faustino.”



"Tecoxpa utilizaba esta madera para la producción de carbón..."



Antiguo leñador bajando leña del monte, años 50.  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.

Vistas de La Troje, enero 2012.  
Fotos: Alma Rangel



"Dicen las historias que era un lugar tan solo que ahí asesinaban y enterraban gente, esas son las almas que andan penando"



"con tanto odio, maldad y energías negativas esas paredes llamaron lo perverso y con lo grueso de las rocas lo perverso se quedó encerrado"



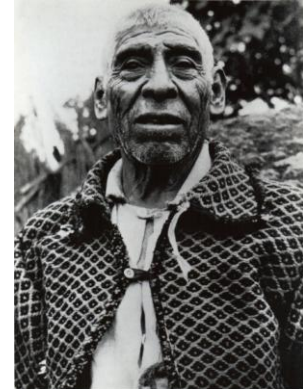
*"Don Serafín Campos, fue un líder en este pueblo, luchó por el bienestar de todos, sobre todo cuando fue subdelegado"*

Don Serafín Campos y esposa, años 50  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense, autor del libro *Los niños de la virgen*. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina

“...Don Marino fue una leyenda viviente en ese sentido, era un brujo famoso, mejor dicho un curandero excelente, todos le respetaban y le temían, le pedían consejo”



Esposa de Don Marino recargada en temascal en su casa, años 50.  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina



Don Marino, años 50.  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense, autor del libro *Los niños de la virgen*. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina

“La fiscalía se cambia cada año, el 31 de diciembre. Ese día, terminada la misa de fin de año se presentan a los nuevos fiscales y se hace la entrega simbólica de las llaves del templo a la fiscalía entrante”



Mesa directiva fiscalía 2012, 31 de diciembre 2011.  
Foto: Alma Rangel



“... la mayoría, como don Faustino, recordará su paso por la iglesia como algo bueno que cambio su vida”

Parte de la fiscalía 2011, 31 de diciembre 2011.  
Foto: Alma Rangel

## Notas

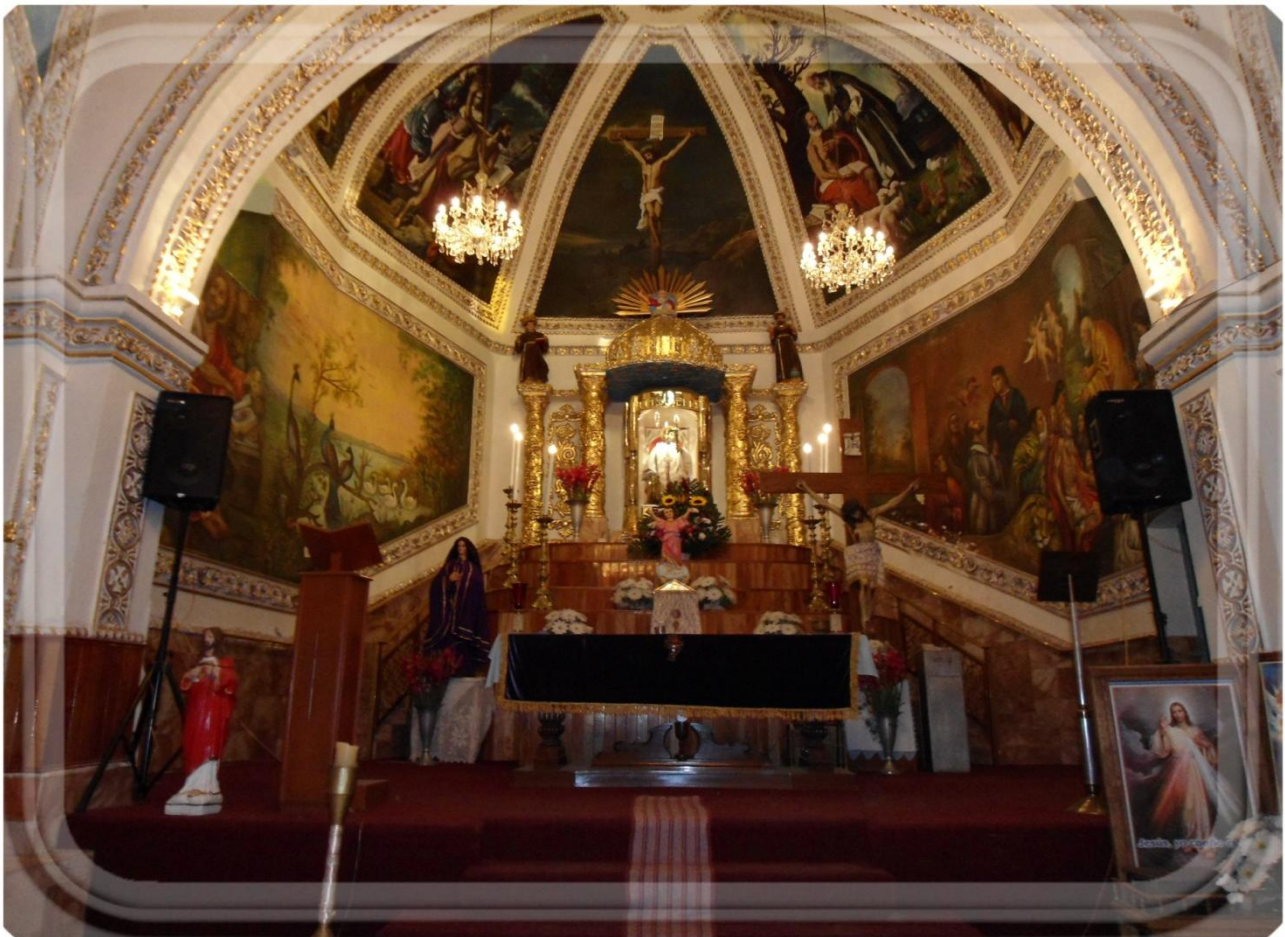
31. El texto de este capítulo está basado en entrevistas realizadas a Faustino Ramírez, habitante de San Francisco Tecoxpa, conversaciones off de record con los fiscales del pueblo en el año 2011, visitas guiadas por Faustino Ramírez a la Troje, la Quinta, el Ahuehuate, la zona de tecorbitos y la zona ejidal de San Francisco Tecoxpa, la asistencia al cambio de fiscalía el primero de enero y al evento del 15 de septiembre; así como la participación especial del señor Justino Jiménez.
32. Para ahondar más en el tema del abandono del campo, puede verse: Appendini, Kirsten, *De la milpa a los tortibonos: la reestructuración de la política alimentaria en México*, México, Colegio de México, 2001, p.p. 209.
33. El cuijo, también llamado cuija es una especie de lagartija larga y delgada, de una palidez que la hace parecer transparente. A este animal en San Francisco se le dice en náhuatl tesheshincatl y se le reconoce por el silbido tan agudo que hace, es común verlo en el campo donde la población humana aún no es muy alta.
34. Los datos respecto a la lucha armada el 5 de febrero de 1974 fueron obtenidos en el artículo “La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica en Milpa Alta” de Iván Gomezcesar Hernández, que aparece en la recopilación *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, coordinadores Pablo Yanes, Virginia Molina y Óscar González, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004, págs. 31-35, 39-42.
35. Las familias de San Antonio Tecomitl tienen una tradición en la que el 16 de junio o el domingo más próximo a esta fecha hacen una misa dedicada a la Virgen del Carmen y luego una procesión hasta la Troje. Las familias llevan alimentos para compartirlos en ese lugar.
36. Para más datos sobre el papel de la luna en las costumbres de los pueblos indígenas puede consultarse: Flores Limón, Félix, *El mito y la realidad del atzatzilístlii en Oztotempan*, México, Centro de acciones comunitarias, 1999, págs. 115,116.
37. Dato tomado de la página de comunicación social del Distrito Federal en mayo del 2011, [http://www1.df.gob.mx/buscador/busqueda.html?refine=1&query\\_string=plaza&site=18&li\\_mite=10&option=start](http://www1.df.gob.mx/buscador/busqueda.html?refine=1&query_string=plaza&site=18&li_mite=10&option=start)
38. Para la aclaración del significado concreto del término fiscal puede revisarse el glosario.

# 4

## Los de San Jerónimo

"Recordar es fácil para el que tiene memoria. Olvidar es difícil para quien tiene corazón"

Gabriel García Márquez



Interior del templo de San Jerónimo Miacatlán, marzo 2012.  
Foto: Alma Rangel

Divisiones territoriales entre San Francisco Tecoxpa y San Jerónimo Miacatlán



Mapa: google maps editado por Alma Rangel.  
<https://maps.google.com.mx/>

## 4. Los de San Jerónimo<sup>39</sup>

San Jerónimo Miacatlán es un lugar raro, donde se escuchan las pláticas de los grillos y los vuelos de las mariposas, pero a veces no se pueden oír las campanadas de la iglesia.

Dicen que este lugar es de gente entrona, sobre todo cuando se trata del jolgorio. Son participativos, nunca se dejan y están extremadamente unidos, pero a veces la falta de organización afecta más de lo que se quisiera.

Y cómo no ser unidos si el pueblo está compuesto por cuatro o cinco familias y sus ramales, que combinados forman un territorio y una identidad, por eso las decisiones se toman rápido y por eso mismo hay tantos problemas.

Cuando se trata de fiestas, los habitantes se juntan, disfrutan la convivencia, proponen y disponen a su manera, hay grandes y pequeños, jóvenes y viejos, hombres y mujeres. Esta alianza entre generaciones es sorprendente si se considera el carácter tan dispar que hay entre jóvenes y viejos.

Los viejos son pasivos, no dicen nada si no se les ataca directamente, guardan un silencio humilde si no tienen nada que decir. La experiencia les ha demostrado que las peleas pueden traer resultados contrarios a lo que se quería.

Los adultos son temperamentales, parecen tranquilos, pero reaccionan ante cosas pequeñas. No son de los que se quedan con las ganas de reclamar o responder a una ofensa; por el contrario, están ávidos de tener un buen contrincante.

Los jóvenes se encienden muy rápido, cualquier cosa en que difieras con ellos van a echar bronca sin pensar en las consecuencias. Son personas muy fieles, con amigos que son como hermanos, hasta que entra el alcohol a quebrar la amistad.

A la hora de la fiesta se les olvidan las diferencias y que son un pueblo chico, impera la religiosidad popular para hacer notar que son gente tradicionalista, con un pensamiento basado en sus costumbres, que se respetan a cualquier costo.

Cuidado con que se diga que un acto que llevan haciendo por generaciones es incorrecto; el encargado sabe cómo se han hecho las cosas y si llega una persona a decir “el manual dice otra cosa” o “las reglas dicen esto”, simplemente le responden “esto se ha hecho así, así lo queremos” y punto, en especial los adultos mayores.

Dicen “esto ha resultado como lo venimos haciendo y seguro será conveniente para todos”. Aquel que se niegue a esta afirmación será marginado a tal grado que seguramente cambiará de opinión. Lo aíslan, su opinión deja de ser importante porque es considerada como errónea y los otros se mantienen en esa actitud, hasta que solito cede y se da cuenta que no puede ir en contra de lo que opina la mayoría.

San Jerónimo es tan tranquilo que se escuchan los murmullos que guardan las piedras de la barda de la iglesia y si prestas atención tal vez el rugido del león de San Jeronimito, del que se cuentan muchas cosas en el pueblo; que se aparece en los sueños de la gente para

avisar que el santo está inconforme o que los cuatro leones que están en el interior del campanario protegen los cuatro puntos cardinales, rodeando al pueblo para protegerlo.

Pero no hay que dejarse embrujar por la magia que se siente en Miacatlán, pues éste es un sitio de extremos sorprendentes, como lo demuestra la inclinación de su tierra.

El pueblo está literalmente ladeado, la naturaleza les otorgó a los habitantes el regalo y la molestia de tener una geografía desnivelada. Así como el dicho de ver el vaso medio vacío o medio lleno, los de Miacatlán pueden ver su pueblo arriba, triunfante en lo alto del monte o abajo con una inclinación que solo los salva de las inundaciones en las lluvias intensas.

Y así como el pueblo, el territorio, puede verse arriba o abajo según convenga; el pueblo: la gente, es tranquila o alebrestada según la traten. Los de San Jerónimo son alegres y sencillos, nobles; pero cuidado con ellos porque a la más mínima provocación puede salir su lado guerrero y entonces como dicen las abuelas hay que correr o morir.

Son desconfiados a decir basta, tienen siempre en la cabeza que alguien los quiere joder. De todo piensan que no va a servir de nada, que hay otros intereses, que es una pérdida de tiempo, y si alguien dice “está bien”, ¡pobre! porque será señalado hasta que “cambie” de opinión.

Los jóvenes aprenden de los padres y abuelos viendo, observan qué y cómo hacen los grandes, le toman amor a las tradiciones y heredan ese carácter tan peculiar que solo tiene alguien de San Jerónimo.

Yo me siento feliz de tener un padre venido de aquellas tierras, aunque no vivamos allá; así lo decidieron mis padres y el terrenito que le dejaron mis abuelos a mi mamá en San Pancho era más grande y cabíamos mejor todos. Para que no me olvide que también tengo sangre de Miacatlán, mi padre decidió que me llamara Jerónimo, como el santo patrono de allá.

Mi papá me dice que algo que caracteriza a alguien de San Jerónimo es su respeto por el santo, cualquier falta o cambio en la tradición es algo inaceptable, pues su fe, aunque muchos la llaman mal fundamentada, es enorme.

Dicen que San Juan Tepenahuac, San Jerónimo Miacatlán y San Francisco Tecoxpa son pueblos que se respetan arto desde los tiempos inmemorables y por qué no había de ser así, si son vecinos y son, en todos los sentidos, amigos y compadres.

Pero vaya que hay diferencias entre los tres pueblos, la organización de las fiestas religiosas son un claro ejemplo.

Para elegir fiscales en San Francisco, los encargados dicen “en tal parte toca ser fiscales” y las personas van, porque piensan “es mi calle y hay que apoyar”.

En San Juan dicen “todos los que no han sido fiscales un día les va a tocar, así que tómenlo en cuenta” y la gente va porque piensa “mejor voy de una vez y me libré del peso de que me toque cuando no tenga dinero”.

Para San Jerónimo ser fiscal es opcional y por eso hace años es el mismo, el resto de la gente responde con un “no hay tiempo”. Alguna vez el grupo de mayordomos eran los fiscales, pero no funcionó porque eran muchísimos y no se ponían de acuerdo. Como había

muchos conflictos las personas lo iban dejando y al final quedaban a cargo muy pocos, por eso hace tres años se decidió que los antiguos fiscales retomaran su puesto.

Para elegir mayordomos en San Francisco y San Juan la gente va a ofrecerse a una mayordomía específica. Si al otro año no hay quien los cambie, muchos continúan con el cargo indefinidamente.

En San Jerónimo los mayordomos salientes, después de la fiesta patronal, van a recorrer el pueblo para elegir quién va a cambiarlos, caminan con una banda y un estandarte a hacer la invitación a una familia en especial. Si aceptan la mayordomía se les deja el estandarte. Cuando todos han dejado su estandarte, regresan a la iglesia para que los mayordomos entrantes acepten formalmente el cargo, para después hacer la coronación.

Otra gran distinción es el tamaño y la opción que tienen de expandirse. San Juan se ha considerado siempre el más pequeño y el más alejado, pero se expande cada vez más hacia el cerro, pues todavía tiene mucho terreno deshabitado.<sup>40</sup>

San Francisco es el más grande en población y tiene aún muchos terrenos en donde la gente puede ir a construir. Muchas de esas tierras se han vendido a fuereños, lo que ha suscitado una diversificación de lugares de origen de los que viven aquí y la desconfianza de parte de los lugareños a muchas de las personas que apenas llegaron.

San Jerónimo está en medio, en situación geográfica y en población, tiene muy pocas probabilidades de crecer, pues todos los terrenos que abarca el pueblo ya se han ocupado, quedó “encerrado” entre los otros dos. Esto también significa que hay muy poca gente “nueva” o de “fuera” en San Jerónimo, pues ya no hay lugar.

La mayor diferencia entre San Francisco y San Jerónimo se nota cuando se acerca septiembre y se ven venir las fiestas patronales de ambos pueblos. El punto es simple, nunca se han llevado, ni se llevarán bien. Aunque en el sentido religioso se ponen de acuerdo, en la vida cotidiana hay que mantenerlos separados, lo que resulta complicado si se piensa que sus templos quedan a tres cuadras de distancia.<sup>41</sup>

Este rencor no es reciente, también es heredado, desde que los abuelos tienen memoria ambos pueblos mantienen una lucha continua por superarse mutuamente. Y esa lucha se ve, se aprende y se lleva a cabo; así ha sido desde que uno se acuerda.

Hace años, por ejemplo, en el jubileo San Francisco llevó mariachi, al siguiente año San Jerónimo llevó banda, para “demostrar” que lo podían hacer mejor, como eso tantos otros casos. Por eso cada vez que uno de San Jerónimo baja o de San Francisco sube hay que andarse con cuidado.

Obviamente, no todos tienen ese pensamiento, hay quienes tenemos amigos de San Jerónimo, de San Juan y de todos lados y existe un cariño legítimo entre nosotros.

Pero sí hay a quien el convivir y compartir con gente de otros pueblos no se le da. En cuestiones religiosas hubo una vez un encargado que quería separar a la gente para que cada quien participará en su pueblo de origen y en ningún otro.

De un tiempo para acá los grupos religiosos pertenecientes a esta rectoría se han unido mucho, hay gran comunicación y se pusieron en contra de esta persona argumentando que



no seguirían su pensamiento individualista y exclusivo porque se trataba de unir y no de pelear.

En alguna época esa unión entre los grupos religiosos relajó el ambiente y propició mejores relaciones entre estos pueblos. Lamentablemente, estos grupos son minoría y su pensamiento no ha alcanzado mayores proporciones que las de la iglesia.

También hay quien lleva los problemas personales a comunitarios, si alguien de una de las familias principales de San Jerónimo se enemista con uno de familia importante de San Francisco, seguramente harán de un pequeño conflicto una lucha encarnada pueblo contra pueblo, aplicando la ley: “si tú tocas uno de los míos, yo te puedo tocar dos” y aquello se vuelve una confrontación tal, que por algún tiempo los involucrados no pueden ni asomarse al otro pueblo.

Lo que ha aminorado este tipo de situaciones en la actualidad es la intromisión de Cupido, pues resulta que existen muchos matrimonios, como el de mis padres, en que hay uno de arriba y uno de abajo y participan en ambos pueblos. Como las familias tienen que respetarse por su parentesco “forzado”, esas riñas han disminuido, pero creo que aún no se casan los suficientes para erradicar el mal.

Por acá no hay historias de Romeo y Julieta, en que los amantes son separados porque las familias no se llevan bien. Si la pareja decide unirse en matrimonio, las familias tendrán que aprender, al menos a soportarse y a convivir; el estímulo amoroso rompe todas las barreras.

Mientras la gente de otros lados se pone contenta en septiembre porque sabe que a estos pueblos nos les duele pagar, ni les dan miedo los compromisos; internamente no todo es tan sencillo.

Mi papá fue parte de los comisionados de San Francisco y nos dijo que ahora a la gente hay que sacarle el dinero casi a “madr...”, a los del pueblo y a los ajenos les gustan la fiesta y el jolgorio, pero a la hora de la cooperación son capaces de esconderse en sus casas, apagar la luz o mandar al niño para decir que pasen dentro de ocho días.

Ahora las comisiones tienen que poner mucho de sus bolsillos para sacar las fiestas patronales, pues no solamente se paga una banda o un castillo.

Primero hay que sacar permiso en la delegación, esto le corresponde al comisionado, pero pide apoyo a los demás encargados. Para que protección civil dé este permiso se necesita comprar un seguro, por si llegará a pasar algo en la fiesta, este seguro sólo cubre los días de esa fiesta en el terreno de la iglesia, si se quiere organizar un baile de paga o en otro lugar hay que comprar otro seguro.

Luego los gastos extra, como los cuetes que piden y las bebidas que nunca son suficientes. Se tiene que ofrecer de beber cuando se agradece a los que cooperaron, antes del compromiso para agarrar valor y al final para festejar.

Y para acabarla hay que superar al otro pueblo, dicen los de San Jerónimo que no se trata de humillar a San Francisco, sino de demostrar que allá también se puede; y para demostrarlo acá y allá se gasta cada vez más. Entonces los encargados no dudan en poner

10 o 15 mil pesos para “lanzarle una piedrita” al otro pueblo, movidos por el deseo nato de ganar.

¡Ah, pero eso sí! la gente dice que cuando alguien se mete en eso es porque algún beneficio va a obtener, que una parte va para la bolsa, que uno se vuelve rico cuando anda en esos mitotes dizque porque uno se queda con el resto o se cobra más de lo que se va a gastar.

Incluso se dice que por eso muchas de las veces no salen bien con las bandas, es decir, que les quieren pagar menos de lo que ya habían acordado.

La realidad es que, aunque yo no lo he vivido, escucho a mi papá y dice que en la mayoría de las ocasiones no se llega al presupuesto. No se puede negar que sí hay veces que la gente entra con esas intenciones, personas que tienen mañas y quieren sacar provecho, pero no son todos y pagan justos por pecadores.

La delegación da una ayuda, pues al principio de año el gobierno federal le proporciona dinero para lo que llaman “usos y costumbres”, es muy poco en realidad, pero mucha gente piensa que con eso alcanzará.

Para obtener esta ayuda hay que mandar una petición escrita y se va a hablar a la delegación, pero es un dinero que no siempre llega o no llega completo.

Hay que tener cuidado cuando se habla de política por acá. Todos estos pueblos se manejan independientes a la política federal, pues estando en la delegación donde el pueblo elabora sus propias reglas, basados en lo que se ha hecho hasta ahora, les parece más sencillo seguir en lo conocido.

Por supuesto, muchas de las decisiones están influidas por intereses políticos, sobre todo en la lucha de poder entre partidos. Esto se ha visto solo en épocas recientes, sobre todo por el desinterés de las nuevas generaciones, pero cuidado con los grandes porque aunque muy tranquilos van a defender lo suyo a cualquier costo.

Dicen que San Pancho es de los pueblos que más da, al menos en cuestión religiosa, a pesar de que muchos no sueltan ni un peso. La situación contraria sucede en pueblos como San Juan, donde los que son nativos quieren que ahora se hagan cargo los que van llegando, porque consideran que ellos ya cooperaron lo suficiente.

Yo no sé mucho de eso porque nunca he querido meterme en esas cosas, no vaya a ser que salga quemado. Pero mi papá se queja de que a los jóvenes ya no nos interesa nada y que mientras haya banda y un buen baile en la fiesta, lo demás nos viene valiendo.

Es que uno se la pasa pelando nopal un año para juntar una lana y ver si alguna muchachona acepta que le paguemos la entrada de algún toquín de paga o vayamos a bailar en la fiesta del pueblo

En realidad no me meto porque son muchos problemas, hay que ponerse de acuerdo con los de la misma comisión y a veces con los de otras comisiones, luego ver qué se va a hacer o traer, los cobros, que la gente no está de acuerdo con lo que uno quiere o con lo que se cobra...

Cuando todo termina y se hacen cuentas, si el mismo comité va a seguir, sacan a los que no apoyaron lo suficiente y esos quedan mal ante la mirada del pueblo, pero los que permanecen dicen “aunque nos quedemos poquitos, sabemos que esos sí van a apoyar”.

Esas personas ya están como marcadas, no en todos los sentidos, simplemente es difícil que los acepten en alguna comisión. Se difundirá la idea de que pueden fallar y siempre serán considerados como de los “que no apoyan”.

Muchos ya no entran por la calentura, se casan y con una esposa todo cambia, algunos porque los padres no les inculcan eso, por el dinero y los más por el compromiso que eso que significa.

El caso es que en septiembre empiezan las salidas, los bailes, los castillos, las mujeres y... los piques. El ambiente se siente pesado porque se está esperando a ver qué hace el otro, para ganarle.

La gente pregunta: ¿qué va a traer San Jerónimo?, ¿qué va a traer San Francisco?, ¿cuál se va a lucir más con las bandas?, ¿cuál será el mejor castillo? ¿quién ganará este año? Ahí es cuando sirven los amigos del otro pueblo, y ahí es cuando se dan los chismes y las peleas.

Primero viene el 15 de septiembre con el grito, la reina y las princesas, las botellas y los elotes en la plaza cívica y si nos va bien, con algún sonido.

Luego el 17 es la fiesta de las llagas de San Pancho y hay banda desde el 16. Casi todos cooperan más para el 4 de octubre porque la gente desconoce lo que celebra el 17 o lo consideran de menor importancia.

Hay que estar puntualitos en la noche del 16, porque llegan las mañaneras a las que luego uno les guiña el ojo y se vuelven locas las condenadas, muchas de ellas se meten en eso no más para ver si alguien las ve y se las roba, pero hay cada cosa, que mejor uno se espera al próximo año.

De hecho mucha gente, sobre todo los adultos, dice que las mañaneras y los que salen en el cuadro de la representación de Semana Santa lo hacen con el objetivo de encontrar pareja ahí y por fin casarse. Quién sabe si sea cierto que lo hagan a propósito, pero es verdad que muchas vírgenes terminan casadas con judíos, reyes o apóstoles.

Hace muchos años relacionarse afectivamente en este tipo de compromisos estaba totalmente prohibido. Si los que se encargaban de estas cosas en esos tiempos, que ahora son abuelos y los primeros que ven mal estas acciones, veían algo así, les pegaban con una vara y les decían “vienes a lo que vienes, no a echar novio”

El 30 es la fiesta de San Jerónimo y es ahí donde siempre empiezan los problemas. Es fácil de explicar y difícil de sentir si uno no pertenece a San Pancho o a San Jerónimo, pero se resume así: entre esos dos pueblos hay amigos del alma y enemigos de corazón.

Siempre se ha sabido que el 30 de septiembre y el 4 de octubre son competencia entre estos pueblos para ver quién saca la mejor fiesta. Nadie lo dice claro, pero todos los sabemos.

Mi mamá me contó que hace años, no se acuerda cuántos, pero muchos, la banda de San Jerónimo pasaba por San Francisco tocando; esto era bastante lógico porque cuando uno quiere subir caminando a San Jerónimo hay que pasar por la iglesia de San Francisco.

Resulta que como siempre hubo lenguas que metieron veneno en los oídos y dijeron que parecía como si en San Francisco empezara la fiesta desde el 17 septiembre y acabará hasta el 11 de octubre, que es la octava de San Pancho.

A los de San Jerónimo esto les cayó como balde de agua fría, porque ellos creían que al pasar frente a la iglesia estaban presumiendo su banda por los pueblos vecinos y demostraban algo, pero se dieron cuenta que a los de San Francisco ese acto les daba lo mismo y que hasta abrían la iglesia para que la banda desde afuera tocará algo dedicado a San Francisco de Asís, o al menos le tocara una diana.

Incluso cuentan que hubo una ocasión en que frente a la iglesia de San Francisco, a la banda y a los encargados de San Jerónimo los agarraron a pedradas; es solo una pequeña mirada de ese conflicto que existe.

Desde entonces la banda sube por otro camino, que es más difícil y peligroso, pero en el que no se tiene que pasar por el centro de San Francisco. Esto pareciera una tontería, pero ejemplifica cuan elevada es la competencia entre estos dos bandos.

Cuando uno de los pueblos trae algo mejor, la comisión encargada de eso en el otro pueblo piensa “esta vez nos ganaron, pero de aquí a un año...” y comienza a pensar qué se puede poner que sea mejor.

San Jerónimo se dio cuenta de que los nativos no disfrutaban la fiesta patronal porque se dedicaban a atender a los invitados que venían de otros pueblos, que a veces llegaban muy avanzada la noche. Entonces los encargados decidieron que las bandas buenas y el castillo se pasarían para la octava, es decir, que lo mejor se pasa para el momento en que los caseros ya pueden disfrutarlo.

Coincidentemente la octava de San Jerónimo es después de la fiesta patronal de San Pancho. Lógicamente, los de acá pensaron que esta decisión tenía como objetivo que la “primera” fiesta fuera acá y tener tiempo de preparar el contraataque, saber cuál es la verdadera razón es casi imposible, pero lo cierto es que eso aviva las brasas de los piques.

En realidad el contrato con una banda o un castillero tiene que hacerse con mucho tiempo de anticipación, pero los encargados esperan al último momento para no arriesgarse a que los del otro pueblo se enteren de los planes. Por supuesto, la información siempre se fuga y llega a oídos de propios y ajenos.

A mí me duele cuando escucho comentarios negativos al respecto de un pueblo o de otro y no me meto en esos juegos, ni doy opiniones, porque yo tengo sangre de aquí y de allá y los dos pueblos son iguales para mí.

Cuando mi padre reparta sus tierras, a mí me va a tocar un pedazo en San Jerónimo y sé que eso complicará todo, porque uno hace comida en su casa cuando es la fiesta patronal y se integra a las comisiones del pueblo donde vive. También por eso no quiero meterme en

nada acá porque si algún día yo construyo mi casita en San Jerónimo y me voy a vivir allá, tal vez no se vería bien que yo anduviera metido en cosas de San Francisco.

Una vez me puse a pensar si a los santitos esa guerra que se ha creado les gusta. En serio, creo que no, finalmente los dos estaban muy cerca de la iglesia católica y en vida nunca hubieran aceptado el rencor en el corazón humano. Hay una coincidencia sorprendente al respecto, la constitución arquitectónica del presbiterio de los dos templos es idéntica, es como decir, se pelean aquellos que son iguales.

Al llevarnos bien habría mayor comunicación, mejor convivencia y mucho apoyo, se convertiría en la punta de un proceso que traería a los dos pueblos beneficios sociales y religiosos a la larga, pero ambos pueblos no se destacan en iniciativa y es claro que el primer paso no se dará pronto.

Mi padre dice que no hay mayor problema en que tenga sangre de los dos pueblos, él coopera acá y allá y listo; yo en cambio pienso y le digo que cuando me case solo cooperaré en donde viva y no doble.

Él me responde que esto es porque los jóvenes ya no tenemos ese arraigo por lo nuestro, yo creo que es terrible porque es como si negaras tus raíces, pero tiene su lado positivo porque entre jóvenes ya no vemos a uno de San Jerónimo como rival, simplemente porque es de allá, somos menos impulsivos en esos temas.

A nosotros nuestros padres todavía nos obligan a participar, pero a las nuevas generaciones no, los muchachos se rebelan y los padres no les inculcan las cosas y les dejan hacer lo que quieran.

A pesar de todo, me alegro de ser en la sangre y en el corazón también de San Jerónimo, aunque dicen por ahí, seguro lo han escuchado, que somos gente de bulla, quien sabe si eso sea bueno o malo, pero así es y ni modo.

También hay que reconocer que los de San Jerónimo son gente más preparada, parece que hay más profesionistas que en San Francisco, porque los padres se han preocupado porque sean gente estudiada. Los de San Francisco; en cambio, son comerciantes, lo que nos aleja de la cultura y las escuelas.<sup>42</sup>

Por ahora lo único cierto es que mañana 17 de septiembre habrá fiesta en San Pancho, y tengo que arreglarme desde hoy, porque como dije, hay que llegar temprano a ver a las mañaneras y luego ir a comer tamales con ellas. Ojalá este año haya muchachas guapas.

"San Jerónimo es tan tranquilo que se escuchan los murmullos que guardan las piedras de la barda de la iglesia y si prestas atención tal vez el rugido del león de San Jeronimito."

Exterior del templo de San Jerónimo  
Miacatlán, marzo 2012.  
Foto: Alma Rangel





“San Juan se ha considerado siempre el más pequeño y el más alejado, pero se expande cada vez más hacia el cerro, pues todavía tiene mucho terreno deshabitado”

Entrada principal templo de San Juan Tepenahuac, marzo 2012.

Foto: Alma Rangel

## Notas

39. El texto de este capítulo está basado en entrevistas realizadas a Gabino Morales García, originario de San Juan Tepenahuac y Luis Antonio Romero Padilla, originario de San Francisco Tecoxpa, jóvenes que han organizado y presenciado eventos tanto en San Francisco como en San Jerónimo. Una visita guiada en el pueblo de San Jerónimo por Raúl Flores Vázquez, coordinador del grupo de liturgia e hijo del fiscal de San Jerónimo, así como una entrevista al mismo. Y la asistencia a las fiestas patronales de San Jerónimo y San Francisco el 30 de septiembre y 4 de octubre de 2011, respectivamente.
40. San Juan Tepenahuac tiene una extensión territorial de 41.66 hectáreas dato tomado en mayo 2011 de:  
[http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san\\_juan\\_tepenahuac/donde\\_vivimos.html](http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san_juan_tepenahuac/donde_vivimos.html)  
y 1302 habitantes, dato tomado en mayo del 2011 de:  
[http://www.sma.df.gob.mx/snidrus/eco\\_prod/estadisticas/ficha%20milpa%20alta.pdf](http://www.sma.df.gob.mx/snidrus/eco_prod/estadisticas/ficha%20milpa%20alta.pdf)  
San Jerónimo Miacatlán tiene 1302 habitantes, dato tomado en mayo del 2011 de:  
[http://www.sma.df.gob.mx/snidrus/eco\\_prod/estadisticas/ficha%20milpa%20alta.pdf](http://www.sma.df.gob.mx/snidrus/eco_prod/estadisticas/ficha%20milpa%20alta.pdf).  
Para datos de población y extensión de San Francisco consultar el capítulo 2.
41. Para leer más acerca de San Jerónimo Miacatlán y la disputa entre este pueblo y San Francisco Tecoxpa puede verse el Trabajo Terminal de María de los Ángeles Barrios Juárez, titulado *Sistema de cargos en San Jerónimo Miacatlán: un pueblo en el DF*, en la url: <http://148.206.53.231/UAM5935.PDF>
42. Es difícil obtener datos reales comparativos recientes entre el nivel educativo de ambos pueblos, solo es una percepción de los pobladores que en San Jerónimo Miacatlán haya más profesionistas.

# 5

## Las mañaneras: el 17 de septiembre

"Algunas cosas del pasado desaparecieron pero otras abren una brecha al futuro y son las que quiero rescatar."

Mario Benedetti



Mañaneras de San Agustín el Alto, en el templo de San Francisco, 4 de octubre de 2011.

Foto: Alma Rangel

## Divisiones territoriales entre San Francisco Tecoxpa y San Agustín Ohtenco



Mapa: google maps editado por Alma Rangel.  
<https://maps.google.com.mx/>



## 5. Las mañaneras: el 17 de septiembre<sup>43</sup>

El 17 de septiembre es una fecha importante para Tecoxpa, el cielo se llena de humo con los cohetes que retumban en las alturas y el aire huele a ese picor que causa la pólvora.

Ese día, como muchos otros, amanece más temprano; no es que claree antes, sino que la gente se despierta anticipadamente, para ver aquello que no se ve a diario.

El 17 de septiembre se festejan las cinco llagas del santo patrono; parece extraño celebrar algo así, pero la aparición de las llagas, significa que aquel hombre logró una santidad tal, que se le otorgó el derecho de compartir el dolor de Cristo en su propio cuerpo.

Los festejos inician en la madrugada, a las tres. Las “mañaneras” están listas ya para partir desde la casa de la encargada hacia la iglesia, con los arreglos de flores en los brazos.

Desde temprano el día anterior los últimos preparativos se han llevado a cabo, hay que vigilar que los arreglos estén terminados y listos para transportarlos, ensayar y a veces hasta ir a recaudar o recibir dinero que algunas muchachas van a dejar a casa de la encargada.

Meses atrás han practicado tres veces a la semana, pues llevar las *Mañanitas* al santo no es una cosa tomada a la ligera, hay que tener devoción y fe. En los días que ensayaban, se juntaban, hacían cuentas de cómo iba el total de lo recaudado y a ensayar.

La letra de las *Mañanitas* a San Francisco, no es la canción popular, es una dedicada especialmente al santo. La señorita Georgina las consiguió hace como 10 años, desde que ella sola era encargada y les enseñó a las demás el tono, pues como es lógico, se las sabe de memoria.

Las señoritas, literalmente señoritas, pues es requisito ser solteras y supuestamente, vírgenes, apresuran el paso entre las calles, con sus arreglos llenando el aire de olor a fiesta.

Todavía está oscuro en el camino hacia la iglesia, pero se prenden las luces de las casas, pues se escucha a la banda que anuncia el paso de las mañaneras. Caminan aun más aprisa, con sus flores meciéndose al paso de sus propias caderas, que bailan al son de la música.

Desde hace tres años las mismas cinco mujeres dirigen a las mañaneras, se ha convertido casi en una tradición familiar; pues son dos hermanas, Esmeralda y Areli; dos primas, Leticia y Beatriz, y la tía Georgina, todas de la familia de los Pineda.

Las encargadas cantan las estrofas principales con maestría, con amor y entregando todo el corazón. Se saben perfectamente la letra pues han practicado bastante; las demás muchachas cantan, con copias de las letras en las manos solamente los coros.

El viento parece acompañar su canto fuera de la iglesia, entra desde el portón del atrio y entra corriendo por la puerta para guiar las voces hasta San Francisco de Asís que lo escucha desde el altar.

La primera parte de las *Mañanitas* debe cantarse en el atrio porque se le está pidiendo permiso al santo de entrar a su casa, a su templo. Se le está saludando, pidiéndole que bendiga a este pueblo suyo que está a sus pies.

Después de quince minutos cantando fuera de la iglesia, por fin entran las mañaneras, se forman dos filas de mujercitas por el pasillo central, con sus flores en los brazos esperando su turno de pasar frente al altar para agradecer al santo por haberlas “elegido” para cantarle.

Las muchachas ya saben estos movimientos, en qué momento se canta fuera o dentro del templo, porque es una tradición que viene de años atrás y las nuevas simplemente siguen a las que llevan años asistiendo.

Cantarle al santo en su casa es en todos los sentidos, un privilegio, un orgullo, la oportunidad de estar a sus pies, en un contacto íntimo y perfecto en que se puede agradecer por sus bendiciones y pedir favores.

Las tres encargadas están frente al altar, cuidan de nunca dar la espalda al santo, corren y acomodan las flores en cada rincón del templo dejando un olor intenso a rosa y a casablanca.

Todas las mujeres se forman en el pasillo principal, que da al altar, para ir entregando sus arreglos a las encargadas, éstas toman los arreglos de las manos de cada señorita y buscan con la vista el lugar más idóneo para acomodarlos.

Después de que las mujeres han terminado de acomodar sus flores, entra la banda y toca varias canciones en honor a San Francisco de Asís. Su música resuena en cada rincón del templo y arranca las sonrisas o las lágrimas de los presentes. Al final se escuchan las notas de las *Mañanitas*, éstas sí, las clásicas, pero en versión instrumental.

Las señoritas y sus familias han ocupado ya lugares en las bancas de la iglesia, para descansar los brazos y disfrutar la tonada, casi están solos en la iglesia. Aunque la gente se asomó a sus ventanas al verlas pasar, pocos las acompañan, pues ese día es de fiesta y hay que tener todo listo, cada quien en lo suyo.

Cuando la banda hace el silencio, las mujeres se acomodan de nuevo en el pasillo central del santuario para cantar la despedida; cantan fuerte, están animadas porque han cumplido su función, porque acabaron su mandato, porque lo hicieron bien, con gusto.

Hasta el atrio de la iglesia se oyen sus voces, que dentro del edificio tienen una acústica sorprendente, van caminando hacia atrás con cada coro, así debe ser según la costumbre, pues nunca deben dar la espalda al santísimo.

Sus voces se van apagando, van bajando el volumen conforme se alejan del santo. Cuando todas han llegado a la puerta el estruendo de los aplausos retuena, son los que están aún dentro de la iglesia, sus familiares, que orgullosos de sus niñas, les aplauden su nobleza.

Son casi las seis y con las *Mañanitas* también el sol ha despertado, ya hay muchos fuera de la iglesia esperando, escuchando, aplaudiendo; pero así de rápido como se agrupó, la gente se va, hay mucho por hacer.

Una pequeña multitud camina siguiendo el estandarte que lleva la encargada de las *Mañanitas*; se dirigen al desayuno, que el comisionado o la muchachada ha conseguido para la ocasión, según les corresponda la fecha. Habitualmente este desayuno consiste en tamales verdes y atole.

Se oye el ruido de la gente afuera de la casa de los que dieron la asistencia. Dar una asistencia es ofrecerse para preparar y repartir la comida en una fecha como ésta. El gasto para una asistencia es fuerte, aunque es de los menores en comparación a ser encargado o mayordomo, pues bastante gente va a las asistencias y hay que estar bien preparado con suficiente comida.

Cuando la gente ha terminado de desayunar las encargadas de las *Mañanitas* agradecen a todos por su cooperación un año más y por haber participado activamente en todo el proceso. Luego los organizadores se acercan y les agradecen a las encargadas por haber aceptado el cargo.

El 17 de septiembre no es la única ocasión en que las mañaneras participan. Hay *Mañanitas* el 28 de agosto, cuando de San Francisco se le van a cantar las mañanitas a San Agustín Ohtenco y San Agustín “el alto”. Ambos pueblos corresponden a este acto trayéndolas el 4 de octubre a San Francisco. Finalmente el 12 de diciembre se cantan en el templo de San Francisco y en la capilla del barrio de la Lupita.

Cantar en San Francisco, en San Agustín, en la Lupita o en cualquier templo es un orgullo y se les canta a los santos con fervor, pero por supuesto en el templo de San Francisco conlleva más emoción para las mañaneras, porque es su pueblo, su santo, su patrón.

También es más complicado fuera de San Francisco, porque el 28 de agosto se llevan las *Mañanitas* para los dos San Agustines y hay que organizar todo al doble. Los arreglos deben separarse la mitad para arriba y la mitad para abajo, lo que significa más flores y más gasto.

La muchachada organiza las *Mañanitas* del día 28, el comisionado las del 4 de octubre y el 12 de diciembre, mientras que los encargados del 17 coordinan las de esta fecha. Cada uno de estos grupos va a ver a las muchachas que ellos consideran apropiadas para que sean las encargadas en cada fecha.

Desde que a las mañaneras las van a ver los encargados hay que empezar a pasar por la cooperación; esto durará hasta el día antes del compromiso y muchas veces incluso hasta el mismo día en el lugar del evento.

Hay que conocer al pueblo y a la gente porque solo se recauda en casas donde hay “muchachas”, es decir, donde hay señoritas solteras, pues así lo marca la tradición. Se pasa a esas casas a invitarlas a participar y a solicitar su cooperación para comprar los arreglos.

Esmeralda, una de las encargadas, recuerda la primera vez que llevó las *Mañanitas* con alegría y satisfacción, porque dice que como es el primer año, se agarra con la emoción de ir para acá y para allá. Ya para el segundo cuesta trabajo, el solo pensamiento de salir a cobrar, todo el día bajo el rayo del sol, es difícil.

Porque además de conocer a la gente, hay que saber pedir, si uno exige, la gente responderá “por qué, si ni siquiera lo pide por favor”. Esmeralda cuenta que el primer año su tía les aconsejó que no llegaran pidiendo, hay que “chancear”, platicar, preguntar por la familia y la gente accederá rápidamente.

Ahora que ella se casó y no puede participar en las *Mañanitas*, no tiene claro qué va a pasar; tal vez los encargados vayan a ver a su hermana y tía o haya algunas otras aventureras que quieran hacerse cargo.

Cuando la fecha se acerca, los encargados hacen una junta para avisar en dónde va a ser el desayuno y en qué parte del pueblo van a verse para entrar al templo juntos.

Hace 60 años, los encargados de la fiesta del 17 de septiembre eran mujeres, pagaban los cuetes, la misa, la banda y le daban de comer a la misma. Se hacían cargo de todo.<sup>44</sup>

Después de un tiempo, las mujeres solo intervenían en la comisión de las mañaneras, porque los demás comités eran exclusivos de integrantes masculinos. Esta circunstancia no se debía a una cuestión de discriminación, simplemente las mujeres se quedaban en casa a hacer la comida, mientras los hombres iban a las juntas, reuniones, asambleas y a recaudar.

En la última década se ha visto nuevamente la participación activa de las mujeres, en la mayoría de los casos en pareja, es decir, entran a los comités con sus maridos o como auxiliares de sus parejas.

Del lado positivo las mujeres están más enteradas, lo que les permite formarse opiniones y presentar propuestas o proyectos. Sin embargo, los hombres dicen que las féminas aún no están listas para intervenir, pues a veces anteponen sus sentimientos a los intereses comunitarios.

Hace como 10 años hubo una comisión de castilleros que estuvo conformada por casi puras mujeres, entre ellas doña María Luisa Pérez Rojas, esposa de Aarón Gallardo Quintero y doña Angelina Estrada González, esposa de don Manuel Herón. Sus esposos han participado en diversas comisiones, ellas se sintieron atraídas y quisieron probar suerte. También participaron Adela Nápoles Saldaña y Leoba Peña Gómez, ambas solteras en aquel entonces, pero con familias muy participativas.

Desafortunadamente la falta de experiencia les llevó a contratar un castillero que no cumplió todas las expectativas y fueron duramente juzgadas por el pueblo.

El día en que la confrontación más fuerte se dio, las encargadas fueron tan criticadas que no soportaron y empezaron a llorar. A los hombres eso les pareció la mejor prueba de que las mujeres no tenían la suficiente fuerza para resistir el compromiso y mucho menos las críticas.

Regresando a la fiesta del 17, el sol calienta ya, cuando se escuchan las campanadas para la primera misa de la mañana. A las 11 en punto comienza la celebración religiosa; la iglesia luce llena, porque es un día de festejo y porque hoy se celebran algunas primeras comuniones comunitarias.

Antes las primeras comuniones y las confirmaciones se hacían el 4 de octubre, pero la rectoría decidió el año pasado que ya no se celebrarían sacramentos en las fiestas patronales de ningún pueblo porque le restaba importancia a ambos actos religiosos.

Ahora las confirmaciones se hacen en un día diferente a los de las fiestas patronales de los cuatro pueblos pertenecientes a la rectoría. En esa fecha los niños de San Francisco, San Jerónimo, San Juan y Santa Ana que hayan concluido el curso del catecismo se reúnen en

una sola sede, que se va rolando cada año y reciben sus sacramentos en una ceremonia presidida por el obispo de la zona.

En ocasiones en la misma fecha se realizan también primeras comuniones, aprovechando la visita del alto clérigo en la zona, eso depende de lo que decidan las encargadas del catecismo y de los padres de los niños.

Por ahora, el padre Armando inicia la misa del 17 de septiembre, entra al templo y todos se levantan, mientras en las bocinas exteriores ya se puede escuchar al cantor desde cualquier parte del pueblo entonando la melodía de entrada.

En la homilía el sacerdote habla de los mártires y de cómo San Francisco es uno de ellos, abandonó una vida de privilegios, riquezas y comodidades para entregarse en cuerpo y alma a Dios y a sus hermanos.

Francisco nació en Asís, Italia, en 1182. Su padre, Pedro Bernardone, era comerciante. Cuando Francisco nació, su padre estaba en territorio francés y por eso, a pesar de que fue bautizado como Juan, la gente le apodó "Francesco".

Los padres de Francisco eran personas acomodadas y en su juventud él disponía de dinero en abundancia y lo derrochaba. Ni los negocios de su padre, ni los estudios le interesaban, solamente quería divertirse. A pesar de todo era muy generoso con los pobres que le pedían por amor de Dios.

Cuando Francisco tenía 20, hubo una guerra entre Perugia y Asís, él cayó prisionero de los peruginos, soportó la prisión un año; cuando recobró la libertad, cayó gravemente enfermo. En el momento en que se sintió bien fue a combatir, pero cayó nuevamente enfermo y durante la enfermedad oyó una voz celestial diciéndole que debía "servir al amo y no al siervo".

Un día paseándose por Asís, encontró un leproso, las llagas del mendigo lo aterrizaron; en vez de huir, se acercó y le dio un beso. A partir de entonces, comenzó a visitar y servir a los enfermos en los hospitales. Les regalaba a los pobres vestidos, o el dinero que llevaba.

Francisco volvió a su casa, pero estaba tan desfigurado y mal vestido, que la gente se burlaba de él. Su padre desconcertado, le golpeó furiosamente, le puso grilletes en los pies y lo encerró en una habitación. La madre de Francisco sintió lastima por él y lo liberó, pero su padre le dijo que debía volver a casa o renunciar a su herencia.

Como Francisco se negó a regresar, su padre lo obligó a ir con el obispo Guido de Asís, quien le dijo que debía devolver el dinero y tener confianza en Dios. Francisco obedeció y añadió "Los vestidos que llevo puestos pertenecen también a mi padre, tengo que devolvérselos", se desnudó y le entregó sus vestidos diciéndole "Hasta ahora tú has sido mi padre en la Tierra. Pero en adelante podré decir Padre nuestro que estás en los cielos".

El Obispo regaló a Francisco un viejo vestido de labrador, éste trazó la señal de la cruz sobre el vestido con tiza y se lo puso.

Para reparar la iglesia de San Damián, fue a pedir limosna en Asís, donde todos le habían

conocido rico y tuvo que soportar las burlas. Transportó las piedras que hacían falta para reparar la iglesia y ayudó en el trabajo a los albañiles. Cuando pedía limosna, acostumbraba decir: "Ayudadme a terminar esta iglesia. Un día habrá ahí un convento de religiosas". La profecía se verificó cinco años más tarde.

Un habitante de Espoleto sufría de un cáncer que le había desfigurado horriblemente el rostro. En cierta ocasión, al cruzarse con Francisco, el hombre intentó arrojarse a sus pies, pero el santo se lo impidió y le besó en el rostro, y el enfermo quedó instantáneamente curado.

Considerándose indigno del sacerdocio, Francisco solo llegó a recibir el diaconado. Continuó haciendo milagros y sirviendo al pueblo hasta que en 1224, se retiró al Monte Alvernia. Ahí fue donde tuvo lugar el milagro de los estigmas, el 17 de septiembre.

Francisco murió el 4 de octubre de 1226, pidió que lo sepultaran en el cementerio de los criminales de *Colle d'Inferno*. Pero sus discípulos llevaron el cadáver a la iglesia de San Jorge, en Asís.<sup>45</sup>

Dice el sacerdote que Francisco llegó a tal pureza de espíritu, a tal consagración a Cristo, que cinco llagas, dos en sus pies, dos en sus manos y una en su costado, aparecieron en su cuerpo; fueron señal visible de que era especial, un santo, por eso fue beatificado y después se convirtió en San Francisco de Asís.

Antes de concluir la misa se hace la procesión, es una marcha lenta, silenciosa, respetuosa, el Padre lleva al santísimo al frente y se detiene en algunas capillas improvisadas que fueron puestas para la ocasión.

A esas capillas se les llama pozas, son cuatro lugares que marcan las esquinas exteriores de la iglesia. En cada poza el sacerdote se detiene, hace una oración y luego continúa el camino. En cuanto se ha pasado por las cuatro pozas se regresa a la iglesia para dar fin a la misa.

Como a las seis de la tarde comienzan a tocar las bandas, entonces todo el panorama cambia, el atrio de la iglesia se llena de jóvenes y todo se vuelve cerveza y alegría.

Este atrio también tiene historia, antes era un panteón, igual que muchos de los templos en los alrededores, hasta que la delegación promovió un proyecto para convertir esos lugares en atrios y trasladar los panteones a lugares apropiados, apartados del centro de la comunidad.

El propio pueblo consiguió el terreno donde actualmente se encuentra el panteón y ayudó en la construcción del nuevo atrio que tenía dos templetos de piedra, un gran jardín y muchos árboles. Después se comprarían también con la cooperación del pueblo los terrenos del kínder, la coordinación, la primaria y la plaza cívica.

Conforme el tiempo pasó hubo muchos cambios en el interior del templo y en el atrio, gran parte justificados por las "nuevas" necesidades de la población. Un ejemplo es la demolición de los templetos laterales por la supuesta necesidad de mayor espacio dentro del atrio en las fiestas.

Varios árboles fueron derribados porque sus raíces movían las placas de cemento; en su lugar fueron colocadas más placas y ahora el atrio podría describirse muy simple: una plancha de cemento.

Los arcos que forman la barda del atrio fueron diseñados y construidos a medida por expertos, para que la altura fuera la adecuada, se permitiera la vista de la iglesia de lejos y de cerca y se apreciara la arquitectura del atrio.

Al interior del templo la construcción de roca se cubrió con yeso y últimamente con mármol y detalles recubiertos supuestamente en oro. Se dice que estos cambios estuvieron inspirados en la iglesia de La Conchita, pues los pobladores al ver esta construcción decidieron que querían que su iglesia se viera más lujosa y contrataron a la misma gente de ese templo.

Antes había mucho ambiente el 17, ahora solo hay una banda y acaba “temprano”. Es una de esas cosas que desafortunadamente se han perdido con el tiempo, eso está muy influido porque la gente les da muy poco a los encargados del 17, no recaudan lo que recaudan los del 4.

No todo se ha perdido, hay cosas que simplemente se transformaron, cambiaron de acuerdo a las necesidades de la gente. Una de ellas son las bodas, acá hay bodas que cambiaron vidas, familias y rumbos que marcaron un parteaguas ante la sociedad. De esas que se habla mucho y por mucho tiempo, como la de los Ramírez.



“...se hace la procesión, es una procesión lenta, silenciosa, respetuosa”

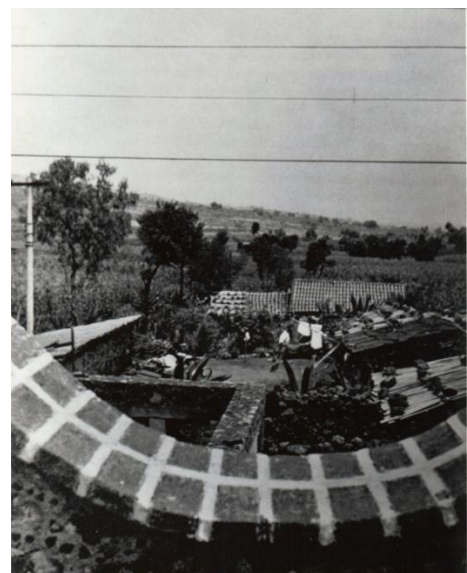
Procesión en San Francisco Tecoxpa, a la derecha se observa chirimitero, años 50.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense  
Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.

“Los arcos que forman la barda del atrio fueron diseñados y construidos a medida por expertos, para que la altura fuera la adecuada”

Vista al exterior desde el atrio del templo de San Francisco, años 50.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense  
Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.



## Notas

43. El texto de este capítulo está basado en entrevistas realizadas a Esmeralda Pineda, una de las encargadas de las mañaneras desde hace tres años. También en la asistencia a la fiesta de las cuatro llagas el 17 de septiembre de 2011 y la participación especial del señor Justino Jiménez.
44. Madsen, William, *The Virgin's children. Life in an Aztec Village Today*, Austin, Universidad de Texas, 1960, pág. 151.
45. Los datos históricos sobre San Francisco de Asís fueron consultados el 2 de febrero de 2011 en [http://www.corazones.org/liturgia/santos/francisco\\_asis.htm](http://www.corazones.org/liturgia/santos/francisco_asis.htm)



# 6 Una historia compartida: la boda de Esmeralda y José Manuel

"El amor auténtico se encuentra siempre hecho. En este amor un ser queda adscrito de una vez para siempre y del todo a otro ser. Es el amor que empieza con el amor."

Ortega y Gasset



José Manuel y Esmeralda en el pedimento, San Francisco Tecoxpa, 5 de marzo del 2011

Foto: Alma Rangel

## 6. Una historia compartida: la boda de Esmeralda y José Manuel<sup>46</sup>

Ahora que lo veo de lejos me parece increíble lo que tuvimos que pasar, lo que nosotros y la gente a nuestro alrededor hicimos, pero la verdad es que la felicidad de poder gritarle a todo mundo que ella es mi esposa, mi mujer y mi señora es lo mejor de la vida.<sup>47</sup>

Esmeralda y yo nos conocimos desde niños, íbamos juntos en la primaria y siempre nos llevamos bien. Cuando pasamos a la secundaria tomamos direcciones diferentes y dejamos de tratarnos casi por cinco años.

Nunca creímos que el destino nos permitiera vernos de nuevo, pero resultó que a nuestras familias les pareció buena idea volverse compadres. Un día, que apenas recuerdo, hubo una fiesta a la que asistieron ambas familias y ahí nos reencontramos. En cuanto la vi de lejos la reconocí, no me acerqué por supuesto, pues no me caracterizo por ser extrovertido, pero no sería esa la única oportunidad.

Desde que la miré en esa ocasión, ya no pude dejar de mirarla, la veía en las fiestas del pueblo, en las reuniones, en los compromisos de familia, y finalmente nos volvimos a hablar. Entonces todo se fue dando solito, comenzamos a salir a los festejos, a los bailes y a todos lados donde hubiera fiesta.

Pasado un cierto tiempo yo me puse a pensar que ya era hora de formalizar algo, platiqué con ella y estuvo de acuerdo. Hablamos de cómo queríamos que fuera todo y ella me dijo que quería que hiciéramos bien las cosas, como se acostumbra, como se debe. La decisión estaba tomada, íbamos a casarnos.

Después hablamos con nuestros padres, cada quien platicó por separado con los suyos y les pedimos su opinión y su consejo. Cuando ellos estuvieron de acuerdo empezaron los preparativos, no los de la boda en sí, porque para llegar a eso ya verán todo lo que pasó primero.

Cuando alguien pretende casarse en San Francisco Tecoxpa lo primero es trabajar duro para juntar dinero, hasta que ya se ha hecho un buen ahorro es cuando se puede hablar en serio.

Primero hay que elegir padrinos, la mayoría de las veces los eligen los padres de los novios, porque ellos saben quiénes tienen la solvencia económica, la experiencia y la responsabilidad para ese cargo tan trascendental en la vida de los novios.

Cuando se les comunica a los padres la decisión de casarse, hay que sentarse y hablar de los padrinos para elegir a los indicados y marcar una fecha para ir a verlos.

Muchos novios eligen para padrinos a personas que ya tienen ese tipo de relaciones con su familia, para que haya confianza. Es raro que se considere a amigos cercanos o familia, los amigos porque son de la misma edad del novio, es decir, muy jóvenes, y por lo tanto carecen de los recursos y la experiencia, y a la familia porque se pretende que ellos apoyen en la casa con el quehacer y con recursos económicos y hacerlos compadres sería como eliminar ese apoyo.

Yo elegí a mis padrinos de acuerdo a la relación que tenía con ellos, el de velación fue el que ya era mi padrino de bautizo porque por ley le corresponde a él, así se piensa acá, que el de bautizo debe sacar la boda porque son sacramentos importantes en la vida de una persona.

Cuando llegamos a ver al de velación yo estaba muy nervioso, como es el primer padrino al que se le pide el favor y es el más importante, hay que saber hablar para pedir las cosas. De hecho, la primera vez que fuimos nos dijo que lo iba a platicar con su familia para ver si lo podían apoyar, ya luego nos dijo que aceptaba.

Los demás padrinos los fui escogiendo sobre la marcha, de mayor a menor rango, pero todos a mi gusto. Después del de velación, el de grupo, pastel, fotos y video, adorno y recuerdos.

Luego de algunos meses empezamos a dar las gracias a los padrinos, esto se hace antes de la boda porque se agradece el simple hecho de que hayan aceptado el cargo. Es toda una ceremonia y un gasto, casi cada semana mi familia y yo tuvimos que ir a casa de alguno de nuestros padrinos para cumplir con este evento.

Dar las gracias significa que se visita a los padrinos para reconocerles por haber aceptado el compromiso de apadrinar la boda, se llevan canastas de fruta y botellas de vino.

La cantidad de canastas depende del padrino que sea, no porque unos se consideren más importantes que otros, se piensa en realidad en el gasto que van a hacer, en el rango del compromiso. También se considera la situación económica de la familia del novio, hay familias que pueden llevar 10 canastos de fruta cada uno con su botella y hay otras que a penas pueden llevar una o dos canastas por padrino.

La verdad es que nosotros no quisimos lucirnos porque yo sabía que se nos venía un gasto grande y no era el momento para demostrar nada. Llevamos canastos grandes, de cuatro a nueve por padrino, eso sí llenos de la mejor fruta y el mejor licor.

A los agradecimientos van los padres del novio, los novios, y algunos familiares que son como testigos del evento. En este momento los padrinos conocen formalmente a sus ahijados y los novios a quienes, de ahora en adelante, van a respetar. No en todos los casos sucede esto, porque algunos ya se conocen.

Esmeralda no fue a los agradecimientos porque mis suegros lo consideraron innecesario. Esto pasa a veces porque como dije son varios días y en ocasiones los padres de la novia no permiten que ella vaya. Yo tampoco fui a los agradecimientos de los padrinos del civil, porque eso le correspondía a ella, así se había acordado.

A los padrinos se les tiene que avisar con anticipación de una semana o 15 días, pues se prepara una comida para esperar a los próximos ahijados y sus familiares. Acabada la comida, mi padre decía unas palabras agradeciendo a los padrinos por no haberse negado a apoyarme en esta decisión tan importante en mi vida y luego me presentaba.

El hombre es muy importante en estos casos. En un agradecimiento por ejemplo los hombres son los que hablan; si la madre del novio fuera viuda o madre soltera, tendría que acompañarla su padre o algún hermano en representación del padre.

Así, en todos los casos, si alguna madrina fuera soltera, por ejemplo, su padre, su hermano, un cuñado o algún familiar directo tendría que estar ahí para representar al hombre de la casa, pues una mujer nunca puede estar sola en un compromiso así.

Por el contrario, es muy raro que haya una boda si la que falta es la mujer, es decir, que no es probable que un hijo se case bien si hace falta su madre en casa. La madre no puede sustituirse, pues es ella quien saca la fiesta, la que organiza, cocina y hacer el quehacer y sin ella es casi imposible.

En este encuentro entre novios, padrinos y familiares es cuando se hacen las especificaciones. Por ejemplo, el padrino de adorno puede preguntar qué clase de adorno quieren los novios, el de pastel de cuántos kilos quieren que sea y el de mariachi cuántas horas tocará.

También se avisa para cuándo va a ser la boda y los horarios aproximados en que va a ser el compromiso de cada padrino. A qué hora va a tocar cada grupo o la aproximación del corte del pastel.

Cuando llega la hora de marcharse, el padrino o su representante dice algunas palabras agradeciendo que lo hayan tomado en cuenta y presentando a su familia para que los novios sepan a quiénes tienen que respetar, pues ellos lo apoyaran económica y moralmente y merecen respeto.

En cuanto acabamos con los agradecimientos se fijó la fecha del pedimento y es que por acá no es como en las películas, que uno le pide a la novia matrimonio a solas y en una cena romántica; aquí hay que hacer una fiesta.

Era 4 de marzo cuando empezamos a meter la fruta en las canastas, pero desde un mes atrás veníamos preparándonos. Mis papás me habían acompañado a escoger y comprar fruta a la central. Además de la fruta, aprovechamos para comprar la bebida que también se pone en las canastas, debe ser de buena calidad y tamaño apropiado para que quepa y se vea bien.

Mis tíos y mis abuelos juntaron ramitas y las limpiamos y amarramos para hacer unas cajitas en donde se iba a meter la fruta, normalmente se llevan canastas de mimbre, pero nos pareció que algo hecho por nosotros mismos tendría más valor.

Me empezaron a explicar cómo iba a ser todo, mis papás me fueron diciendo qué iba a hacer, cómo y en qué orden. Uno también ya sabe cómo son las tradiciones de acá, pero siempre son buenos los consejos de los demás para darse una idea.

También en casa de Esmeralda todo se empezó a preparar mucho antes, las servilletas para las mesas se fueron bordando a mano, se adornaron los saleros, servilleteros y tortilleros entre las mujeres de la casa.

En mi casa vinieron todos mis tíos y los ahijados de mis papás a ayudar con eso de poner el fruterío en las canastas improvisadas. Acomodamos las cajas para calcular la fruta que había y pusimos unas mesas para poner ahí las cosas.

Todavía me da risa cuando recuerdo a todos corriendo con naranjas, sandias y melones, tuvimos que probar diferentes acomodados para que cupiera la fruta, sacábamos y metíamos

cosas para decidir qué fruta meter primero, para que se viera bonito y la verdad, para que pareciera que tenía mucha fruta.

Hacía mucho frío, pero nadie traía suéter porque todos andábamos corriendo, pasando fruta, cargando cajas, y tratando en vano de ponerles plástico de manera que no se rompiera.

Muchos nos amanecimos ahí, hicimos una fogata y con dos botellas de tequila nos mantuvimos despiertos. Como a las cinco de la mañana se empezó a partir la leña; no era mucha porque la tradición marca que se lleve la que pueda cargar un burro.

El burro que llevamos no era nuestro, se lo prestó un compadre a mi abuelo. En realidad en el pueblo nunca ha habido muchos burros, antes la gente tenía caballos porque era el medio de transporte más común, pero ahora con los coches y las camionetas tener un caballo es más por gusto que por necesidad.

En lo que arreglaban el burro con su costal de maíz, sus hojas para tamal y amarrábamos la leña, se empezó a subir la fruta en el carruaje que habíamos contratado para llevarla. Antes las canastas se llevaban cargando en los hombros y a pie; ahora, a veces, las llevan en una camioneta y se reparten hasta la casa de la novia, depende qué tan lejos viva.

Como Esmeralda, mi ahora esposa, no vivía muy lejos, mi familia y yo decidimos poner las canastas en un carruaje porque queríamos recobrar lo antiguo, lo tradicional; también para que fuera más elegante y todos pudieran ver que eran muchas y porque iba con la vestimenta que llevaba, ya luego les contaré de eso.

Cuando llegó mi madrina, el gallo ya estaba listo. La costumbre es vestir de novio a un gallo. Al nuestro le amarramos el pico porque a veces los animales se ponen nerviosos y comienzan a picotear. Mi abuela le hizo al gallo unas bolsitas de tela para las patas porque rasguñan mucho cuando se mueven. Le pusimos un sombrero, su traje con moño rojo y hasta un cigarro pegado al pico para que se viera muy macho.

Había mucho que hacer, pero yo tenía que irme a cambiar porque el novio debe ir vestido de charro, ahí depende mucho del gusto de cada persona y de lo que uno quiera y pueda gastar en el traje. Entre los que son muy ricos se acostumbra un traje completo de charro de gala blanco; yo me decidí por algo menos formal, aunque en realidad salió bastante caro, el pantalón costó 800 pesos, la camisa 500 y el sombrero 350.

A Esmeralda la fueron a peinar y maquillar a su casa, pero antes de que se metiera a la hojalateada tuvo que pasar a montar mesas, colocar arreglos y ver que todo estuviera en orden.

Mientras tanto, mis papás y yo terminábamos de arreglarnos y bajábamos a donde la gente esperaba. En cuanto nos vieron venir comenzaron a aplaudir, había mucha gente, casi toda de mi familia paterna.

Llegué hasta el carruaje, me subí y entonces mi madrina me pasó el gallo, éste lo tengo que llevar siempre yo hasta que mi papá lo entregue en casa de la novia. El gallo representa el compromiso que tiene el novio de cumplirle a la novia y a su familia, es como decir: “ahora que ya la estoy pidiendo no me voy a echar para atrás”, por eso es que el animal va vestido de novio.

A este gallo no se le puede matar. La costumbre dice que debe morir de viejo y deben tenerlo en casa de la novia, al menos hasta el día de la boda. El gallo también representa que es el hombre el que va a buscar a la mujer a su casa, como un buen gallo cortejando una gallina, hasta que ésta cede.

Antes no se daba un gallo, en tiempos de los abuelos lo que se hacía era un intercambio de promesas, la novia le daba al novio las cintas de sus trenzas y él le entregaba su gabán; era una forma de demostrar cuán importante eran el uno para el otro que regalaban un objeto tan íntimo.

En el cortejo salió primero el burro al que hasta un moño le pusieron en la cabeza para que se viera acorde. Antes se regalaba el burro con todo y lo que llevaba encima, esas cosas son para hacer tamales y representan que la novia será una buena esposa, pues sabe hacer tamales. Es como cuando las jóvenes aprenden a cocinar y las madres les dicen en broma “ya te puedes casar”. Ahora ya no se regala el burro porque ya no hay muchos y son muy caros.

Después del burro salí yo manejando el carruaje, mientras mis primas solteras repartían unas cajas con rosas que se les entregan a las mujeres solteras de la familia de la novia. Esas cajas varían de tamaño y es también diferente en cada caso lo que va dentro de la caja. Nosotros pensamos que sería bonito algo sencillo, pero elegante, que reflejará el amor que nos hemos tenido mientras somos novios y envolvimos chocolates.

Después del carruaje salió el cortejo de caballos. Lo más adecuado sería que fueran todos caballos blancos, pero solo una vez se ha visto eso en el pueblo. Yo intenté conseguir todos los caballos posibles, no fue tan difícil porque mi tío trabaja en los montes comunales y casi todos sus compañeros nos ayudaron trayendo sus animales.

Se escuchaba el eco de los cascos de los caballos golpeando en el asfalto por cada calle que pasábamos, tanto que la gente que vivía por ahí salía de sus casas y abría las ventanas para ver quién iba pasando.

En San Francisco no es raro que “desfiles” así pasen por las calles, porque cuando llega un santo de otro pueblo, hay un difunto o elecciones siempre se hacen eventos así, pero la gente sale para saber quién se casa o conocer a los mayordomos de tal o cual santo.

Se siente bonito que la gente se te quede viendo, aunque quién sabe que han de decir, puede ser bueno o puede que digan riéndose “¡mira nada más este payaso!”

A veces el novio va montado a caballo como todo un charro y el que lleva la canasta principal o dirige la camioneta que las lleva, es casi siempre el padrino de velación. En este caso, aunque yo pude haber montado, decidimos que se iba a ver mejor que yo llevará el carruaje.

Aprendí a montar cuando estaba chico, una de mis tías tiene caballos y ahí nos enseñamos varios de mis primos y yo. Por acá se aprende a montar cuando uno es niño, porque se tienen menos miedos y uno va agarrándoles confianza a los animales y al contrario. Antes era una necesidad, porque los niños iban a caballo a recoger a los que iban a cortar o para llevar a pastar a los animales.

Ahora a los chiquillos se les enseña a manejar carros grandes, las camionetas o los tractores, porque es lo que hace falta, yo por ejemplo a los 10 años ya podía manejar el carro y a los 12 agarré la camioneta por primera vez.

Atrás de los caballos iba tocando la banda, no siempre se lleva una banda, pero es más vistoso y se hace más ambiente porque la gente se anima con ese tipo de música, para que al llegar a la casa de la novia estén de buen humor.

Todo el camino se debe ir echando cuetes, esto es para que en casa de la novia sepan qué tanto vamos a tardar en llegar y también para que los invitados que ya no alcanzaron al novio en su casa, escuchen por donde anda por si quieren alcanzarlo.

Andar echando cuetes es un arte, se usa una vara larga, que le dicen "tiracuetes". Ahí se pone el cuete y se prende con un cigarro que uno debe andar fumando porque eso no se apaga y es más cómodo que si uno anduviera trayendo una vela o cerillos.

En tiempos de los abuelos se acostumbraba que las mujeres de casa de los dos novios se vestían de inditas para festejar la fecha, en esta ocasión sólo una de mis tías y una de las primas de Esmeralda se pusieron el traje de gala de india, porque ahora es muy difícil de conseguir y muy caro y en realidad no tiene un gran significado, sólo es un gusto.

Finalmente llegamos a casa de Esmeralda, en donde ya todo estaba listo para recibirnos. Toda su familia estaba ahí, sentada en el terreno que se tuvo que enlonar para la fecha y los más cercanos en la entrada principal que estaba adornada con globos y flores para darnos la bienvenida.

La tradición marca que yo debo entrar con el burro, pues el animal lleva comida que es símbolo de la promesa que yo estoy haciendo con la novia y su familia de que yo llevaré comida a nuestra casa.

Antes de entrar, la madre y el padre de la novia tienen que hacer el recibimiento, éste es un ritual en el que se recibe al novio con un sahumero e incienso, ellos dibujan una cruz frente a mí para limpiar mi vibra y purificarme, como bendiciéndome; pero en realidad esta costumbre no es religiosa; aunque la figura que se dibuja en el aire sea una cruz, es una idea que viene desde nuestros ancestros.

Los padres de la novia me dan la bienvenida y luego el padrino de velación les dirige unas palabras como si fuera mi representante para entregarme en su casa deseando que yo sea bien recibido y que cumpla como hombre.

En cuanto el recibimiento termina, los padres de la novia me entregan unas tijeras y el listón de la entrada se corta. Esto es porque en la antigüedad el novio nunca entraba a la casa hasta el momento del pedimento, y el listón se cortaba como si fuera una inauguración y con la promesa de que uno va a respetar siempre esa casa como la propia. De hecho hasta que el listón es cortado, las puertas de la casa se mantienen cerradas simbolizando que hasta que yo lo corte ellos me recibirán como parte de la familia.

Después de que el listón fue cortado, la madrina me entregó la escobilla y ella entró con la cera. En cuanto entramos, el confeti me salpicó en la cara y los aplausos estallaron de nuevo.

Así como las solteras de mi familia traían regalos, salieron dos niños de casa de la novia para repartir dulces típicos entre mis invitados. Esto no es una tradición porque en realidad el que debe ofrecer todo en esos momentos es el novio, porque es él quien pide el favor, pero en la actualidad algunas familias ofrecen dulces, flores o algún regalo simbolizando el intercambio de presentes y de promesas.

Mientras estos dulces se repartían, yo dejé el burro en el patio y quitándome el sombrero en señal de respeto, entré a la sala de la casa de Esmeralda.

En el altar de la casa ya estaba dispuesto un corazón hecho con pétalos de rosas blancas, el corazón significa la pureza del amor de nuestra pareja que vive en corazón de ambos y ahora con esta ceremonia se hará realidad frente a los ojos de Dios y de los hombres y es blanco porque simboliza la virginidad de Esmeralda.

Primero se recoge ese corazón en un manto blanco. Para esto el novio debe ponerse de rodillas frente al altar y pedir permiso a los santos, es como una ofrenda de mi parte y la confirmación de la promesa del cuidado que voy a tener hacia el cariño y la pureza de Esmeralda.

Luego con la escobilla que me había entregado mi madrina se barren los pétalos de rosas y se juntan en una manta blanca que es sostenida por la familia de la novia, ese día la tomaron su abuela, su madre, su padre y una de sus tías. Esto significa que ellos han tomado el compromiso de cuidar que yo cumpla mis promesas para con ella y que velaran por nuestro bienestar.

El que yo recoja los pétalos significa que me estoy llevando la virginidad de Esmeralda, un tesoro preciado que debo valorar.

Al terminar de recoger los pétalos se hace una oración frente al altar para rogarle a Dios su bendición a la pareja, esa es una oportunidad para mí como novio de pedirle a Dios que me ilumine y nos proteja a ambos. Se hace un momento de silencio mientras yo estoy orando, cuando terminé, me persigné y comenzaron los discursos.

Primero mi papá se dirigió a todos, principalmente a los padrinos, pues desde ahora serán mis guías. Les dijo que él verá que yo los respete y los quiera como si fueran mis segundos padres y les pidió a los papás de Esmeralda que comprendan si en algún momento llego a cometer errores, porque aún soy joven y tengo mucho camino que recorrer.

Cuando terminó de hablar, mi padre le entregó el gallo al papá de la novia, este gallo debe quedarse en casa de Esmeralda hasta que sea la boda. Esto es un decir porque le puede pasar algo, como enfermarse y morir o escaparse, pero la idea es que el animal representa que así como él entró a la casa y llegó para quedarse y cuidar a las gallinas, así yo tengo el deber para después de haber entrado, quedarme y proteger a mi esposa y a las mujeres de su casa.

Después habla el padrino de velación, él pidió a todos los invitados su comprensión pues había que entender que en cada festejo iba a haber muchísima gente y a veces no nos íbamos a dar a basto, entonces les pedía paciencia y consideración.



Ya terminados los discursos se pasa a la búsqueda, o ¿a poco no se habían dado cuenta que la novia no estaba? Resulta que hay una tradición en la que la novia se esconde en una parte de la casa para que el novio la busque, esto se hace de formas muy diversas, pero la intención es la misma, que al novio le cueste trabajo encontrarla, así como le costó en la vida real, supuestamente.

Si la casa de la novia es grande, sus hermanas, primas o familiares solteras van detrás del novio para ayudarlo a encontrarla, esto lo hacen aplaudiendo cada vez más fuerte según se vaya acercando. Si la casa de la novia es pequeña entonces nadie lo acompaña, pero le dicen en qué cuarto está escondida; en nuestro caso Esmeralda se escondió en su recámara.

Desde que entré la vi, estaba parada detrás de un esquinero lleno de peluches, era un buen escondite, pero un pedazo de su vestido rosa se veía entre los osos y las muñecas. Además ella estaba tan nerviosa que no pensaba en nada, pero cómo temblaba.

No fui directamente al esquinero para que la emoción no se perdiera, primero abrí la puerta del ropero y puse cara de sorprendido al no encontrarla ahí. Luego busqué bajo la cama cuidadosamente, agachándome y moviendo la colcha y al fin me dirigí al esquinero y la abracé.

Traía un vestido hermoso, largo, de color fusha que había ido a comprar meses antes al centro. Yo esperaba que fuera de ese color porque es su color favorito y un día me comentó algo, aunque no quiso darme más detalles.

Su familia le propuso que se vistiera de Adelita, como antes se acostumbraba, pero ella no quiso, dice que pensaba que se iba a ver mejor con un buen vestido que de Adelita, y que prefería un chongo bonito que unas largas trenzas.

Salimos juntos hacia la sala para que ya como pareja yo me dirigiera a los invitados y agradecerles todo el apoyo que habían tenido para con nosotros hasta ahora y por todo lo que en adelante harían.

La tradición marca que entonces los padres de la novia me entregan simbólicamente a su hija, confiándomela para que la cuide y la proteja ahora ya como mi prometida.

Acto seguido el novio le entrega a la novia flores, como una muestra de cariño y respeto. Estas varían de tamaño, a veces es una pequeña flor, un ramo o hasta un arreglo enorme, yo le llevé un ramo de rosas rojas que mis tías habían hecho especialmente para la ocasión.

Luego el padrino le entregó la escobilla a la mamá de Esmeralda para que la colocara en el altar, se piensa que esta escobilla aleja todo lo malo, como los chismes y los pensamientos negativos que podrían separar a la pareja.

Mientras yo encendí la cera, con la llama de una veladora del altar. La luz de esta cera simboliza todas las promesas que acabo de hacer en casa de Esmeralda, una luz que se quedará encendida en su corazón y en el mío, con una cera que yo traje, pero que se encendió con una llama venida de esta casa, que representa el amor de Esmeralda.

Con la luz ya encendida, salimos al patio para hacer la entrega. Yo fui dándole a Esmeralda todo aquello que traje en el lomo del burro, como ofrenda a su familia, como si fuera una

dote, yo doy varios dones a su familia para disculparme porque me voy a llevar a lo más preciado de su casa: su hija.

Cuando la novia es de fuera no se lleva burro, pero se llevan otros regalos, esto es porque no se sabe si la novia o su familia se van a ofender o no van a entender el significado de las cosas que se llevan y también porque es muy difícil trasladar al animal.

Luego se bajaron las canastas; a cada pareja de padrinos, familiares directos o amigos cercanos del novio se les entrega una canasta. Ellos hacen una fila delante de la casa de la novia para que sus padres reciban las canastas.

La banda toca unas piezas musicales y se bailan las canastas, esta tradición es muy común no solo en las bodas, sino en todas las ocasiones donde haya canastas o regalos. Los que las llevan hacen un círculo y van bailando con las cosas en las manos. Esto muestra el gozo que la familia tiene en la ocasión y atrae la buena suerte y la prosperidad.

Cuando la gente se cansa, entonces se hace la presentación, cada pareja pasa y le entrega la canasta a la novia y ella se las va pasando a su familia. Mientras las personas pasan, el novio y sus padres van presentando a su familia y padrinos a la novia para que ella los conozca y sepa a quiénes les debe respeto, pues forman parte de la vida del novio.

Después de que cada presentación, los familiares o padrinos les dan un abrazo a los novios y a los padres de los novios, esto es para comunicarles que comparten su felicidad en estos momentos y que los apoyan en esta unión.

Cuando a la novia le son presentados familiares directos del novio o padrinos de la boda próxima, ella tiene la obligación de besarles la mano, pues de ahora en adelante ése será su saludo habitual. El saludo de beso en la mano es muy importante porque representa el respeto que les tendrá desde ahora y asegura que ellos la reconocen como parte de la familia y la van a querer, apoyar y cuidar como tal.

Cuando yo era niño a todo mundo se le besaba la mano, a los abuelos, a los tíos, a los padrinos, cualquiera que fuera mayor que tú o al que le debieras respeto por alguna razón.

Ahora hay personas, sobre todo aquellas que vienen del centro o que se casaron con alguien de allá, que no les gusta que uno les bese la mano porque se sienten raros. A ellos se les saluda de mano y luego se les da un beso en la mejilla, por eso es tan importante que durante la presentación la novia se fije muy bien en estos detalles, para que sepa a quiénes les incomoda y quiénes son los familiares o padrinos principales a los que, de ahora en adelante, si los ve de lejos en la calle debe acercárseles y saludarlos.

Por fin viene lo principal, la pedida de mano. Los padrinos de velación, los padres de los novios y los novios se reúnen en donde todos alcancen a verlos y comienza la ceremonia.

Yo creo que esto fue lo más difícil del pedimento, yo estaba muy nervioso, hasta ahora me dan nervios nada más de acordarme. Primero dirigí unas palabras a los invitados, di las gracias a los padrinos y me acerqué a Esmeralda para decirle cuánto la amaba y poner en palabras todas esas promesas que hasta ahora solo había presentado con símbolos.

Desde antes yo había imaginado cómo sería todo y qué le iría diciendo. Claro que nunca sale igual a como lo piensas; con el nervio todo se te olvida. Luego por fin pude hacerle la pregunta

- Esmeralda, ¿quieres casarte conmigo?

- Sí – dijo ella y me presentó su mano para colocarle el anillo de compromiso

En respuesta simbólica y como parte de la tradición ella me prometió amor hasta la muerte y me colocó en el cuello una cruz de oro que ella misma eligió y que era símbolo de la fidelidad y el cariño que en adelante me tendría.

Los aplausos volvieron a aparecer y el “¡BESO, BESO!” nos incitó a acercar nuestros rostros y con esa prueba de amor cerrar el trato.

Después de toda la ceremonia vino la fiesta. Por fin se sentaron todos a la mesa a compartir el pan. Luego empezó a tocar el grupo que un tío de Esmeralda había contratado para amenizar la fiesta como regalo de bodas para ella. Tocaba tan bien que la gente no se fue hasta entrada la madrugada.

Los padres de Esmeralda empezaron a repartir los tacos que su mamá y su hermana habían preparado para la ocasión a todos los padrinos y a mis papás. Aquí se acostumbra mandar siempre comida como agradecimiento por la asistencia, por la ayuda, por respeto.

Mi abuelo dice que esto del pedimento no es algo que se sacaron ellos de la manga, es un ritual ancestral que comparten muchos pueblos; en Tlaxcala, por ejemplo, se hace el pedimento, pero de manera diferente.

En San Bartolomé Cuahuixmátlac, Tlaxcala, la ceremonia se divide en dos partes, primero, el novio y sus padres van a la casa de la novia para pedirla formalmente, pero son rechazados. Entonces van por segunda vez, ya con el sacerdote y el fiscal mayor de la iglesia. En esta ocasión llevan un ramo de flores, cuatro *tlapaloles*, que son canastos con pan y golosinas, refrescos y una botella de *caxazehui*, una especie de rompopo.<sup>48</sup>

El 21 de enero fue la boda por el civil. Usualmente la boda por el civil y la boda religiosa se llevan a cabo el mismo día porque así la familia de la novia se ahorra un poco de dinero, pues es a la novia a quien le corresponde esa ceremonia. Lo que se hace cuando las dos ceremonias se realizan juntas es que la familia de la novia le paga al juez, pone parte del costo del grupo y ayuda con otros gastos menores.

En nuestro caso se hicieron las dos bodas con ocho días de diferencia, pues la familia de Esmeralda decidió que era lo más conveniente para ambas familias, por el quehacer, el trabajo y ¡el cansancio!, es decir, que en la boda por el civil mi familia podría disfrutar más la fiesta al no ser completamente su compromiso. Lo inverso ocurre en la boda religiosa. Yo pienso que como ella es la hija mayor querían sacar bien la fiesta.

Mis suegros me cuentan que antes se acostumbraba que la boda civil fuera en sábado, al día siguiente la religiosa y el lunes la saludada. Pero dejó de hacerse así cuando la gente empezó a trabajar de lunes a viernes. Y qué bueno, porque hubiera sido como correr un maratón tres días seguidos.

Los padres de Esmeralda decidieron que los padrinos para la boda civil fueran diferentes a los de la religiosa, pues antes, cuando las bodas se hacían por separado así era la tradición. Entonces ellos fueron a pedir favor y agradecer aparte a los padrinos del civil.

El día de la boda por el civil, Esmeralda se veía lindísima, de ese vestido lo único que yo sabía es que lo había ido a comprar al centro con su mamá y su hermana, pero no tenía idea de cómo era. Cuando llegué y la vi me enamoré otro poco.

Era un vestido verde claro que hacía lucir más sus ojos y su sonrisa. Dicen que ella se ríe poco, pero conmigo hasta parece que le hago cosquillas. Mientras firmábamos el acta nos sentíamos intranquilos, nerviosos, emocionados, felices. Pensando todo lo que significaba.

Ese día yo me fui a mi casa con mis papás y mis hermanos y Esmeralda se quedó en la suya. Yo todavía no me sentía casado porque no estaba con ella y como que no me había “caído el 20” de todo lo que estaba pasando.

Antes de la boda los padrinos, los padres y abuelos de los novios y algunos padrinos particulares de cada novio, como el de bautismo o primera comunión, dan la bendición a la pareja. Dar la bendición significa que se da el consentimiento de la unión de esas dos personas, es decir, que se está de acuerdo con la boda y se les bendice para que les vaya bien como matrimonio.

Para organizar las bendiciones se da preferencia a los padrinos de velación, luego a los otros padrinos y al final se deja a los abuelos, padres y familiares pues se acostumbra que ellos den la bendición días antes de la boda religiosa y en ocasiones el mismo día y lugar.

Un día antes de la boda por la iglesia, mis papás, mis padrinos de primera comunión, mis abuelos paternos y una tía materna que ha sido como mi abuela, nos dieron la bendición en casa de mis papás. Yo digo que ésa fue en la que hubo más gente, porque era la última y ya estaba muy cerca la boda.

Cuando alguien da la bendición espera a la pareja en la entrada o zaguán de la casa. Ahí los recibe con un sahumerio e incienso y la pareja, por separado hace frente a cada novio la señal de la cruz, finalizando esto la pareja entra a la casa.

Mis papás fueron quienes nos recibieron en la entrada y luego empezaron las bendiciones, cada vez que una pareja nos daba la bendición, mis padrinos de velación tenían que ayudarnos a hincarnos frente al altar y al finalizar cada bendición a ponernos de pie.

El que los padrinos sean los que nos ayuden significa que en adelante ellos tienen la obligación de estar cerca para ayudarnos y darnos apoyo moral y nos recuerda a nosotros que además de nuestros padres tenemos ahora una pareja que puede aconsejarnos y a la que le debemos respeto.

Al dar la bendición, el hombre de cada pareja tomaba un crucifijo y como dirigiéndose a él decía unas palabras, pidiéndole a Dios que nos bendiga siempre como pareja, aleje de nosotros a las personas que nos quieran hacer algún daño y sobre todo nos provea fuerzas para querernos y respetarnos de ahora en adelante.

Luego se dirigía a nosotros para hablarnos de nuestra nueva vida en pareja y darnos un consejo para ser un buen matrimonio, con el crucifijo hacía la señal de la cruz frente a

Esmeralda y se lo acercaba al rostro para que ella lo besara en señal de respeto, para después hacer lo mismo conmigo.

Entonces le pasaba el crucifijo a su esposa y ella repetía la ceremonia de hacer la señal de la cruz y dárnoslo a besar. Después de que mis padrinos de velación nos ayudaban a levantar; aquellos que nos habían dado la bendición nos abrazaban para felicitarnos.

Aquí se abraza de manera diferente cuando esa acción significa una felicitación, por ejemplo en un cumpleaños o en este caso cuando alguien se casa. Ese abrazo primero se da a la derecha y luego a la izquierda, de manera que parece que se abraza dos veces.

Si las personas lo desean, pueden darnos un regalo, esto es porque como familia o padrinos no darán un regalo el día de la boda y pueden darlo en ese momento.

Los últimos que dan la bendición son los padres del novio, por eso ese día la bendición fue en casa de mis papás para que ellos fueran los últimos en participar. La ceremonia es la misma, con la diferencia de que a la novia se le cubre la cabeza con un rebozo o mantilla blanca, esto es porque como dije será la última bendición antes de la boda y cuando acabe se le quitará el rebozo, representando que pasará de señorita a señora y perderá su pureza.

Al final, mis papás repartieron flores en señal de agradecimiento a mis abuelos y padrinos de velación, mientras la gente aplaudía y echaba porras.

En todas las bendiciones Esmeralda y yo nos conmovimos mucho, cada uno de nuestros padrinos y familia aportaron algo, nos hicieron reflexionar y hacer conciencia de lo que estábamos haciendo. Pero en las que ambos lloramos fue en la de nuestros padres. Esmeralda dice que para ella recibir la bendición de sus papás fue una mezcla de alegría y tristeza, porque era como decir adiós; para mí, en cambio, era un sueño realizado, así sin peros.

Se acostumbra que al final de cada bendición se ofrezca a aquellos que hicieron favor de acompañarnos algo de comer. Como al día siguiente era la boda y no podíamos hacer un gran gasto, mis papás decidieron dar la bendición en la noche para que se diera solamente atole y pan de cenar.

De nuevo lo comparo con Tlaxcala, allá los novios pasan a un altar casero donde se les limpia con copal mientras los padrinos les dan un cirio grande que ponen en las manos de sus padres. Luego los abuelos y los padres les hablan para recomendarles respeto a Dios, a San Bartolomé y a las costumbres.

En la casa mis papás se encargaron de recibir las cosas que los invitados iban trayendo. Acá se acostumbra que cuando alguien tiene una fiesta grande, como una boda, sus familiares, compadres, ahijados y amigos que fueron invitados llevan a casa de la familia algo para ayudar en el gasto.

El tamaño de la ayuda depende de la cercanía del invitado con la familia, pueden llevar cajas de refrescos, utensilios de plástico como vasos o cucharas, sal, azúcar, botellas de tequila o simplemente dinero.

Además de la aportación en especie la gente aporta dinero para el molino. Ese día por la tarde ese dinero fue recolectado por unos tíos míos. Esa costumbre es importante pues así se reconoce a las personas que fueron a ayudar en los días anteriores a la boda, pues al recibir el dinero los hombres los anotan en una lista y ésta es revisada por las señoras que el día de la boda ponen los tacos que son entregados a las familias que apoyaron en el quehacer.

Acá es muy importante la ayuda en las fiestas grandes, porque eso es recíproco. Cuando vas a ayudar a una fiesta y hay mucha gente se sabe que es una persona que ayuda a los otros. También pasa que cuando una persona que normalmente no ayuda de repente va seguido, se dice que seguro pronto tendrá un compromiso y por eso anda de acomedido.

Llegó el 28 de enero, el día de la boda por la iglesia, casi no dormí nada porque se tenía que recoger lo de la bendición, limpiar el pollo, acomodar la carne de puerco e ir llevando todo al lugar donde se iba a hacer la fiesta.

Normalmente se hace todo en casa del novio, pero tuvimos muchos padrinos y ambos somos de familias grandes, así que mi familia y yo decidimos contratar un lugar para la fiesta pues en la casa no hubieran cabido todos.

La misa fue a las dos de la tarde en la iglesia del pueblo. Se supone que el novio debe llegar primero, porque no debe ver a la novia antes de la misa, pero a mí se me hizo tarde, porque mis papás, con tanto quehacer, tardaron en subir a arreglarse.

Aunque íbamos corriendo y mi casa está más cerca que la de ella, Esmeralda llegó primero. Dice que ya es costumbre mía llegar tarde, pues cuando éramos novios ella tenía que esperarme siempre. En la mayoría de los casos eso es verdad, pero en serio en esta ocasión no fue mi culpa.

Como yo no tenía que verla y ella según la tradición, tenía que estar en la puerta del atrio, la gente que la acompañaba la protegió del sol. Cuando vieron que venía le hicieron bolita para que yo pasara hacia la puerta de atrás y entrara por ahí a esperar en el portón de la iglesia.

Aquí los novios entran juntos a la iglesia, a la puerta sale a recibirlos el sacerdote y tomados de la mano entramos junto con los padrinos de velación.

Todo lo que se utiliza en la ceremonia lo pagan los padrinos de velación. Los anillos, los cojines, las arras y el lazo ellos los eligen. Ahora hay parejas que deciden que haya padrinos diferentes para cada cosa, pero es mal visto porque todos esos objetos significan la unión y la entrega el uno al otro y se supone que los padrinos de velación son los encargados de vigilar que así sea.

Además de esos objetos los padrinos pagan la misa, el cantor, coro o mariachi que cantaran en la ceremonia, la alfombra de la iglesia y compran al gusto de los novios el ajuar completo de ambos, incluyendo la ropa interior, el ramo y el velo y para la fiesta les corresponde llevar un grupo musical.

Algunos padrinos pagan también el arreglo de la novia, pues se acostumbra que a la novia la peinen y maquillen en casa de ellos por la persona que elijan, esto es en caso de que los padrinos no vivan muy lejos, pues si es así se prefiere que la novia salga de su casa.

En nuestro caso, aunque los padrinos no vivían lejos, los papás de Esmeralda hablaron con ellos y decidieron que a Esmeralda la peinaran y maquillaran en su casa. Luego fue a vestirse a casa de los padrinos y regresó para, como dicen las abuelitas, salir de su casa de blanco.

Cuando terminó la misa todos los padrinos se sentaron a esperar ser llamados para la foto. Se acostumbra que los padres vayan llamando a sus familiares para que pasen a tomarse una fotografía con la pareja dentro de la iglesia; obviamente esto es tardadísimo porque son muchas personas, pero por fortuna no había otra misa después de la nuestra y pudimos tomarnos nuestro tiempo.

Antes ya nos habíamos tomado varias sesiones de fotos pues los padrinos de fotografía del civil y de la iglesia nos lo habían pedido. Uno nos mandó a hacer unos pósters enormes con esas fotografías, que se pusieron el día de la boda religiosa; el otro mando a hacer una foto especial para que todos los padrinos la firmaran y la tuviéramos como recuerdo.

Después de casi una hora de que había terminado la misa, por fin llegamos a la fiesta; nos fuimos a sentar a la mesa de honor, pues teníamos que comer algo, ya que sabíamos que después de la comida no íbamos a parar en todo el día. En realidad no terminamos de comer, porque empezamos a ver que había padrinos a los que todavía no les habían servido o se acercaban a darnos regalos, pero al menos engañamos nuestros estómagos.

Después de la comida se hace la colecta para la luna de miel. Esmeralda acompañada por la madrina de velación, una hermana y una prima de la madrina y yo por el padrino y su sobrino, pasamos por las mesas para que nos peguen billetes con alfileres. Al novio los hombres le sujetan los billetes a la camisa y le escriben dedicatorias con su nombre y firma. A la novia le echan monedas en una zapatilla o le colocan billetes en el velo.

En cuanto se terminó de hacer la colecta de la luna de miel, Esmeralda y yo nos retiramos a un lugar privado para que nos quitáramos el dinero de encima, con ayuda de los padrinos y nuestros papás; en este momento es cuando los padrinos empiezan a organizar la colecta para la saludada.

La colecta no la realizan los padrinos, eligen a alguno de sus invitados cercanos y les piden que la hagan. A estos invitados se les da una libreta y una botella de tequila que van repartiendo entre los que cooperan.

No se pasa a pedirles a todos los invitados, solo se pide a los que fueron invitados por el padrino que los envió; esto es, la persona que fue enviada por el padrino de pastel solo le pide a los invitados del padrino de pastel, por eso es importante que el enviado sea cercano al padrino y así conozca a sus invitados.

Cada padrino pide una cooperación diferente. Quiere decir que si una persona fue invitada por más de un padrino, tiene que pagar en dos o tres lugares, porque esta cooperación que es de entre cien y 200 pesos se destina para comprar el regalo de la saludada y es un regalo diferente por cada padrino.

Como a las siete de la noche, empezó a tocar un grupo y en cuanto acabó su turno lo hizo una banda. Se acostumbra que haya dos grupos, el del padrino de velación y el de los padrinos de grupo, pero los padrinos de grupo llevaron dos, una sonora y una banda.

En cuanto le tocó al grupo del padrino de velación se organizó la víbora, porque es de ley que a ese la toca. Después de la víbora se avienta el ramo, la liga y la corbata, en ese orden. Esmeralda no aventó la liga, pues la madrina platicó con ella y le dijo que era mejor que se quedara con el juego de ligas como recuerdo y decidieron arrojar sólo el ramo.

Todo eso del ramo y la víbora no es en realidad una costumbre de nuestro pueblo, son ideas que la misma gente ha ido trayendo de la ciudad o de otras partes y no tienen un significado concreto o una importancia social, son sólo parte de la diversión de una boda.

Otra de las cosas que se hacen que antes no se acostumbraba es la marcha nupcial. Cuando cargan al novio y la novia entre varias personas, les quitan los zapatos y calcetines, los pasean por toda la pista y hasta los avientan hacia el techo, incluso algunas veces ponen a la novia sobre el novio y los traen así por un rato.

Lo que sí es totalmente tradicional es el mandilón. Esto es un baile en el que se hace mofa de la nueva condición del novio, ahora ya como hombre casado, aunque en la realidad hay pocos mandilones por acá.

Para bailar el mandilón me pusieron un babero y me dieron cazuela y cuchara para ir tocándola como si fuera tambor. Mientras a Esmeralda le pusieron un sombrero y le dieron cinturón de cuero y botella de tequila para que la agitará y rociara a la gente, y ésta al pasar abra la boca si quiere.

Luego nuestras familias, amigos y padrinos hacen un círculo, mientras el grupo comienza a tocar

- Ya no pude salir, *mandilón mandilón*  
a pasear por ahí, *mandilón mandilón*  
ya no pude gozar, pues le estorba el mandil  
*mandilón, mandilón.*

*Mandilón* es aquél que lo manda la novia  
la esposa, la suegra y lo manda acostar  
cuídense de casarse, cuídense de la hembra  
cuídense de la esposa o les dirán  
*mandilón, mandilón, mandilón...*

Esmeralda y yo en medio de círculo vamos bailando con todos nuestros amigos y familiares; ella con las mujeres y yo con los hombres. Primero deben pasar los padrinos de velación, luego los otros padrinos y después los familiares y amigos.

Este baile sirve de convivencia, pues mis tías, por ejemplo, pasan a bailar con Esmeralda para que vaya tomando confianza y sepa que es querida y aceptada en mi familia y al contrario.

Se hace mucho ambiente, pues la idea es que todos vayan pasando y se arrebatan unos a otros a los novios, den muchas vueltas, suene la cazuela y la novia y su acompañante agiten la botella mientras persiguen al novio para darle de cinturonzos. A veces hasta le dan al novio una escoba y los otros hombres bailan la escoba como si disfrutaran barrer la casa.



Cuando ya casi todos han pasado se cambian los papeles, se le da a ella el babero y a mí el sombrero y el cinturón y me toca a mí perseguirla, para aclarar quién en realidad llevará los pantalones en la casa.

En cuanto termina el mandilón salen las canastas y los guajolotes llevados por mi familia, para bailar “el guajolote”. Antes de que el baile empiece, se prepara una canasta para cada padrino; la mayoría son del mismo tamaño, sólo la de los papás de la novia y la de los padrinos de velación son canastos en lugar de canastas.

Estas canastas llevan un guajolote, vivo o muerto según el gusto de cada quien. Los nuestros estaban muertos porque es más difícil mantenerlos quietos cuando están vivos y luego hacen popo o tiran plumas sobre la comida. También llevan tamales, arroz, nopales y para los padrinos principales llevan pollos enteros.

Estas canastas las cargan mis tíos, hermanos y demás familiares, mientras las mujeres de la familia llevan topers con mole. Se hace una fila donde se forman de dos en dos, de un lado un toper y del otro una canasta. Esa fila la preceden mis padres, aunque no lleven canasta, pues irán repartiendo las cosas a los padrinos y consuegros que al principio de la canción forman un círculo que después se va desbaratando, pues todos vamos “jalando gente” al interior del círculo.

La comida que es ofrecida a los padrinos es un agradecimiento por el favor y el gasto que hicieron y los padrinos “bailan”. Estas canastas en una muestra de aceptación y gusto por haber salido de su compromiso.

Por su parte, en Tlaxcala este baile del guajolote se realiza de la misma manera, pero la canasta que se les manda a los padrinos, que ellos llaman itacate, aparte del guajolote, lleva totol cocido en mole y una pierna de cerdo.

Los grupos siguieron tocando y la gente bailando hasta las cuatro de la mañana. Se acostumbra que la gente que trajeron los padrinos de grupo, así como la familia de los novios se queda hasta el final, como apoyo moral para que no se queden solos los novios o los padrinos y claro porque alguien tiene que recoger el tiradero, pues al otro día, en ese mismo lugar, será la saludada.

Ese día fue el primero que Esmeralda pasó fuera de su casa. La costumbre es que hasta después de la boda religiosa se vaya a dormir conmigo. Para ella fue confuso, dice que ese día no durmió porque se sentía fuera de su espacio y estaba muy triste, le daba nostalgia pensar que había dejado a sus papás, o ellos la habían dejado.

La saludada significa visitar a los novios, darles los buenos días después de la boda, y comienza en casa de la novia, ahí sale la familia de la novia con la banda que ellos contrataron.

Se acostumbra que la mamá de la novia lleve un mechudo con el recorte de la cara de un hombre pegada y un moño que representa al novio y el papá llevará una escoba con el recorte de la cara de una mujer y un velo pegados que representa a la novia.

Ellos saldrán, acompañados de su familia bailando la escoba y el mechudo en alto y detrás de ellos su familia con un tendedero con ropa de bebé que se irá pasando a toda la gente,

trastes que fueron comprados con el dinero que se juntó el día anterior y una lavadora o estufa, que es lo que se acostumbra le regale a la novia su mamá. A Esme sus papás le dieron la estufa.

Van caminando y bailando hasta la casa de los padrinos de velación. Ellos, igual que el resto de los padrinos espera a su gente, sus invitados y les ofrecen en su casa una comida ligera y reparten los trastes y muebles, mientras esperan que llegue la familia de la novia.

La idea es que cuando la familia de la novia llegue, la gente de cada padrino ya esté esperando fuera de la casa y sin parar de bailar sigan caminando en búsqueda de la gente de los demás padrinos.

En cuanto llegan con los padrinos de velación les pasan a ellos el mechudo y la escoba y los padres de la novia toman ahora una tina en la que llevan un muñeco que simula su primer nieto y lo van agitando.

A los padrinos de velación les corresponde llevar una sala para la saludada, además de sus trastes y algún otro mueble pequeño. A los del grupo el comedor o un librero y los demás se ponen de acuerdo para dar cocina, alacena, vitrina, ropero, microondas, televisión y a veces hasta el tanque de gas.

No se acostumbra regalar recámara porque se supone que es algo que debe comprar el hombre antes de la boda, al gusto de ambos, pero a nosotros uno de los padrinos sí nos la regaló y ahora tenemos dos.

El recorrido de la multitud se va organizando en el momento, se ve cuál padrino vive más cerca o donde quedaron de esperarlo e intentan que al final se quede cerca del lugar donde se celebró la boda y se celebrará la saludada.

Se lleva un “cuero”, que es un estómago de borrego o de chivo preparado especialmente para guardar líquidos. Ahí se echa pulque y se va repartiendo en el camino, este “cuero” le da al pulque un sabor muy especial y el que lo va repartiendo debe apurarse porque después de que el cuero es abierto va escurriendo el líquido.

También se acostumbra llevar biberones llenos de tequila que se meten en la boca de quienes van cargando las cosas; es para aplacar la sed y el cansancio y como la gente va cargando no pueden ni meter las manos cuando les ponen el biberón en la boca.

Lo que normalmente llevan de trastes los padrinos en las saludadas son cazuelas, cacerolas, ollas, cucharas grandes, juegos de cubiertos, vasos y platos de porcelana, tinas, etc. Todas las cosas, sean grandes o chicas llevan letreros en donde dicen de parte de qué padrino es el regalo y si es propiamente del padrino o de los invitados del padrino pagado con el dinero que se juntó el día anterior.

Cuando se han recogido a todos los padrinos, toda la gente se va bailando a donde se encuentra la familia del novio. En cuanto entran acaba de tocar la banda que fue contratada por la familia de la novia y comienza a tocar el grupo que contrató la familia del novio.

Mientras los que llegan van entrando, los familiares del novio los reciben dándoles pequeños tacos de mole con pollo en la boca. Esta es la forma en que se acostumbra recibir y agradecer a los invitados, ofreciéndoles la sal.

Nosotros esperamos hasta que ellos ya vinieran muy cerca para irnos al lugar de la fiesta a recibirlos. En cuanto todos estuvieron dentro se formó un gran círculo, el grupo tocaba música de chinelos y todos “bailaban” los muebles. Nosotros llegamos hasta la pista y de inmediato lo que traían cargando la sala nos sentaron en un sillón y nos cargaron en hombros para que bailáramos en alto.

Luego los papás de la novia entregan a los del novio al bebé que traían cargando y se lo ponen en la espalda al papá o la mamá del novio para que lo arrullen mientras bailan. Luego se lo pasan a la novia que es la que finalmente se lo queda. Esmeralda tiene ese muñeco en el cuarto bien acomodadito, dice que sentía bonito arrullándolo ese día y que le gusto mucho.

La familia del novio se agrega al baile y todos se ponen a bailar agitando y bamboleando las cosas. Para entregar los muebles, los novios y sus padres se quedan en un lugar y su familia les ayuda a ir acomodando los muebles. Como normalmente es en la casa del novio, los muebles se quedan ahí, pero en nuestro caso solo se acomodaron bajo una lona para que luego fuéramos a recogerlos.

Mientras se termina de hacer la entrega, los invitados se sientan y se les ofrece de comer. Estos alimentos son mucho más sencillos que los del día anterior, alguna sopa aguada y un guisado simple, pues es casi el último gasto.

Cuando los invitados acaban de comer comienza a tocar el grupo de nuevo. En nuestro caso hubo dos grupos y ambos los pagamos mi familia y yo, pero normalmente se lleva solamente uno, pues es raro que la gente se quede hasta muy tarde en una saludada ya que son en domingo y las personas no se desvelan.

Pensábamos irnos de luna de miel para finales de marzo, pero en marzo es nuestro cumpleaños y eso también es un gasto. Además, en esas fechas es el carnaval y no queremos perdérselo, todavía me acuerdo del año pasado, se puso muy bueno...



Niños montando a caballo, 5 de marzo del 2011.  
Foto: Alma Rangel

*"se aprende a montar cuando uno es niño, porque se tienen menos miedos y uno va agarrándoles confianza a los animales..."*



Cortejo de caballos que acompaña al novio, 5 de marzo del 2011.  
Foto: Alma Rangel

*"Se escuchaba el eco de los cascots de los caballos golpeando en el asfalto por cada calle que pasábamos..."*



Novio entrando a casa de la novia jalando al burro, 5 de marzo del 2011. Foto: Alma Rangel

“el animal lleva comida que es símbolo de la promesa que yo estoy haciendo con la novia y su familia...”



La novia saludando a sus suegros, 27 de enero 2012. Foto: Alma Rangel

“El saludo de beso en la mano es muy importante porque representa el respeto que les tendrá desde ahora...”



El recibimiento por parte de los padres del novio, 27 de enero del 2012. Foto: Alma Rangel

“los recibe con un sahumero e incienso y la pareja hace frente a cada novio la señal de la cruz...”



Padre del novio dándole la bendición a la pareja, 27 de enero del 2012. Foto: Alma Rangel

“representando que pasará de señorita a señora y perderá su pureza”

## Notas

46. El texto de este capítulo está basado en entrevistas realizadas a Esmeralda Pineda y José Manuel Estrada, el matrimonio del que trata la crónica, así como en la asistencia a todos los eventos mencionados en la crónica. Participación especial del señor Faustino Ramírez.
47. En este caso todas las costumbres fueron realizadas porque ambos novios y la mayor parte de los padrinos son originarios de San Francisco, hay que aclarar que cuando alguno de los novios o padrinos no pertenecen al pueblo no se respetan todas las costumbres, puesto que se adoptan las del pueblo del novio que viene de fuera o se omiten por desconocimiento.
48. Para mayor información respecto a esta costumbre consultar el texto “memoria y sociedad en Tlaxcala” del libro *Memorias del Simposio Internacional de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1990, p.p. 196.

# 7 *Los tequimichis: el carnaval*

"Defender la alegría como una trinchera,  
defenderla del escándalo y la rutina, de la  
miseria y los miserables, de las ausencias  
transitorias y las definitivas"

Mario Benedetti



Carnaval San Francisco Tecoxpa, 16 de abril 2011.

Foto: Alma Rangel



## 7 .Los tequimichis: el carnaval<sup>49</sup>

El carnaval en San Francisco Tecoxpa dura tres días. Se realiza el viernes, sábado y domingo antes de Semana Santa. El domingo, último día de carnaval, debe coincidir con el Domingo de Ramos.

Hace como diez años el carnaval duraba dos días, sábado y domingo. Como a la gente le gustaba el ambiente, se decidió alargarlo a tres y se anexo el viernes.

Se dice que el carnaval debería hacerse pasando Semana Santa, pues estamos festejando la resurrección de Jesús. Otros explican que se hace antes porque Jesús está entre los hombres compartiendo unos momentos, pues sabe que va a ser capturado y por eso todo mundo va disfrazado, para no ser reconocido.

Algunos aseguran que el carnaval es la fiesta de la carne y que debería hacerse antes de la cuaresma, pues ahí se deja salir todo lo malo que hay en nuestra cabeza y corazón, convirtiéndose en una forma de preparación para la Semana Santa.

En realidad, el carnaval es en esos días para que no coincida con los carnavales de otros pueblos. Los carnavales de la región comienzan en San Antonio Tecomitl, siguen en San Francisco Tecoxpa, Villa Milpa Alta; Santa Ana Tlacotenco y San Jerónimo Miacatlán, los mismos días, y cierra San Juan Tepenahuac.

Los que iniciaron la celebración del carnaval, desde tiempos ancestrales fueron Tecoxpa y Villa Milpa Alta. Los pueblos y barrios de los alrededores lo celebran en la actualidad porque la delegación manda una “ayuda” para este tipo de eventos y eso motiva a los pueblos a llevarlo a cabo.

En San Francisco a las personas que se encargan de la fiesta de carnaval se les llama comparsas. En el pueblo hay dos comparsas principales, la de Tecoxpa y los de la Lupita. Los de Tecoxpa llevan tres años en el cargo y los de la Lupita son nuevos.

Se acostumbra que las comparsas tomen el compromiso por varios años, ya que se considera una responsabilidad menor, pero no por ello fácil. Se tiene que coordinar los juegos mecánicos, los puestos que son colocados en el exterior, los cuetes que se ocupan y los permisos con la delegación.

Para ser identificadas y recordadas, las comparsas eligen un mote. Los encargados del carnaval que precedieron a los de Tecoxpa se hacían llamar Tequimichis y duraron en el cargo cinco años. Los fundadores de ese grupo querían tener un nombre que fuera simbólico y autóctono y decidieron que fuera Tequimichis, que es en realidad un apodo antiguo, que significa literalmente ratón de piedra.

Antes la gente tenía apodos de acuerdo al pueblo o barrio al que pertenecieran. Estos apodos definían su forma de ser y actuar; a los de Tecoxpa les pusieron Tequimichis.

La historia es la siguiente. En el pasado las casas en San Francisco eran de piedras sobrepuestas, sin ningún pegamento que las uniera y con pisos de tierra.

Las camas estaban hechas a partir de una base de tablas o carrizos que llamaban tlapechtle<sup>50</sup>, sobre esta base se colocaba un petate y a veces una colchoneta de algodón u hojas de maíz, todo sostenido por troncos de árboles y puestas siempre en la esquina.

Las casas eran de dos aguas y los techos usualmente estaban tiznados por el humo del carbón que se utilizaba para cocinar. Al interior del hueco que se formaba en el techo se construía el tlapanco, una especie de base que se utilizaba como almacén.

Sobre el tlapanco se ponían las oloteras, que son utensilios con forma de rueda integradas por olotes muy apretados que se utilizan para desgranar el maíz. También se colocaban las hojas de maíz secas y artículos para el campo.

Los de San Francisco aprendieron a reconocer de oído los pasos de sus vecinos. Cuando escuchaban a alguien llegar ponían atención y sabían quién era desde dentro de la casa.

Cuando estos pasos sonaban a gente desconocida, las personas no salían a ver, simplemente se asomaban por los huecos que había entre las piedras de los muros de las casas para ver quién era. Por eso los otros pueblos los conocían como “ratones”, porque tenían la manía de observar por los agujeros entre las piedras, como lo hacen los ratones de cerro.

A los de San Juan Tepenahuac les decían Tesheshincas, pues vivían pegados al cerro y las personas decían “estos son como lagartijas”, como Teshesincates.

Un precedente de los Tequimichi era la comparsa de Los Aztecas. Ahora, aparte de Tecoxpa y La Lupita, existen Los Cascabeles, que son un grupo que trata de rescatar el alma del carnaval y las tradiciones que éste conlleva y Coluxtítla, que ha decidido descansar este año.

Como a las seis de la tarde se escuchan los cuetes tronando en el cielo, empieza a tocar la banda, se enciende el motor del vehículo que transportará al carro alegórico y comienza el carnaval.

Sale primero la comparsa de San Pancho y detrás va la de la Lupita. Este año en un momento de cada noche, las dos comparsas se unían para juntar su gente y su ambiente, era un momento de convivencia y de comunión pueblo-barrio.

Antes la Lupita no salía en el carnaval. Cuando los Tequimichis tomaron la batuta fueron a invitarlos a participar, pero los del barrio se negaron, entonces el primer año a cargo, los Tequimichis salieron solos.

Al año siguiente empezó a salir la comparsa de la Lupita junto con la que entonces era la de Tepeixco, que después desapareció porque decían ser voluntarios y luego quisieron pasar a cobrar en el pueblo y al ver que la gente se negaba a cooperar, desistieron.



Después de cuatro años los Tequimichis lograron que a los de la Lupita les otorgaran un presupuesto por parte de la delegación, independiente al de San Pancho, que es como se maneja ahora.

Esta ayuda es importante porque la gente coopera sólo cuando se trata de algo religioso; para la fiesta patronal, por ejemplo. En asuntos como el carnaval son pocos los que participan. Dicen los encargados que la gente se pone difícil porque dicen que el carnaval no tiene nada que ver con la iglesia y por lo tanto no están obligados a dar.

El barrio de la Lupita es un caso diferente, aunque es parte de San Francisco, muchos de los habitantes no pertenecientes al barrio dicen que si ellos quisieron “separarse” del pueblo, ahora que saquen su fiesta.

No sólo en el carnaval la Lupita es independiente. El barrio hace sus propias salvas, por ejemplo, la de San Juan Tepenahuac; San Mateo, barrio de Milpa Alta, y San Agustín Ohtenco. También recibe sus propios ingresos en las fiestas que le corresponden.

Hay un conflicto el 12 de diciembre, porque algunos opinan que la fiesta de la Virgen de Guadalupe es nacional y no importa si es más grande que la del 4 de octubre, fiesta patronal de San Francisco. Otros piensan que un barrio no puede hacer la fiesta más grande que el mismo pueblo.

Los de la Lupita cooperan para el 4 de octubre, contrastando con el 12 de diciembre cuando pocos que no viven en el barrio cooperan para la fiesta de la Virgen de Guadalupe, es decir, la cooperación no es recíproca.

El asunto del dinero se convierte entonces en un problema serio que puede provocar confrontaciones. En el carnaval, por ejemplo, el dinero que la delegación tiene que dar no siempre llega, aunque se mande el oficio y se hable con las personas a tiempo, simplemente dan largas. En ocasiones tiene que hablarse directamente con el delegado para recibir el apoyo, pero tampoco en ese caso es completamente seguro.

Aunque los gastos para la organización del carnaval son menores en comparación con otras fechas, los costos son altos pues aparte de la banda, hay que comprar el tequila que tiene que repartirse, los cuetes para toda la fiesta, el vestido para la reina, el carro alegórico y hasta los dulces que van aventando en el camino.

Normalmente hay una reina de San Francisco y otra de la Lupita. En el 2011 sólo la de San Francisco tuvo carro alegórico, la de la Lupita anduvo caminando. En el 2012 cada reina tuvo su carro propio, aunque al calor de la fiesta ambas bajaron a bailar entre la gente.

La elección de estas reinas varía en cada pueblo. En San Juan, se elijen varias candidatas y el pueblo vota, con credencial en la mano, para elegir quién será la reina.

Antes en todos los pueblos para ser reina se vendían boletos, pero igual que para la elección de la reina de la Independencia, en San Francisco esa tradición se perdió con el tiempo. Ahora los encargados del carnaval son los que eligen a la señorita que será reina.

Se busca que la reina del carnaval sea una joven destacada en algún aspecto, que tenga buenas calificaciones, sea una excelente deportista o participe activamente en las fiestas, además que sea alegre y carismática, que le guste bailar la música de los chinelos y anime a la gente.

Algunas reinas llevan princesas que normalmente son parte de su familia o amigas. Estas niñas o señoritas van también sobre el carro alegórico para hacerle compañía a la reina durante el carnaval.

La idea de una reina de carnaval fue concebida en Villa Milpa Alta. A San Francisco y los demás pueblos les pareció buena idea tener una reina con carro alegórico para tener un atractivo extra, pero originalmente sólo había reina en Milpa Alta.

En San Pancho, los Tequimichis fueron los primeros en presentar una reina y un carro alegórico en el carnaval, asumiendo los gastos extra que esto generaba.

La temporada en que los Tequimichis organizaban el carnaval se presentaban grupos musicales, comediantes y había un concurso del mejor huehuenche y los disfraces más creativos. A este evento se le nombraba baile del huehuenche. Era una oportunidad de convivencia con toda la familia y de que cada miembro estuviera a gusto.

Ahora la comparsa de Tecoxpa tiene un gran reto cada año para presentar novedades y superarse cada vez más.

Lo que sí es seguro es que la comunidad viene cada año hasta el centro del pueblo para reunirse a bailar en el carnaval. Sus pies rebotan al compás de la música de los chinelos, con saltos cada vez más altos, en sus pies y en sus corazones.

Las calles que circundan el templo forman el recorrido que cada año en estas fechas se llena de huehuenches, de disfraces, de alegría y carnaval. Aparece la espuma, la harina y el mezcal. Se trata de disfrutar el ahora para sacar todo gritando, coreando las canciones, como esa que dice:

A mí me dicen el negrito del maguey ¡hey!,  
porque mi trabajo se lo dejó a otro güey ¡hey!,  
a mí me dicen el negrito del maguey ¡hey!,  
porque mi trabajo se lo dejó a otro güey ¡hey!,  
trabaja, trabaja, trabaja güey,  
trabaja, trabaja, trabaja güey....

Las banderas de las comparsas se agitan al frente de la multitud ondeándose al ritmo de la música y de los gritos. Se escuchan las bandas cada vez más fuerte conforme se acercan y se ven de lejos los hombres vestidos de mujeres, los hombres de hojalata, los payasos, las abuelitas, los brujos y hasta los famosos, presidentes y actores.

Pasan los de Tecoxpa, con sonrisas sinceras y carcajadas que huelen a tequila, no importa que esté lloviendo porque ni el agua desaparecerá la euforia de sentirse vivos. Vienen todos

en grupos, en círculos o filas, agitan sus brazos al aire y mueven la cabeza, los pies, el cuerpo.

Los de la banda tocan fuerte el tambor y el trombón, las trompetas y el saxofón, son contagiados por la gente de esa alegría que sale de las gargantas y por cada poro de la piel.

Luego vienen los de La Lupita, los “siempre vivos” con impermeables que los cubren de la lluvia, pero no les impiden seguir bailando. Hasta los de la banda traen sobre sus playeras rosas, plásticos para cubrirse, saben que la gente no se asustará ni con una tormenta y que su deber es seguir tocando hasta que la gente se canse.

A las que sí asustó la lluvia fueron a las reinas, el carro alegórico está detenido en el centro cívico y ellas con todo y princesas se fueron a descansar a sus casas.

Sale el sol, que amanece desvelado por los gritos que durante la madrugada rebotaron en cada esquina del pueblo. Es que el carnaval no termina hasta que termina. Las bandas dejan de tocar entre las dos y las tres de la mañana, pero hay bailes privados para los que tienen energía para seguir la fiesta y alcohol circulando abiertamente para quien quiera mojar la garganta.

La banda sale a desayunar temprano y se escuchan las notas de las mañanitas en la iglesia. El día se va rápido y de pronto ya son las cinco de la tarde y los puestos de comida abren, se encienden los juegos mecánicos y reaparecen las banderas, los disfraces, el ambiente y las reinas.

En 2011 el carro alegórico era remolcado por una camioneta, traía dos enormes tigres de papel maché resguardando a Esbeidy, flamante reina del carnaval de Tecoxpa, que lucía un vestido largo de gala morado con incrustaciones de pedrería.

Sobre el carro, además de Esbeidy y sus princesas, venía una multitud de chiquillos disfrutando de la banda y la tradición. Poca gente los acompaña cuando la música comienza, si a caso los padres de los pequeños que disfrutaban la experiencia de tomarse fotos en el carro alegórico, pero en cuanto la oscuridad llega, la gente la acompaña y la tierra vibra al compás del ritmo de carnaval.

En el 2012 dos carros y dos reinas iluminan la noche, un alebrije acompaña a los de la Lupita y dos cisnes llenos de flores aromatizan el camino por el que van pasando los de Tecoxpa.

Además del carnaval, estas fechas vienen acompañadas del color morado que pintan las jacarandas en flor, recordando que se aproxima la Semana Santa.

Los católicos se preparan para el luto y como buenos mexicanos disponen la mesa, pues la cuaresma trae platillos de temporada deliciosos. Además de los clásicos mexicanos, como los romeritos, el bacalao y demás mariscos, en San Francisco se comen teclates.

Los teclates son huevecillos de hormiga negra, que se buscan al interior de los hormigueros y se comen de diversas maneras, con pollo en chile rojo, con puerco en chile verde, en tamales...

Hay que buscar el hormiguero, tener paciencia para observar a las hormigas y averiguar dónde esconden los preciados huevecillos, ser valiente para meter las manos al interior, ser picados por hormigas furiosas y saber escoger los huevecillos idóneos para ser cocinados.

También hay que ser observadores para saber cuándo comienza la temporada de teclates y en qué momento termina, pues dicen los grandes que después de que truena el cielo los teclatitos se vuelven mariposas y ya no tienen el mismo sabor.

Y es que la vida es corta y hay que disfrutarla al máximo, más cuando uno es mexicano porque dicen por ahí que un mexicano no le teme a nada y todo lo toma a broma, hasta la muerte.



"En el pasado las casas en San Francisco eran de piedras sobrepuestas, sin ningún pegamento que las uniera."

Exterior de una casa tecozpense y señora con bastidor de cintura.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense, autor del libro *Los niños de la virgen*. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.

*"Al interior del hueco que se formaba en el techo se construía el tlapanco, una especie de base que se utilizaba como almacén."*

Interior de una casa tecozpense en los años 50 con dos de sus habitantes.

Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense, autor del libro *Los niños de la virgen*. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.



"Aparece la espuma, la harina y el mezcal. Se trata de disfrutar el ahora para sacar todo gritando, coreando las canciones..."



Niños arrojando espuma en espray, 17 de abril del 2012.  
Foto: Alma Rangel

“...se ven de lejos los hombres vestidos de mujeres, los hombres de hojalata, los payasos, las abuelitas, los brujos y hasta los famosos, presidentes y actores.”



Hombres disfrazados de mujeres 2011.  
Foto: Alma Rangel



Disfraces, 30 de marzo del 2012.  
Foto: Alma Rangel



Huehuenches, 30 de marzo del 2012.  
Foto: Alma Rangel

“Vienen todos en grupos, en círculos o filas, agitan sus brazos al aire y mueven la cabeza, los pies, el cuerpo.”



La bulla, 31 de marzo del 2012.  
Foto: Alma Rangel



Agitando los brazos, 16 de abril 2011.  
Foto: Alma Rangel

“Esbeidy, flamante reina del carnaval de Tecoxpa, que lucía un vestido largo de gala morado con incrustaciones de pedrería.”



Esbeidy, la reina del carnaval, 17 de abril del 2011.  
Foto: Alma Rangel

“En el 2012 dos carros y dos reinas iluminan la noche, un alebrije acompaña a los de la Lupita y dos cisnes llenos de flores aromatizan el camino por el que van pasando los de Tecoxpa”



Carro alegórico y reina del carnaval 2012 barrio de la Lupita, 30 y 31 de marzo del 2012.  
Fotos: Alma Rangel



Carro alegórico y reina del carnaval 2012 pueblo de San Francisco Tecoxpa, 30 y 31 de marzo del 2012.  
Fotos: Alma Rangel

## Notas

49. El texto de este capítulo está basado en entrevistas realizadas a Luis Antonio Romero Padilla, encargado del carnaval del barrio de la Lupita en el 2012 y a Justino Jiménez, habitante de San Francisco Tecoxpa y uno de los fundadores de la comparsa de los Tequimichis. Así como en la asistencia a los carnavales de San Francisco Tecoxpa en 2011 y 2012.

50. Montemayor, Carlos, *op.cit.*, pág.122.

# 8

## Los ositos: la fiesta de todos santos

“Para el habitante de Nueva York, Paris o Londres, la muerte es palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente.”

*Mario Benedetti*



Templo de San Francisco el 2 de noviembre 2011.  
Foto: Alma Rangel

## 8. Los ositos: la fiesta de todos santos<sup>51</sup>

Desde octubre se siente el olor a incienso y las flores de cempasúchil invaden muchos jardines. Esas a las que los antiguos les llamaban *cempoalxochitl*<sup>52</sup> y les recordaban a aquellos que partieron.

Las señoras compran estas flores en el mercado, aunque en varios campos han crecido libres en pequeñas matas; pero quién puede arrancar un ramito por pequeño que sea de estas explosiones naranjas, rojas y a veces las más traviesas, hasta moteadas.

Mi mamá no es así, ella me manda al campo a cortar florecitas de cempasúchil para poner el altar de los muertos. Y otras, unas pequeñitas, amarillas, que les dicen tepecosas, para hacer un caminito desde la entrada de la casa hasta el altar y formar una crucecita adentro.

A mí me gustaba ir hasta La Hacienda para traer esas florecitas, pero mi mamá ya no me deja porque una vez que fui con mis primos, cortamos unas hierbas para espantarnos las moscas. Por accidente yo le pegué a uno de ellos, él se volteó y me pegó también en la cara. Así nos fuimos correteándonos, pegándonos con las plantas, que después descubrimos eran ortigas.

Resulta que con esas plantas nos enguinchamos, es decir nos salieron unos granitos en el cuerpo y en la cara que ardían y daban comezón. Desde entonces solo corto esas florecitas cerca de la casa.

Mi mamá les pone el altar a sus suegros, mis abuelos y a mi papá que se murió antes de que yo pueda acordarme. Ella dice que yo puedo hablar con él esos días, porque él viene de visita, que le pida salud y que me cuide desde donde esté, para que yo crezca fuerte y lejos de chismes.

A mí me asusta un poco eso de hablar con un muerto, aunque sea mi papito, porque yo no lo conocí, o al menos no me acuerdo y no sé cómo hablarle, qué decirle. Pero mi mamá siempre dice que la muerte es algo natural y que debo aprender que la gente nace y se muere a diario y que todos nos vamos a morir un día.

Unos días antes de Todos Santos siempre me pasa que tengo sueños, donde él viene y se enoja porque el mole no está como le gusta. Mi mamá me pone a hacer el mole porque dice que yo debo cocinarlo para aprender, para que el día que me case sepa hacer, aunque sea molito y unas tortillas para comer, pero a mí me asusta que no tenga el mismo sazón que ella y mi papá venga a jalarme las patas a media noche.

Todos dicen que no debo tener miedo porque los muertitos no hacen daño si uno no les hizo nada malo en vida y yo no pude haberle hecho nada a mi papá, así que no tiene razones para asustarme, pero por si acaso mi mamá me amarro un hilito rojo en el tobillo, que según las creencias protege a los niños de las malas vibras, el ojo y esas cosas.

En la iglesia el ceremoniero nos dijo que no debíamos creer en eso, porque son supersticiones y no es de un buen cristiano tener esos pensamientos, pero mi mamá dijo “por si o por no, te lo dejamos”.



Mi papá murió el 2 de agosto, en la fiesta de los ángeles. Ese día, dice mi mamá, el cielo se abre y el infierno se cierra, los que mueren esos días tienen mucha suerte porque dice la gente que todo el que se va al otro mundo seguro va al cielo.

A mí me preocupa mucho eso del cielo, porque he oído que la gente dice que mi papá era malo. Mi mamá me regaña por escuchar esas cosas, pero yo tengo mis dudas y no tengo a quién preguntarle. Yo espero que mi papi esté en el cielo y rezo diario para que si no, lo dejen entrar.

Me gustan mucho estas fechas porque las calles se llenan de fogatas afuera de cada casa y los niños nos disfrazamos y salimos a pedir calaverita. Para eso le quitamos el relleno a un chilacayote, le cortamos unos huecos que son sus ojitos y boquita y le ponemos una vela adentro para ir alumbrando. Algunos “disfrazan” su chilacayote, le ponen papel de china en los huecos o sombreritos o algo que combine con el disfraz de uno.

Ahora la mayoría de los niños solo pide diciendo “me da para mi calaverita” y piden dinero. Mis primos y yo sabemos que es mejor pedir permiso para pasar a rezar a las ofrendas, rezamos el padre nuestro y el ave María y los señores de las casas nos dan fruta, tamales, pan o dulces.

También hay unos que cantan o vienen acompañando a los ositos. Los ositos son dos personas que traen encima una cobija o tela y otro los viene jalando. Muchos niños van detrás haciendo música con botellas de plástico, tamborcitos o cualquier cosa que haga ruido.

El “osito” llega a la fogata, que siempre está fuera de la casa, pues ahí se espera al difunto y el que lo lleva jalando le dice al dueño que si le da algo para que el osito coma.

El dueño responde “¿y qué sabe hacer tu osito?”, ahí depende mucho de la creatividad de cada grupo, hay ositos que bailan al ritmo de la música que los niños que lo acompañan tocan con sus instrumentos improvisados o con alguna canción popular como *La cucaracha*, hay otros que se hacen el muerto, que dan la patita o cargan niños y los pasean.

Si al dueño de la casa le gusta, le da al osito y a sus acompañantes dulces, fruta o lo que él considere de acuerdo a que tan bien lo haya hecho el osito.

No hay peligro de que los niños andemos solos pidiendo calaverita porque siempre vamos en grupos grandes de hermanos, primos o amigos y casi todas las calles están alumbradas porque la gente hace sus fogatas y se quedan hasta muy tarde.

Las fogatas guían a los difuntos en su camino del más allá hasta las que fueron sus casas en vida. Dice el abuelo que cada persona difunta reconoce el fuego de su casa y se dirige hacia él. Además, como ellos vienen de lejos y caminan mucho, el fuego les reconforta, les da calor y los hace sentirse en casa.

Mi abuelo hace la suya el 1 y el 2, porque él espera niños y adultos. Es que acá se cree que el primero vienen aquellos que se murieron cuando eran niños. En la ofrenda se ponen dulces, calaveritas de azúcar, chocolate y coco, a veces hasta juguetes. También se ponen sillitas pequeñas y comida que les gustaba si es que cuando murieron ya comían.

Mi abuelo espera a varios de sus hijos que se murieron cuando eran muy niños, es que dice mi mamá que antes era difícil que los niños se logran porque les daba cualquier gripita y eso los mataba. Mi mamá tuvo cinco hermanos que se murieron bebecitos y por eso el abuelo los espera ese día.

Dice el abuelo que cuando sus hijos murieron él casi no les lloró. Es que los antiguos decían que los niños cuando mueren se convierten en angelitos de la Virgen.

Si los padres le lloran mucho a un hijo que murió, la Virgen se compadece y lo manda de regreso a cuidar a sus padres, pero como los niñitos no pueden revivir se quedan como en medio de la vida y la muerte y sólo hasta que los papás dejan de sentirse tristes los niños pueden regresar junto a la Virgen y ser felices.<sup>53</sup>

La abuela sí le lloro mucho al primer hijo que se le murió, decía que le daba tristeza porque como nació muerto ni siquiera pudieron bautizarlo y los antiguos decían que los no bautizados no pueden entrar al cielo.

Por eso acá es importantísimo bautizar a un bebé lo más pronto posible, para estar tranquilos, pero en el caso de mi abuela fue imposible y por eso ella estaba intranquila.

Un día ella soñó al niño que le decía que estaba bien, que ya no sintiera lástima por él porque por eso no lo dejaban estar con los ángeles. Al día siguiente mi abuela le puso al niño una veladora y dejó de llorar.

El día dos vienen los adultos. En la ofrenda se quita todo lo de los niños y se ponen las botellas de tequila, mezcal y pulque, mucha agua para los que traen sed, cigarros, mole con pollo, arroz, tamales y algún platillo que le gustará al difunto. Se pone su foto para que sepa que lo recordamos, aunque lleve mucho de muerto y frente a la ofrenda se ponen sillas grandes, de acuerdo a las personas que estemos esperando.

La ofrenda debe llevar los cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego. Representando la tierra se ponen las flores, que normalmente son unas que les dicen nubes, las de cempasúchil y gladiolas. También las frutas, naranjas, cañas, guayabas, plátanos, mandarinas, manzanas y demás; todo esto es fruto de la tierra.

Para el aire se pone el papel de china y un sahumador con incienso que guía a las almas con el olor tan fuerte que hace y limpia a aquellos que van llegando.

El agua está en los vasos. La que beberán los difuntos y en todo lo que se pone para beber como el aguardiente, el tequila, el mezcal, el café y el atole.

El fuego se ve en la llamas de ceras y veladoras, que son también guías para los difuntos que vienen y para que cuando se vayan se las lleven y les alumbren el camino de regreso.

Además, hay en la ofrenda pan de muerto que acá lleva chochitos de colores, azúcar blanca y rosa, ajonjolí o va solo, pero de cualquier manera es delicioso.

Se dice que cuando los muertitos se van se llevan su itacate para el camino de regreso, por eso antes se les ponían también saquitos de yute<sup>54</sup>. Ahora ya casi no se ve eso, quien sabe por qué.

Desde que se pone la ofrenda y hasta que se quita nadie puede dormir en el cuarto donde esté, porque dicen los abuelos que el muerto puede robarse nuestra energía porque estamos descuidados.

Para los niños es todavía más peligroso porque dice mi mamá que estamos chiquitos y nuestros cuerpos son frágiles y es más fácil que nos lleven con ellos, por eso cuando un niño salta mientras duerme o cualquier ruidito lo espanta se dice que hay que curarlo del susto o del espanto.

No es bueno agarrar o comerse las cosas de la ofrenda nada más porque sí, si se agarra algo hay que pedirle permiso a los muertitos y a los santitos, porque las ofrendas se ponen siempre en el lugar donde está el altar en la casa. Si se puede hay que rezarles algo y luego ya se agarran las cosas, porque si no te arriesgas a que alguien se enoje y se te aparezcan en sueños para reclamarte, te jalen las patas en la noche o lo que te comes te haga daño.

Después de que los muertos se van, el 3 de noviembre, las ofrendas se recogen y los alimentos se reparten entre los parientes. Cuando yo era más chica no quería comer eso porque pensaba que ya se lo habían comido los muertos. Mi mamá me explicó que los muertos sólo se comen el olor de las cosas, el espíritu, pero no lo material y por eso cuando ellos se van uno puede comer lo que se quita de la ofrenda.<sup>55</sup>

Se dicen muchas cosas de aquellos que no ponen ofrenda. Los abuelos dicen que los antiguos creían que aquellos que no daban de comer a sus muertos morían también en la semana siguiente al día de muertos y se iban al infierno donde eran atormentados.<sup>56</sup>

Ahora lo que se cuenta mucho es que las personas ven a sus difuntos, como una señora que le contó a mi mamá que su esposo no la dejaba poner ofrenda porque decía que no tenían dinero ni para comer ellos. La señora sintió remordimientos por no ponerle nada a los difuntos y en una cazuela puso agua y aceite con unas mechas para que sirvieran de veladoras.

El hombre se fue al campo y se le hizo de noche. Cuando venía de regreso vio de lejos mucha gente que venía caminando en grupos, traían en las manos fruta, platos o vasos, venían contentos.

De pronto reconoció entre la gente a su madre y su padre que ya había fallecido y se dio cuenta que en las manos sólo traían pequeñas mechas, las que su esposa le había puesto a la cazuela. Se sintió triste y apenado, desde entonces cada año aunque tuviera que pedir dinero prestado, ponía una ofrenda grande y bien surtida.

Mi abuela y mi abuelo se van el primero y el dos a dejar las ceras. Se acostumbra dejar ceras en las casas de las personas que son muy cercanas a la familia o en donde las personas murieron en el año en curso y es la primera vez que van a venir del más allá.

A mí me gusta acompañarlos porque ahí se puede pedir calavera y para recibir a la gente las personas preparan atole de pinole y tamales verdes o pan de muerto.

Días antes las personas hacen sus faroles, que adornan las casas desde octubre y hasta mediados de noviembre. Los faroles son figuras con la estructura hecha de carrizo, cubiertos con papel de china de colores y un foco adentro para alumbrar. Hay de todas formas:

animales, caricaturas, barcos, insectos, santos, y por supuesto, los tradicionales de estrellas y de calaveras.

Se piensa que los faroles son guías que los difuntos siguen para no perderse en el camino y llegar a sus respectivas casas, por eso antes se acostumbraban mucho las estrellas como símbolo de guía.

Hace como 10 años se hacía en el pueblo, dentro de la iglesia, un concurso de calaveras literarias, faroles, globos de cantoya y chilacayotes, pero se dejó de hacer y ahora lo más común es que todo eso se lleve a concursar al festival que se hace en Ohtenco en esos días. Aunque la principal atracción en Ohtenco son los enormes globos de cantoya también hay concurso y exhibición de todo lo tradicional.

El año pasado en el pueblo lo que se hizo fue un festival que organizaron los fiscales, se puso la ofrenda para los difuntos que están enterrados en el atrio. Es que dice mi mamá que antes el atrio era el panteón del pueblo y muchos de esos difuntos están olvidados, por eso se quiere reavivar esta tradición de hacer todo eso en la iglesia.

Se puso en el atrio una alfombra enorme de aserrín que iba desde la puerta de la iglesia hasta la puerta principal. Este tipo de alfombras son muy tradicionales por estos rumbos, en especial en Mixquic y Tecomitl. Se hacen figuras que tienen que ver con los muertitos y letras o símbolos. Yo anduve ayudando porque soy monaguillo en la iglesia y todos nosotros tuvimos la idea. Empezamos desde el 31 de octubre porque todo tenía que estar listo para el 1 y 2; como fue el primer año estábamos apenas aprendiendo a organizar.

El primero de noviembre los fiscales hicieron tamales, atole y café. Después de que fuimos a pedir calaverita regresamos a comer bombones quemados en la fogata y contar leyendas para esperar a los difuntos que están ahí.

Se voceó para que las personas que tenían enterrado algún familiar en el atrio fueran a dejar flores, ceras o la foto de su difunto en la ofrenda. De las personas que llegaron nos fueron diciendo dónde estaba enterrado su pariente y le hicimos una crucecita con aserrín y le pusimos su veladora.

Ese día nos fuimos a dormir “temprano” porque el 2 se hace en el panteón una misa para los difuntos en la mañana. Las familias están en el panteón el 1 y el 2, a veces si tienen difuntos en varios panteones van un día y un día, o se reparten.

En el panteón las tumbas se limpian, se quitan las hierbas que han crecido y se lava la loza de la tumba o se riega la tierra, se les ponen muchas flores y ceras, que son como velas, pero más largas.

Uno lleva al panteón comida, refrescos, agua, cervezas, de todo para estar ahí toda la mañana acompañando al difunto, sólo en el día. Conforme va oscureciendo las familias se van a sus casas y esperan las almas en la fogata afuera de cada casa y no en el panteón como se acostumbra en otros pueblos.

Se dice que uno no se queda en la noche en el panteón porque cuando las almas se van pasan por ahí y si uno las ve le puede dar un mal aire o en todo caso asustarse mucho, así que mejor uno en la noche se va a la fogata.

Esos días son de convivencia familiar porque como se llevan ceras y flores a varios familiares difuntos, la gente se encuentra en el panteón, se ponen a platicar o a echar taco juntos y ya en la noche se juntan todos en la fogata a recordar a los que ya se nos adelantaron y contarnos a aquellos que ya no los conocimos, cómo eran, qué hacían y lo qué les gustaba.

Para la misa en el panteón se tiene que preparar todo como si estuviéramos en la iglesia. Se llevan los manteles, los cirios, la cruz, la ropa del padre y todo lo que se ocupa en la misa. Se contrata una lona para el calor o la lluvia y un equipo de sonido para que la misa se escuche en todo el panteón.

Cuando terminó la misa, el padre nos ayudó a hacer una oración para nuestros difuntos alzando la mano como si estuviéramos dando la bendición. Después él se va a hacer la misa en los panteones de otros pueblos y los seminaristas se quedan para ir pasando por las tumbas y hacer una oración particular a cada difunto y rociar agua.

Dicen ellos que esto es para que las almas que están en el purgatorio salgan de ahí y vayan al cielo y si ya están en el cielo esas oraciones se nos revierten y nos ayudan a nosotros.

Yo pensé en lo que se dice de mi papá y por si acaso cuando pasamos por su tumba recé más fuerte. El seminarista me dijo que no importa el volumen, sino la fe, pero como no puedo hacer más alta mi fe, mejor sólo hablo más fuerte.

Al segundo día que estuvimos en la iglesia en la noche, el 2 de noviembre, mis primos llevaron unos globos de cantoya para ir soltándolos poco a poco y supieran en todo el pueblo que estábamos ahí para quien quisiera tomar café o atole y compartir con nosotros.

Los globos de cantoya se hacen con papel de china y se forman toda clase de figuras, de todos tamaños, desde cuatro o cinco pliegos hasta los de concurso que son de miles. Para que vuelen se les pone en un extremo una "corona", que está formada por alambre al que se le enreda un trapo empapado de gasolina. El calor y el humo que suelta la corona va llenando el globo hasta que solito se eleva en el cielo.

Mis primos, los que hacen globos siempre van a concursar a Ohtenco, pero esta vez quisieron quedarse con nosotros para convivir en familia. Dijeron que no importa, porque ya viene el festival de globos de Tecoxpa, que se hace el 26 de noviembre y en ése siempre llevan los mejores globos.



"Me gustan mucho estas fechas porque las calles se llenan de fogatas afuera de cada casa y los niños nos disfrazamos y salimos a pedir calaverita"

Niños disfrazados para día de muertos, 1 de noviembre de 2011.

Foto: Alma Rangel

“Las fogatas guían a los difuntos en su camino del más allá hasta las que fueron sus casas en vida [...] el fuego les reconforta, les da calor y los hace sentirse en casa.”



Fogata en templo de San Francisco, 1 de noviembre de 2011.  
Foto: Alma Rangel

“...los fiscales hicieron tamales, atole y café. Después de que fuimos a pedir calaverita regresamos a comer bombones quemados en la fogata y contar leyendas”

“Los faroles son figuras con la estructura hecha de carrizo, cubiertos con papel de china de colores y un foco adentro para alumbrar. Hay de todas formas; animales, caricaturas, barcos, insectos...”



Vista nocturna del templo de San Francisco, 2 de noviembre de 2011.  
Foto: Alma Rangel

“...se puso la ofrenda para los difuntos que están enterrados en el atrio [...] muchos de esos difuntos están olvidados, por eso se quiere reavivar esta tradición de hacer todo eso en la iglesia”



Ofrenda tradicional colocada en el atrio del templo de San Francisco, 2 de noviembre de 2011.  
Foto: Alma Rangel

Tapete de aserrín frente al templo de San Francisco, 1 de noviembre de 2011.  
Foto: Alma Rangel



“una alfombra enorme de aserrín que iba desde la puerta de la iglesia hasta la puerta principal”

“Yo anduve ayudando porque soy monaguillo en la iglesia y todos nosotros tuvimos la idea. Empezamos desde el 31 de octubre porque todo tenía que estar listo para el 1 y 2”



Colocación del tapete de aserrín en el atrio del templo de San Francisco, 31 de octubre de 2011.  
Fotos: Alma Rangel

“las personas que llegaron nos fueron diciendo dónde estaba enterrado su pariente y le hicimos una crucecita con aserrín y le pusimos su veladora.”



Cruces de aserrín, 1 de noviembre 2011.  
Foto: Alma Rangel



En el panteón, 2 de noviembre de 2011.  
Foto: Alma Rangel

“...el padre nos ayudó a hacer una oración para nuestros difuntos alzando la mano como si estuviéramos dando la bendición”

“...esto es para que las almas que están en el purgatorio salgan de ahí y vayan al cielo y si ya están en el cielo esas oraciones se nos revierten y nos ayudan a nosotros.”

Oración en el panteón, 2 de noviembre de 2011  
Foto: Alma Rangel



## Notas

51. El texto de este capítulo está basado en conversaciones *off de record* durante la preparación y duración de los eventos a Elia Rangel, Laura Jiménez, Lizbeth Ramírez, Liliana Pérez, Marco Antonio Ramírez, Misael Fernández, Alan Ramírez, Alejandra Roa, Ayareli Ramírez, Samuel Benítez, Óscar Ramírez, Fabiola Rangel y Mauricio Ramírez, organizadores de los eventos de día de muertos el 2011 e integrantes del grupo de liturgia de San Francisco Tecoxpa; conversaciones *off de record* en una reunión organizada por la fiscalía 2011 el 1 y 2 de noviembre en la iglesia de San Francisco y la asistencia a los festejos de los santos difuntos el 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2011.
52. Del náhuatl *Cempoalli*, que significa veinte y *xóchitl* que quiere decir flor. Esta flor además de ser representativa del día de muertos es utilizada para combatir la tos. Montemayor, Carlos, *op.cit.*, págs. 35 y 140.
53. Madsen, William, *op.cit.*, pág. 217.
54. *Ibidem*, pág. 218.
55. *Idem*.
56. *Idem*.



# 9 La fiesta de aire y fuego: los globos de cantoya

"Sólo cabe progresar cuando se piensa en grande, sólo es posible avanzar cuando se mira lejos"  
Ortega y Gasset



Globo de cantoya en el Festival Tecoxpa 2011, 26 de noviembre.  
Foto: Alma Rangel

## 9. La fiesta de aire y fuego: los globos de cantoya<sup>57</sup>

Dan las 12 en el reloj y el primer globo se eleva, los espectadores repartidos en todo el deportivo de San Francisco Tecoxpa aplauden y gritan, el Festival de Globos de Cantoya Tecoxpa 2011 ha comenzado.

Por la puerta de acceso se ve un grupo de jóvenes que trae en plásticos extendidos varios globos que van acomodando en el sitio que les otorgaron para trabajar. Ya casi todos los cubículos que fueron instalados para que los participantes ubicarán materiales y pertenencias están llenos.

Entran y salen personas del deportivo trayendo y llevando cosas. Se ven por todos lados, pequeños tanques de gas, ventiladores, cintas adhesivas y muchachos sonrientes expertos en el arte de armar sueños con trozos de papel de China.

El festival comenzó con el objetivo de difundir una tradición que inició en Tecoxpa, aunque con el tiempo fue difundida en otros pueblos: los globos de cantoya. Se buscaba motivar y foguear a los jóvenes creadores, para que con el tiempo aleccionaran a las generaciones venideras en el arte de diseñar y armar estos globos y mostraran así, las costumbres fuera del pueblo.

Vaya que se ha logrado, en la actualidad varios grupos pueden contar sus aventuras en el festival Tajín y en diversos festivales dentro y fuera de la República Mexicana, logrando ver en el diseño y armado de estos globos una forma de vida.

San Agustín Ohtenco, pueblo vecino, se dio cuenta hace muchos años que en la construcción y exhibición de estos globos había una oportunidad para atraer al turismo y organizó un concurso de globos y faroles durante la celebración del día de muertos.

Con el tiempo el concurso de globos de Ohtenco creció y se convirtió en un punto de encuentro de participantes locales, nacionales y extranjeros, donde las personas podían asistir a observar durante toda la noche cómo estos seres de aire y fuego se elevaban en el cielo.

Al paso de los años la convocatoria fue tal que tuvieron que cambiar el lugar donde se llevaba a cabo el evento, pasó del atrio del templo de San Agustín a un terreno vecino donde el espacio era mayor, era más fácil moverse y los visitantes podían ver mejor.

Este cambio trajo efectos positivos y negativos; entre los positivos se quemaban menos globos, pues ya no había tantos objetos contra los que chocaran como el campanario de la iglesia o los árboles que la rodean, los bomberos y protección civil tenían más espacio ante cualquier eventualidad y los participantes extranjeros podían dormir en ese mismo sitio en casas de campaña.

La gente de pueblos vecinos vieron inmediatamente lo negativo, venía mucha gente de fuera, turistas y participantes, lo que suscitaba riñas, extraños en las calles, ruido y basura. Los comerciantes se instalaron en el interior del terreno y el concurso se convirtió en un evento totalmente comercial.

Los participantes locales empezaron a sentirse relegados, menospreciados, a tal punto que muchos dejaron de asistir. Piensan que el concurso perdió su esencia y se transformó en algo más movido por los intereses económicos que por la preservación de la tradición y como un incentivo para los lugareños de conservar lo autóctono.

En San Francisco varias personas pensaron que como respuesta a la necesidad de un evento totalmente local, donde se promoviera el encuentro generacional y la preservación y enseñanza de la técnica en la construcción de globos de Cantoya, se podría hacer en Tecoxpa un festival de globos.

Esta idea tomó fuerza en los cursos de verano que se daban en la entidad, donde se les enseñaba a los niños a construir globos sencillos y lanzarlos. A los pequeños les llamaba tanto la atención aprender a construir nuevas figuras que se pensó en hacer un curso específico de esto.

Los organizadores se dieron cuenta que en julio no ayudaba el clima, pues el viento agitaba de tal manera el globo que era imposible mantenerlo detenido hasta que se inflara sin que alguna llama alcanzara el papel y buscaron otra fecha en que se pudiera organizar el evento.

El plan era que más que un concurso, el evento fuera un festival que integrara la exhibición de los grandes globos elaborados por los oriundos, clases para niños y adultos de la forma en que los globos se realizan y se elevan y presentaciones culturales durante todo el día, para que, mientras los globos se preparaban para elevarse hubiera otros eventos alrededor y la gente no se aburriera.

Así se hizo durante los primeros años, se invitó a los grupos culturales de la zona, como el grupo de la tercera edad, la clase de danza folclórica, los alumnos de alguna clase de guitarra, etc.

Después de un tiempo, el comité se renovó y los nuevos integrantes retomaron los planes originales e integraron la venta de comestibles, juegos de feria al interior del deportivo, que es lugar donde cada año se lleva a cabo el festival y la participación de nacionales y extranjeros en el evento.

Esta incursión de no oriundos no preocupa en este caso, pues no habiendo un concurso o premios de por medio, los participantes sólo vienen por el gusto de mostrar su obras a propios y extraños.

Cada año se prepara, además, una exhibición de artes plásticas en una de las alas laterales del deportivo, siempre con temas relacionados a las costumbres y la tradición oral de los pueblos originarios.

Cuando el festival comenzó se eligió el 20 de noviembre para realizarlo, pensando en que Ohtenco hacía el suyo el 1 y 2 de noviembre. Si el de Tecoxpa era en estas fechas se empataba con los eventos de los fieles difuntos. Además el 20 de noviembre podría aprovecharse para conmemorar la Revolución Mexicana con un evento de esta magnitud.

Después de algunos años los organizadores se dieron cuenta que en esa fecha mucha gente tenía que participar en desfiles y eventos cívicos, entonces el comité se reunió para elegir un día antes o después del 20 y se optó por el 26 de noviembre.

Se oyen porras y aplausos cuando otro globo despegar, no han dejado de hacerlo toda la tarde, ya está oscureciendo y no parece que los participantes vayan a detenerse.

A ratos llovizna y el agua es obviamente enemiga fatal de los globos, pero como las gotas son ligeras se guardan los grandes globos para cuando deje de llover y se sacan los pequeños que son más fáciles de elevar.

Hay muchas formas de vivir el festival, algunos han pasado el rato bajo la lona que se dispuso frente al escenario donde ahora se presenta un grupo local de rock, y por donde ya han pasado bailarines de jazz, rock and roll, danza regional, polinesia y árabe.

La gente se contagia del ánimo y la alegría de los que se presentan en el templete. Muchos de los que están allá arriba tocando, bailando o presentándose son sus esposas, hermanos, amigos y conocidos, por eso les aplauden y chiflan.

Otros van al área de los puestos donde se ofrecen tacos, ponches, hamburguesas, papas a la francesa, pizzas y demás antojitos. Para los niños hay juegos mecánicos, de destreza y hasta un payaso que vende globos de figuras. Hay por toda esa sección mesas dispuestas para los comensales que no desaprovechan la ocasión de evaluar la calidad de los alimentos.

En el espacio donde los globos son elevados hay gente sentada o recostada en el pasto, que usualmente es una cancha de futbol y ahora es una pista de despegue, mantienen la mirada dirigida al cielo esperando que otra figura aparezca surcando los aires.

No pasa mucho tiempo cuando esta figura aparece, un globo con formas geométricas parecidas a cubos alargados, verdes y azules va subiendo poco a poco. En el extremo opuesto del deportivo, un globo de rayas verdes y blancas comienza a ser preparado.

Hace años los globeros necesitaban litros de gasolina y mucha suerte para que sus creaciones se elevaran sin contratiempos. Ahora para inflarlos se usan enormes ventiladores que permiten rectificar si a los globos no se les escapa el aire por alguna pequeña ranura y hacer reparaciones en tierra.

Las coronas, hechas de gasolina y trapos, son comparativamente menores a las que se usaban anteriormente porque ahora se usan pequeños tanques de gas que son fáciles de transportar y proporcionan el calor que los globos requieren de manera más rápida y, según los participantes, más segura. Se pueden ver a varios jóvenes corriendo con esos pequeños tanques en mochilas o en las manos apoyando a diferentes grupos.

Hay que tener sumo cuidado, pues no se debe olvidar que cuando estos artefactos se queman en el aire o bajan por la falta del calor o algún imperfecto, con ellos descienden esas pequeñas coronas muchas veces aún encendidas, y los tanques se convierten en fuentes perfectas de accidentes.

Por supuesto todos aquellos que participan en un evento como éste saben los principios básicos del funcionamiento de sus globos y qué hacer en casos de emergencias. Llevan, por ejemplo, pequeñas cubetas de aluminio pues cuando las coronas caen a la tierra o el pasto basta poner esta clase de recipientes sobre ellas para que, al faltarles el oxígeno, se apaguen solas.

Muchos globos van despegando poco a poco toda la noche, sobre todo los pequeños que en una esquina del deportivo un grupo de apoyo está ayudando a fabricar.

La mayor parte de estos globos de principiantes, son pequeños cubos de cuatro pliegos, fáciles de cortar, armar y elevar, pero aunque parece un asunto sencillo, muchos grupos de emocionados visitantes ven sus pequeños cubos partir al cielo, no hay emoción comparable para ellos.

Los oriundos arman globos pequeños también, pero de figuras más complicadas, solo por diversión o para los niños más pequeños que han venido para aprender esta legendaria costumbre.

Hay que buscar el momento apropiado para inflar los globos porque si salen muchos al mismo tiempo podrían chocar y provocar accidentes y conflictos. Cuando se ve que un globo de gran tamaño va a ser elevado, los demás grupos saben que deben detener los suyos porque se necesita mucho espacio y ayuda para montarlos.

Los globos grandes, sobre todo los que tienen gran número de esquinas y vértices, necesitan muchas personas para que tomen cada punta y ninguna parte del globo se arrastre en el suelo mientras el globo se infla, porque podría provocar que el papel se rasgara o se le pegara el polvo y lo rompiera.

Incluso se usan largas varas que permiten tomar y acomodar los picos superiores de los globos y mantenerlos erguidos para que no tengan contacto alguno con el fuego o la gasolina.

Después de que un globo enorme con forma de estrella está ya en el cielo y las porras y los aplausos han terminado, los otros globos empiezan a salir. Hay de todo, animales, estrellas de diversos picos, diamantes, flores y alguna que otra figura abstracta que nos permite múltiples percepciones.

La gente está contenta, los niños corren por todos lados arrojando una especie de helicóptero de juguete que un comerciante ha vendido con gran aceptación. Caen de pronto esos aparatillos fosforescentes y hay que cuidarse las cabezas, además de las coronas que caen a veces, de los aparatos voladores que los pequeños no se cansan de arrojar.

Están trayendo un globo grande acomodado en una manta que cargan entre ocho jóvenes. Se mueven rápidamente los del grupo acomodando lo que para los ojos es hasta ahora solo una masa de diferentes tonos de café.

Mientras se va inflando aparece un ojo, una pata y una pequeña cola. “¡Es un oso!” grita un niño eufórico que salta entre la gente tratando de acercarse para ver mejor. Aparece el resto de las patas y dos orejas rosadas que parecieran confirmar la opinión del niño. Cuando finalmente el globo está a punto de elevarse todo se vuelve claro, es un pequeño cachorro que parece decir adiós con una pata.

Este tipo de globos llevan además de papel de China y cinta adhesiva, unos largos hilos para sostenerse. Esto se debe a que por la constitución de la figura hay partes que se llenan de aire caliente antes que otras y se elevan más provocando que partes del globo se muevan de tal forma que quemen el globo entero.

Estos hilos se toman de un extremo desde que el globo se va inflando, para que cada parte se pueda acomodar y controlar desde tierra durante todo el proceso. Hay que saber sostener los hilos porque demasiada fuerza rompería el papel y muy poca no cumpliría el objetivo de mantener el globo estabilizado.

El tema de los materiales es importante porque, aunque en exhibición no hay gran problema, en concursos el uso de materiales diferentes al papel o la cinta podrían provocar una descalificación, aunque el globo cumpliera el resto de los requisitos o fuera realmente impresionante.

Un globo doble se ve en el centro del deportivo, es muy difícil elevar uno de este tipo porque se necesitan equilibrar ambos antes de soltarlos y tener mucha suerte para que ya en el aire, los dos se mantengan quietos. Los sueltan y... “¡ahhhhhh!” grita la gente con un suspiro. Uno de los globos se quema antes de que pudiera alcanzar gran altura.

Mientras los constructores intentan rescatar el globo que el fuego no logró quemar, en otra parte del lugar se prepara una cruz verde y blanca que finalmente logra elevarse entre la alegría de sus dueños.

La gente se mueve para correr a otros sitios, al parecer les gusta observar desde los preparativos iniciales como el globo es desdoblado, acomodado, inflado y finalmente cómo lo sueltan a su suerte.

Aunque el espacio dentro del deportivo es enorme, la gente se arremolina a ratos en espacios específicos donde los globos más grandes, más vistosos o más curiosos van a ser lanzados.

Salen varias estrellas que alcanzada cierta altura parecen luceros celestes y se ven, dice una pequeñita “como puntitos de fuego en el cielo”. A algunas figuras, como las estrellas, les colocan un contrapeso, que usualmente es una botella de agua. Este contrapeso es amarrado con hilo a la corona, que en estos casos se hace con alambre y con carrizo para aguantar el peso.

Este contrapeso ayuda al globo a no voltearse o girar y permitirle un mejor control en el aire, también ayuda para que acabada la gasolina que lleva la corona, éste baje derecho por la fuerza que ejerce la gravedad en la botella.

De pronto la gente grita y señala en dirección a la alberca que se encuentra a un costado del deportivo, resulta que un globo se quemó y cayó en el techo de lamina de la alberca, de donde ahora sale una gran llama.

Afortunadamente las dimensiones del globo eran pequeñas y el incidente no pasó a mayores, porque en un evento anterior uno de los globos sí produjo un hueco en las láminas que tuvo que ser reparado por la delegación y puso en incógnita durante un tiempo el seguimiento del festival.

Casi son las 10 de la noche cuando los globos con veladoras comienzan a ser lanzados. Esta variación es reciente, pero muy aceptada, se realiza con alambre delgado, hilos y pequeñas velas o veladoras de acuerdo al tipo de figura que se quiera armar.

Es con estos globos llenos de pequeñas lucecitas que se cierra el Festival de Globos de Cantoya Tecoxpa 2011. Se eleva uno que tras de sí arrastra un letrero que exhibe SAN FRANCISCO TECOXPA con letras formadas con veladoras.

Todos aplauden, se oyen porras a San Francisco, San Jerónimo, Santa Ana, San Juan y San Agustín. Organizadores y participantes se sienten orgullosos y nostálgicos, se ha cumplido un año más, se ha demostrado otra vez que un evento así se puede llevar a cabo entre los de acá, sin mayor beneficio que el reconocimiento.

Algunos participantes se juntan en diferentes grupos para la foto del recuerdo. Aquí y allá posan para las cámaras que hay por todos lados, no importa que tengan que guardar la pose un buen rato, es la última de la noche.

“¡SAN PANCHO, SAN PANCHO, RA RA RA”, se escucha mientras la gente sale del deportivo para entrar a la noche oscura. ¡Qué contento debe sentirse San Francisco de Asís al ver su pueblo, su gente, unida para eventos como éste, fuera de lo religioso! Así son los de San Pancho, compruébenlo un 4 de octubre.

“...el Festival de Globos de Cantoya Tecoxpa 2011 ha comenzado.”



Imagen: cartel del Festival en el 2011.



“...es un pequeño cachorro que parece decir adiós con una pata”

Globo en forma de perro, noviembre 2011.  
Foto: Alma Rangel



Joven con tanque, noviembre 2011.

Foto: Alma Rangel

"...se usan pequeños tanques de gas que son fáciles de transportar [...] Se pueden ver a varios jóvenes corriendo con esos pequeños tanques en mochilas."

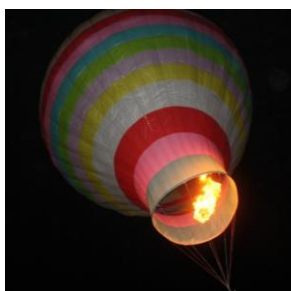


Grupo de turistas elevando un cubo, noviembre 2011.

Foto: Alma Rangel

"...son pequeños cubos de cuatro pliegos, fáciles de cortar, armar y elevar"

"Hay de todo, animales, estrellas de diversos picos, diamantes, flores y alguna que otra figura abstracta que nos permite múltiples percepciones."



Algunos de los globos de cantoya exhibidos en el Festival de Globos de Cantoya Tecoxpa 2011.

Fotos: Alma Rangel





"...Un globo doble se ve en el centro del deportivo, es muy difícil elevar uno de este tipo porque se necesitan equilibrar ambos antes de soltarlos"

Gemelos, noviembre 2011.  
Foto: Alma Rangel

"...los globos con veladoras comienzan a ser lanzados"

Estrella iluminada, noviembre 2011.  
Foto: Alma Rangel



*"Algunos participantes se juntan en diferentes grupos para la foto del recuerdo, aquí y allá posan para las cámaras..."*

La foto del recuerdo,  
noviembre 2011.  
Foto: Alma Rangel



## Notas

57. El texto de este capítulo está basado en entrevistas realizadas a Justino Jiménez, habitante de San Francisco Tecoxpa, uno de los iniciadores del festival de globos de Cantoya; entrevistas *off de record* de participantes y organizadores en el lugar del evento en el 2011; así como la asistencia al evento el 26 de noviembre del 2011.

# 10 Festejando al santo patrono: el 4 de octubre

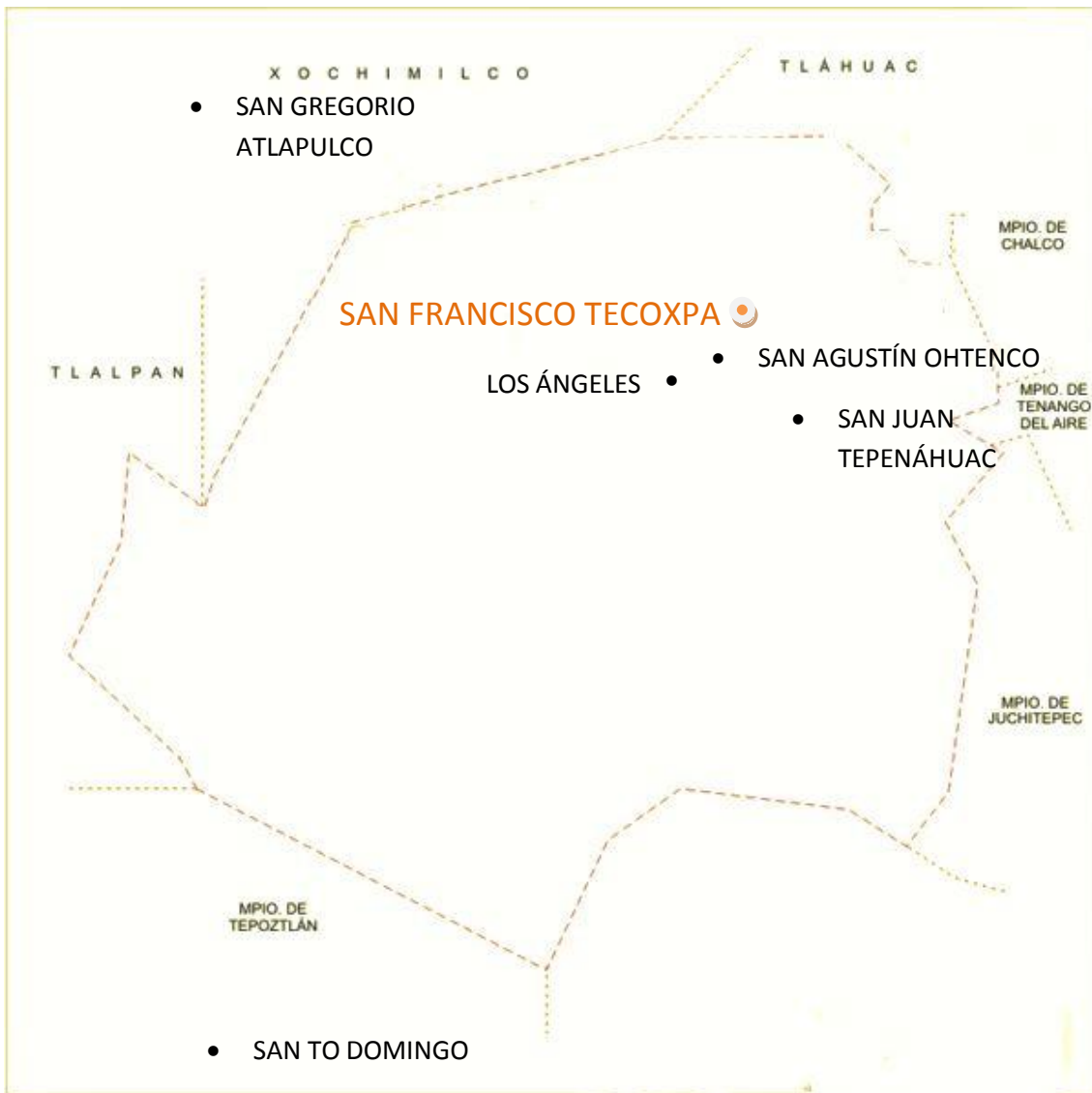
"Dios existe. Y si no existe debería existir. Existe en cada uno de nosotros, como aspiración, como necesidad y, también como último fondo, intocable de nuestro ser."

Octavio Paz



Presbiterio del templo de San Francisco de Asís, octubre 2011

Foto: Alma Rangel



MAPA DE LAS SALVAS DE SAN FRANCISCO TECOXPA

Imagen: Wikipedia, editado por Alma Rangel  
[http://it.wikipedia.org/wiki/File:Milpa\\_Alta\\_pueblos\\_originarios.png](http://it.wikipedia.org/wiki/File:Milpa_Alta_pueblos_originarios.png)

## 10. Festejando al Santo Patrono: el 4 de octubre<sup>58</sup>

No hay excusa que valga, el 4 de octubre truenan los cuetes en el cielo avisando que hoy se festeja al santo. Se escucha primero ese chillido que hacen cuando suben al cielo y luego un tronido explosivo que cimbra los oídos, cuando se quiebran en lo alto.

Desde el 3 de octubre la iglesia se mantiene abierta para limpiar y acomodar lo necesario, todo debe estar listo. Se enceran las bancas y se lava el piso, se barre el atrio y se riegan los jardines, se les pone ropa limpia a todos los santos y en fin, se pone todo en orden.

El tres llegan también las bandas, la del comisionado y la de los muchachos, la costumbre es que los autobuses de las bandas se estacionen a la entrada del pueblo, que está en el cruce de la avenida del Trabajo y el bulevar José López Portillo.

Al llegar una banda, tiene que tocar a la entrada del pueblo para agradecer haber llegado con bien. Mientras la banda toca algunas piezas en ese lugar, los encargados ofrecen tequila a aquellos que van saliendo de sus casas, los que han cooperado en estas comisiones y que van para ver qué banda se ha traído y escuchar qué tal toca.

Hace tiempo los encargados de cada banda las esperaban a la entrada del pueblo y cuando bajaban le ponían a los líderes una corona de flores alrededor del cuello.<sup>59</sup> En ese tiempo las bandas eran “de viento”, ahora son grupos musicales modernos que tocan el género musical banda.

La banda se dirige al templo de San Francisco tocando mientras avanza. Los encargados anuncian la llegada de la banda con cohetes, que estallando en el cielo le avisan al pueblo que algo importante pasa.

Hace como 60 años participaban también los chirimiteros, hombres que tocaban una especie de tambor llamado teponaztli y una flauta, llamada chirimilla. Ellos iban al frente de las bandas formando una especie de procesión.

En cuando llegaban al templo, los chirimiteros tocaban en la puerta *Las mañanitas*. Al terminar subían al campanario y tocaban hasta las nueve de la mañana, cuando bajaban a desayunar.<sup>60</sup>

Los chirimiteros tocaban en el campanario, en la parte superior de la iglesia, mientras debajo se llevaba a cabo el primer rosario de la fiesta patronal. La función, tanto de los chirimiteros como del rosario, era anunciar las vísperas del festejo y avisar del comienzo oficial de la fiesta.<sup>61</sup>

La tradición de los chirimiteros desapareció porque las nuevas generaciones se negaron a aprender ese arte. Los padres querían mostrar a sus hijos cómo se tocaba la chirimilla y cómo debía quererse y respetarse el oficio de chirimitero; desafortunadamente el desinterés y la vergüenza terminaron por desaparecer este arte.

En la actualidad, en cuanto la banda llega al templo, entra a tocar frente al patrón para presentar sus respetos. Luego de acuerdo a la hora en que haya llegado, va a desayunar, comer o cenar y regresa a la iglesia para tocar dentro del atrio del templo, igual que lo hará el 4 y 5 de octubre.

La madrugada del 4 las mañaneras de San Agustín “el alto” vienen a cantar y a traer la portada, para corresponder a la atención que las mañaneras de San Francisco tuvieron al llevar la portada en la fiesta de San Agustín.

Ahora también vienen las mañaneras de San Agustín Ohtenco a corresponder, pero esta correspondencia es mucho más reciente. Esto se debe a que antes los dos San Agustín eran un mismo pueblo. Un día, hace más de 40 años, a los de Ohtenco les surgió la inquietud de independizarse, pues el templo les quedaba muy retirado.

Los de Ohtenco tenían un terreno grande y decidieron que ahí construirían una nueva iglesia y fundarían un nuevo pueblo. Como el santo es el mismo, en los dos pueblos la fiesta patronal se celebra en la misma fecha. Dicen que el día que se puso la primera piedra del nuevo templo vino hasta, el que en ese entonces era el arzobispo, Joaquín Ahumada.

San Francisco, como buen vecino, sintió que debía apoyar en la construcción e hizo una colecta especial para comprar materiales y llevarlos a Ohtenco. Se fue a preguntar qué material se necesitaba urgentemente y se compró.

Así somos los de San Pancho, cooperadores, buenos vecinos, agradecidos y respetuosos. Desde que éramos niños nuestros padres nos enseñaron el valor de ayudar a los otros en tiempos malos, para que cuando la suerte no nos sonría, haya quién nos tienda una mano.

Así era en vida nuestro santo, San Francisco de Asís, ayudaba a los otros sin buscar ningún beneficio, se preocupaba por los demás antes que por él mismo, era bondadoso y humilde.

En la iglesia hay tres imágenes de San Francisco de Asís. La primera está en el altar principal y nunca se mueve de allí. Para la fiesta del 4 de octubre se adorna el frente del nicho de esa imagen con flores o globos para mostrar que es el principal.

Este santo es al que llaman “El patrón” y al que los habitantes le rezan normalmente. Pocos han tocado esta imagen de manera directa. Vidrios cubren las cuatro paredes del nicho y solo los fiscales tienen llave de este sitio. Cuando hay que juntar las monedas que los fieles arrojan dentro, cambiar la tela que cubre la parte posterior o se debe limpiar o restaurar la imagen, se hace con sumo cuidado y respeto, pues es una imagen muy antigua y de un valor espiritual incalculable y solo los fiscales, el sacerdote o algún ministro pueden hacerlo.

La segunda imagen es San Francisco de las cinco llagas, representa la fecha en que este hombre se convirtió en beato al recibir en su propio cuerpo los estigmas de Cristo. Tiene un nicho en el muro derecho del templo y ahí está casi todo el año.

El 16 de septiembre esta imagen se saca del nicho y se coloca a mano derecha del santo principal, donde se venera al día siguiente, cuando se lleva a cabo la fiesta de las llagas. Se queda hasta la octava, el 11 de octubre, cuando al término de la fiesta se devuelve a su nicho.

Esta imagen es la que los habitantes pueden tener más cerca, pues en el periodo que está fuera del nicho pueden tocar su ropa o sus pies como una forma de pedir protección a partir de su “cuerpo”.

Se le tiene mucha fe a este San Francisco porque tiene una historia extraordinaria. Resulta que hace más de 60 años, se estaba haciendo una remodelación del templo cuando se dieron cuenta que en uno de los muros había una parte hueca.

Como en las construcciones antiguas a veces las personas ocultaban dinero o posesiones en las paredes, se pensó que había ahí un tesoro. Las personas quitaron las piedras que se interponían y descubrieron que el tesoro era más valioso de lo que suponían, una imagen que reconocieron como San Francisco de Asís fue revelada.

Por eso el nicho de esta imagen está por dentro del muro, para recordar de dónde provino y su enorme valor. Las vestiduras de esta imagen se guardan en la sacristía y son responsabilidad de los fiscales, que deben cambiarlo cuando sea necesario.

La tercera imagen es San Francisco peregrino o de las peregrinaciones. Este santo casi nunca está en el templo, solamente lo dejan los mayordomos a partir del 17 de septiembre y hasta la octava. Es la más pequeña de las tres y siempre es exhibida dentro de un nicho.

Como su nombre lo dice, esta imagen es peregrina, es la que se lleva a Chalma en la peregrinación anual que hacen los pueblos de Milpa Alta, y la que va a todas las salvas. Los mayordomos tienen la ropa de esta imagen y son ellos quienes le cambian cuando se necesita.

Es muy curioso esto de las vestiduras de los santos. Acá en San Francisco cada imagen tiene un encargado y su propia ropa hecha a medida. Por ejemplo, la ropa de la Sagrada Familia, José y María, está en la iglesia y se cambia de acuerdo a la época. Desde diciembre hasta febrero, se viste de rosa a María, pues es símbolo del gozo y en Semana Santa se viste de violeta, por el luto.

Esta ropa se lava con todos los cuidados posibles y se trata con enorme devoción, no puede mandarse a la tintorería o lavarse en lavadora, hay que lavarla a mano con jabón líquido, agua tibia y todos los requerimientos de una prenda sumamente delicada.

Cuando es necesario cambiar de lugar un santo o cambiarle la ropa debe hacerlo un ministro, lo más propio sería una religiosa, un sacerdote, un diacono, etc. Como esto no es siempre posible, pues no hay personas residiendo en San Francisco con estos rangos, se busca que sean mujeres solteras, vírgenes, pues como sus manos tocan directamente la imagen, son supuestamente las más puras para esta acción.

Las imágenes que son cambiadas de ropa en la iglesia no deben ser “desnudadas” a la vista, son llevadas a la sacristía y ahí las mujeres encargadas se encierran con la imagen para cambiarla con calma.

También el cabello de los santos es cuidado en extremo, las pelucas que portan los Cristos y las vírgenes están hechas de cabello natural, que donan señoritas como parte de una petición o un agradecimiento por algún favor recibido.

El cabello de las donantes debe ser sumamente cuidado desde que decidan donarlo, no deben hacerle ningún tratamiento con químicos, como ondularlo, pintarlo o plancharlo. Tampoco es correcto que lo hagan crecer de forma artificial o que usen tratamientos para modificarlo en forma alguna.

Cuando se considera lo suficientemente largo, se corta, se transforma en peluca, se bendice y se le entrega al santo o virgen que se eligió. Esta peluca se la lleva el encargado de la imagen cuando necesita limpieza y lava el cabello con champú especial y enjuague para que se conserve limpio, brillante y se vea “sano”.

Para las fiestas patronales, en San Francisco hay varias comisiones responsables: los comisionados, la muchachada, la banda de los muchachos y los castilleros y las comisiones auxiliares, los fiscales y las mañaneras.

Antes había seis encargados, dos se hacían responsables del fondo de la fiesta, se encargaban de contratar la música y organizar las misas. Los otros cuatro estaban a cargo de recolectar los fondos y contratar los cuetes. Había además un encargado aparte que contratava una segunda banda, pagada en gran parte por ellos mismos y por lo que colectaban entre sus amigos.<sup>62</sup>

Ahora los comisionados se encargan de organizar las celebraciones religiosas, los horarios y sacerdotes que presidirán las misas el tres, cuatro, cinco y 11 de octubre. Obtienen los permisos y revisan que todo esté en regla y coordinan a los vendedores de alimentos, bebidas y artesanías, los juegos mecánicos y atracciones.

Los comisionados deben repartirse para revisar el recibimiento de la portada, de las salvas, y si algún vecino dona arreglos florales o cuetes se deben de ir a traer con alguna banda; por lo tanto, se la pasan todos esos días corriendo y arreglando de todo.

Además los comisionados fungen como intermediarios entre las demás comisiones, como las mañaneras, las bandas y los castilleros, es decir están al pendiente de cada detalle de la fiesta. Tal vez con quien más se relacionan es con los fiscales, pues ellos llevan el control de los horarios casi desde un año antes en una libreta donde se anotan todos los detalles de las celebraciones y donaciones que los vecinos harán.

Una de las grandes donaciones de las que se lleva control es de las gladiolas que sirven para repartir en la fiesta. A veces una sola persona dona 40 o 50 rollos; en otras ocasiones varias personas donan flores en pequeñas cantidades, pero siempre es necesario anotar sus datos y la cantidad que donaran para que a la hora de la misa se mencionen sus nombres y para que los fiscales hagan cuentas y compren más flor si lo creen necesario.

Esta flor se reparte cuando los visitantes se acercan a “besar”, esto quiere decir que las personas hacen una fila frente al altar para ir subiendo por las escaleras del presbiterio y llegar hasta el lugar donde está la figura del santo principal. En el momento en que se encuentran justo detrás de la imagen, se le ofrece al santo alguna ofrenda que normalmente es en forma de dinero, a lo que se le llama la limosna y se besa el vidrio que protege la imagen o se pasa la mano por el mismo simbolizando la petición que hace el visitante de la protección del santo.

El 3 de octubre se lleva a cabo la misa de vísperas, que es celebrada cerca de la media noche pues debe ser “de gallo”. El 4 de octubre se hace otra, cerca de las once de la mañana, con la que inician los festejos religiosos.

Algunas salvas van llegando mientras se está desarrollando la misa de medio día. Una salva es un grupo de personas de un mismo pueblo, que van a la fiesta patronal de un santo que

no es el suyo cada año como parte de una costumbre, a la que llaman promesa, pues es como si los encargados de un pueblo prometieran ir al siguiente año. Estas salvas traen el estandarte del santo de su pueblo, flores para el santo que visitan, banda, cuetes que vienen echando y alguna ofrenda como fruta o dinero.

Después de asistir a misa en el templo, la salva se va a comer en donde se haya dado la asistencia. Cada salva tiene un lugar diferente en donde un voluntario les dará de comer y beber a todos. Muchos de estos voluntarios repiten varios años aunque el gasto no es para nada pequeño; la fe es muy grande.

A San Francisco vienen el 4 de octubre además de las salvas de los dos San Agustín; la de San Gregorio Atlapulco; Santo Domingo; Los Ángeles, barrio de Milpa Alta y de San Juan Tepenáhuac.

Todas las salvas tienen su historia. La de Tepenáhuac dejó de venir un tiempo a San Francisco. Esto se debió a que el pueblo de San Juan es muy chico y por lo tanto la salva que venía era reducida; en cambio de San Francisco iba muchísima gente para allá y era difícil atender a tantos. Los encargados pensaron entonces que la mejor opción era venir a dar las gracias y avisar que ya no se haría esa correspondencia.

Pero poco duró la ruptura entre estos pueblos, resulta que ese año llegó una helada a San Juan tan fuerte, que la mayor parte de sus cosechas se echaron a perder. Los de Tepenáhuac pensaron inmediatamente que esta tragedia tenía que ver con la disolución de la salva de San Francisco y fueron a pedir perdón, a pedir la correspondencia de nuevo.

No a todos los pueblos les pasa eso. San Pedro Atocpan vino a dar las gracias y dejó de venir hace más de 40 años y no hubo ninguna consecuencia. En aquel tiempo fue una gran pérdida para San Pancho, porque Atocpan traía el palo que sostenía el castillo y es que antes los juegos pirotécnicos estaban sostenidos por el tronco de un árbol y no como en la actualidad mediante una estructura de metal y madera.

La historia de la salva de Santo Domingo tiene más bien causas comerciales. Resulta que desde hace muchísimos años los de Tecoxpa iban a esas tierras a traer los toros para las montas de los jaripeos que hacían para el 2 de febrero, día de la Candelaria y el 4 de octubre en la fiesta patronal.

El camino era bastante largo; en la actualidad en automóvil se hacen aproximadamente tres horas, en aquel entonces se tenía que ir caminando.

En las ocasiones que los toros se necesitaban había que ir tres veces, la primera para ver los animales y hacer el trato; la segunda para traer a los animales que se llevaban hasta San Francisco caminando a través del cerro, y la tercera para ir a dejar a los animales de regreso a Santo Domingo.

A veces si los agarraba la noche o estaban muy cansados, los de San Pancho se quedaban a dormir allá, lo que provocó una red de compadrazgos, de amistades, de confianza. Tanto se querían que decidieron que aunque lejos tenían que ir a visitarse al menos cada año.

En estos días mucha gente de San Francisco y de Santo Domingo está fuertemente relacionada. Cuando los de allá vienen el 4 de octubre traen canastas de aguacates, fruta de



temporada que ellos mismos producen y pan de fiesta. Los de San Pancho van allá el 18 de marzo, en la fiesta de la repartición de los cinco panes y llevan pulque, pan de fiesta y comida.

Lo que se lleva es lo que se da por acá, como el pulque, porque en muchos lados hay magueyes, pero no en cualquier lugar se sabe hacer buen pulque, San Pancho tiene muy buenos tlachiqueros, hombres que saben sacar el aguamiel y preparar la bebida de los Dioses. Además la salva de San Francisco acostumbra llevar a la fiesta de Santo Domingo, chinelos para alegrar el ambiente y además del estandarte, a su santo con todo y nicho.

En el caso del barrio de Los Ángeles, la invitación surgió de la familia Liprandi, la madre del señor Enrique Liprandi era originaria de San Francisco, pero como su padre era de Los Ángeles, vivían allá. El señor Liprandi habló con los encargados de los dos pueblos para que esa salva se llevara a cabo y ambos accedieron, desde entonces se volvió costumbre.

La devoción del señor Enrique por San Francisco de Asís y su cariño por el pueblo, lo llevó incluso a coordinar y animar a la gente de acá para que se compraran nuevas bancas para la iglesia. Las antiguas se quedaron en donde ahora es la capilla y de la colecta que organizó esta persona se compraron las que ahora ocupan la nave central del templo.

La muchachada es la comisión encargada de las salvas, organizan las salidas a los pueblos a donde hay promesas. Es un cargo fuerte, un mes antes de cada salva salen a recaudar para ir contratando los camiones con que se va a los pueblos y comprando lo que se lleva. También tienen que ir a los pueblos de cada salva para presentarse con los encargados de allá y ponerse de acuerdo.

El compromiso de la muchachada es de todo un año, pues se va el tercer domingo de Cuaresma, a San Gregorio Atlapulco, el cuarto domingo de Cuaresma, a Santo Domingo; el 24 de junio, a San Juan Tepenáhuac; el 2 de agosto, al barrio de Los Ángeles en Villa Milpa Alta, y el 28 de agosto, a San Agustín el Alto y San Agustín Ohtenco.

Los encargados de la muchachada se dividen en el mayor, que recibe la salva de San Agustín el Alto, es decir, le corresponde darles de comer. El menor o "xoco" recibe a San Juan Tepenáhuac, los demás, a los que se les llama integrantes, se reparten recibir *Las mañanitas*, el desayuno del 5 de octubre y las demás salvas.

El 1 de enero la comisión de la muchachada se encarga de dar atole, ponche, café y cocolos a todo el pueblo en el atrio de la iglesia, lo que quiere decir que los encargados de la muchachada se olvidan de la clásica cena de fin de año porque se pasan el año nuevo preparando todo y transportándolo a la iglesia, de hecho se olvidan hasta de dormir porque como tienen que estar al pendiente de lo que se necesite no paran desde el 31 de diciembre hasta el 2 de enero.

Hubo un tiempo en que nadie quería recibir el cargo de la muchachada, eso ocurrió porque un año San Francisco llevó un grupo musical a San Agustín Ohtenco y ellos sintieron que debían corresponder. Esta acción se volvió costumbre, hasta el punto en que se hacía cada año y en cada salva. Esto significaba un gasto mayor y un compromiso más fuerte, lo que provocó que a la gente le pareciera demasiada carga y no hubiera quién respondiera.

Tuvo que hacerse una asamblea en el pueblo para hablar de las inquietudes y llegar a un acuerdo, se decidió que se avisaría a los pueblos donde había salvas, que ya no se llevaría grupo. Todas las salvas aceptaron, pues también les convenía y así es hasta ahora.

La muchachada es el único comité que se corona, por la complejidad que conlleva este cargo, pero no se coronan los grandes, los padres, los casados. La corona la portan los hijos, los solteros, los muchachos, de ahí el nombre del grupo. Cuando se pasa a recaudar también debe hacerse honor al nombre y pasar a cobrar únicamente en las casas donde haya muchachos.

Aunque en la mayoría de las ocasiones el padre es el que da la cooperación, la idea es que las casas que cooperan sean en las que hay muchachos. Es una forma en que los jóvenes participan en la responsabilidad y en la alegría.

El resto de los comités solamente avisan de los encargados entrantes al final de su informe, sin ningún tipo de ceremonia de cambio. No quiere decir que son menos importantes, simplemente sus obligaciones se consideran menos relacionadas con la iglesia.

La mañana del 5 de octubre se lleva a cabo un desayuno, en este desayuno se aprovecha para buscar a los nuevos encargados. Aquellas personas que van llegando son interceptadas por los diferentes para invitarlos a participar en alguna organización.

Esto se hace por la mañana para que los cargos que no sean ocupados, se busquen durante el resto del día. Las promesas que faltan por cubrir, las debe buscar la muchachada ese mismo día. Con una de las bandas que fue contratada, los encargados salen a caminar por el pueblo para pensar quién sería un buen candidato para ocupar el o los cargos libres.

Se piensa en dos posturas diferentes, aquellos que son muy renuentes a participar para que se den la oportunidad de experimentar un cargo de este tipo o alguien que participa mucho y que se podría pensar aceptará el cargo rápidamente.

Esto sólo se hace en el caso de las comisiones del 4 de octubre. En la mayordomía de Semana Santa, que es cambiada después de la Semana Mayor, si no hay voluntario que sea encargado, un mayordomo original tiene que hacerse cargo.

Los mayordomos originales son personas que han repetido varias veces el cargo y por lo tanto tienen experiencia en lo que se tiene que hacer, por eso si el cargo quedara vacante, se sacaría una lista donde están anotados esos mayordomos originales en el orden que les toca, y tendría que tomar el cargo el que sigue en esa lista. Este grupo está conformado por varias familias, entre ellos está doña Susana Mata, Félix Ramírez y Felicita Pérez.

Esto de que haya problemas para conseguir encargados es nuevo, hace décadas había dos o más personas que querían la misma comisión, aunque “ganaba” el que llegaba primero; los otros eran considerados para los años siguientes. Inclusive los encargados salientes recomendaban a quienes consideraban idóneos para remplazarlos.<sup>63</sup>

Todas las comisiones de la fiesta patronal entregan el cargo en la octava, el 11 de octubre. Para los nuevos encargados su primer compromiso es el recibimiento del año nuevo en que organizaran lo que les corresponde por primera vez, es decir, que su participación comienza el 31 de diciembre y 1 de enero y termina el 11 de octubre.

Por eso es que el cambio se lleva a cabo el 11 de octubre, para que los encargados comiencen a recaudar los primeros días de noviembre para la fiesta de año nuevo.

El día del cambio, cada comisión debe hacer el corte de caja, informar desde el equipo de sonido de la iglesia qué tanto dinero “entró” y cuánto se gastó. Al final se anuncia quiénes conforman el grupo de los nuevos encargados. A éstos se les dan los pormenores del evento y si ya hay alguna persona que se haya acercado a pedir una asistencia, se informa su nombre y la ayuda que ofrece para que los encargados entrantes lleven registro.

Esta publicación de los recursos y los gastos se hace siempre. Esto asegura que las cuentas sean claras y no existan suspicacias respecto al manejo del dinero y que no se pierda la confianza en los encargados.<sup>64</sup>

El 11 de octubre para cerrar la fiesta, los encargados de la muchachada reparten pulque y galletas al pueblo para anunciar el gusto que les da recibir el cargo.

Y es que un cargo así es motivo de orgullo, de respeto, de admiración. En un pueblo como el nuestro, es más querido y tiene mayor prestigio un hombre, una familia que ha participado en muchos cargos, que una persona que tiene mucho dinero o muchas posesiones, pero se desentiende de sus obligaciones religiosas.

Porque del primero se sabe que uno puede confiar en él, que es solidario, cooperativo y que no queda mal. En cambio, del segundo solo se sabe que tiene los medios, pero no es seguro que quiera compartir o aportar nada.

Los abuelos y los padres eran de ese pensamiento, de que uno debía cooperar, participar, ganarse una fama y un respeto, un nombre. Eran hombres de campo, pero cultos e inteligentes, porque habían aprendido las cosas de hecho, con la práctica y la enseñanza de los ancestros, no necesitábamos libros, televisión ni internet, solo lo que nos enseñaban los que ya lo habían vivido.

Los abuelos tenían un oído musical muy educado. En la fiesta se sentaban en el atrio a escuchar a las bandas de viento por horas y a disfrutar melodías suaves y serenas o alegres y triunfales, música clásica. No les parecía aburrido ni cansado, disfrutaban el tiempo que le dedicaban a escuchar.

Incluso las bandas le dedicaban composiciones a San Francisco, o el pueblo les inspiraba tanto que tocaban por largos periodos; hay una historia que dice de la banda de Clavijo y la banda de Lechuga se amanecieron tocando en una guerra de bandas que duró hasta la madrugada del 5 de octubre.

San Francisco Tecoxpa tenía su propia banda de viento, eran hombres de acá que conocían sus instrumentos como a sí mismos y los tocaban con maestría. Ahí tocaban los Pérez, los Bracho y tantos otros excelentes músicos.

Ahora las dos bandas, la del comisionado y la de los muchachos son bandas modernas, que son contratadas pensando en dos cosas, que estén de moda y que sean caras, por la confrontación que se tiene con los de San Jerónimo.

La banda de los muchachos, es una comisión que ha cambiado a través del tiempo. Hace 60 años la banda de los muchachos traía, igual que los comisionados, una banda de viento.

Después de algunos años, se entendió que como muchachos querían escuchar otro tipo de música y la comisión trajo bandas modernas. En la actualidad ninguna es de viento.

Por eso mucha gente se niega a cooperar para la banda de los muchachos, porque los adultos consideran que esa música es solo para jóvenes y los jóvenes son poco asiduos a cooperar.

Los jóvenes van ahora a los bailes de las fiestas patronales a beber y a bailar hasta altas horas de la madrugada. Los adultos están inconformes con la situación, pues consideran que es una falta de respeto la forma en que toman y bailan estando en del atrio de la iglesia.

Solo en sitios como Milpa Alta, en la fiesta del 15 de agosto, se ven aún bandas de viento, ahí se dan cita muchos de los que gustan de esa clase de música.

Otra de las cosas que se han perdido son los bailes tradicionales como “los santiagos”, que eran hombres que deleitaban a los presentes con su baile y “las aztequitas” y “las pastoras”, niñas que cantaban en náhuatl y bailaban una danza ancestral.

La comisión o persona encargada de estos grupos era independiente al resto de los comités y totalmente voluntario. El cargo implicaba la organización de los ensayos, horarios, lugares y coordinarse con los padres; darle de comer a los participantes cada vez que practicaban y el día del evento; buscar y contratar a la persona que les enseñaba, en el caso de las pastoras y las aztecas, o contratarlos en el caso de los santiagos, arrieros, chineros o algún otro bailable; buscar y contratar la banda que los acompañaba.

Al paso del tiempo nadie quisiera hacerse cargo de esta responsabilidad, pues era un cargo que requería tiempo y dinero. Así la tradición desapareció en el pueblo.

Los abuelos también tenían un respeto inimaginable hacia lo que se encontraba dentro de la iglesia, decían que a San Francisco uno no debía robarle porque él si era de los que no perdona la vida.

Se cuenta que hace como 80 años dos hombres llamados Quintiliano Bolanco, de San Francisco, y Antonio Padilla, de Tecomitl, se metieron a la iglesia para robarse el dinero de las limosnas, como no lo encontraron decidieron llevarse el incensario para venderlo. Mientras huían se dieron cuenta de que habitantes de Tecoxpa venían siguiéndoles, se asustaron y escondieron el incensario en un árbol. Como no se pudo probar que habían sido ellos los ladrones, los dejaron libres, no los castigó la ley del hombre, pero sí la divina.

Primero a Quintiliano, quien se había mudado a San Lorenzo, le salieron unos pequeños granos rojos por todo el cuerpo inexplicablemente, estos puntos se le hincharon y se convirtieron en moretones. Aunque él visito muchos doctores, ninguno pudo decirle qué le sucedía ni encontrar la cura.

Finalmente después de un año, Quintiliano murió, lo que les pareció a los de Tecoxpa una clara confirmación de que él había sido el ladrón del incensario. Cuando la esposa de Quintiliano quiso llevar su cuerpo a San Francisco para enterrarlo en el panteón del pueblo, como se acostumbra hacer con los oriundos, el pueblo se negó, se dijo que era una forma de que su alma no descansara.

A Antonio Padilla, por su parte, lo asesinó un brujo. Después del robo, este hombre tuvo una ventura con una mujer casada en Tecoxpa, ella decidió un día contratar un brujo de San Jerónimo, quien puso en la comida de Antonio una sustancia que lo mató. Así los pobladores sintieron que San Francisco había quedado vengado.<sup>65</sup>

Es que no hay que hacer enojar a los santos, porque pueden castigar. Hasta en eso cada santo tiene su propia forma. De Santa Ana, se dice que a aquel que la haya ofendido le hace ver en sus sueños o en alucinaciones víboras y San Jerónimo puede mandar de visita al león.

Cuando uno va en una peregrinación, a Chalma por ejemplo, debe cuidarse de no decir por ninguna razón “yo no quería venir”, “a mí me trajeron a fuerza”, “por eso debí haberme quedado en la casa” o cosas por el estilo, porque aquel a quien vamos a visitar quizá no nos deje llegar. Nos podría pasar de todo, desde resbalarnos y herirnos o rompernos algo, hasta morir por diversas causas.

Hay muchas historias al respecto, borrachos que estando en el monte casi se mueren de frío, mujeres que hablan de más y se resbalan en las barrancas, jóvenes que pierden cosas, de todo. Cuando ya hicimos algo malo y se nos castigó o mejor, antes de que nos castiguen, hay que ir a pedirle perdón al santo. Debemos ir frente a él y pedirle disculpas, admitir nuestro pecado y ofrecerle algo.

Cuando la misa termina, una serie de cuetes truenan en el aire. Estos cuetes los trae el comisionado, antes los traía una comisión que estaba formada por un cuetero de Ohtenco, uno de Tepenáhuac y uno de San Francisco.

Esto era manejado igual que las promesas, así como los cueteros de Ohtenco y Tepenáhuac venían a Tecoxpa el 4 de octubre, Tecoxpa mandaba un cuetero en la fiesta patronal de ambos pueblos.

Cuando la misa terminaba y los cueteros “terminaban” su cargo, los nuevos, que a veces eran los mismos, se acercaban al altar y frente al sacerdote besaban la cruz prometiendo cumplir sus obligaciones en la próxima fiesta patronal. Entonces el sacerdote los bendecía y les colocaba una corona de flores bendita que habían hecho los coheteros salientes. Cuando los coheteros salían del templo una gran explosión de fuegos artificiales los saludaba como nuevos encargados.<sup>66</sup>

En la noche, alrededor de las 10, es la quema del castillo, las puertas de la iglesia se cierran para que el humo de la pólvora no entre y ensucie las imágenes.

El castillo de este año está compuesto por dos grandes torres que sostienen en medio un enorme rectángulo, ocho círculos están en los extremos, con figuras que sobresalen y en las puntas dos figuras esperan el fuego que las iluminará.

Un chispazo suena y el castillo comienza a quemarse, con la quema de cada pieza también se enciende el ánimo de la gente que aplaude y eleva la mirada para ver las figuras brillantes que van apareciendo poco a poco.

El rectángulo que está entre las dos torres se enciende y una figura de *La última cena* puede verse iluminando la noche; en cuanto ésta se apaga dos enormes mariposas que parecen aletear se encienden enmarcando una enorme virgen de Guadalupe.

Las campanas repican anunciando que la figura principal del castillo se ha prendido y el anuncio de “FELICIDADES SAN FRANCISCO”, “TU PUEBLO TE VENERA” gira en los dos grandes círculos que se encuentran en la parte más alta de ambas torres.

Finalmente, son quemadas las puntas de las torres, las coronas se elevan en el cielo y las figuras se abren, es la imagen de los voladores de Papantla y guerreros aztecas que cierran con broche de oro la noche mágica del 4 de octubre.

Los castilleros que se sienten orgullosos de su obra, han sacado su compromiso y del gusto van a emborracharse, ¡que de algo sirva el dinero que pusieron!, que dependiendo de los gastos, puede llegar hasta 20 o 30 mil pesos.

Hace unos años, el 4 de octubre había bailes públicos por todos lados. Ahora ya todo se maneja más por intereses monetarios que por los religiosos y los bailes se hacen el día que la gente vaya, como en fin de semana o se hacen de paga.

Todos los compromisos se han cumplido, ahora hay que esperar la octava que también es una buena fiesta, aunque no tan grande, pero hay banda y ambiente de cualquier manera.

Pero eso se lo contaré en otro momento, por ahora es necesario parar e irnos. De la iglesia tomamos la avenida del Trabajo hasta llegar al bulevar José López Portillo, subimos por la empinada colina de Milpa Alta y llegamos hasta Xochimilco. Nos despedimos poco a poco de lo verde, de lo antiguo, del color y la magia, no hay que estar tristes porque no es un adiós, sino una separación temporal que lleva una promesa: volveremos.

“No hay excusa que valga el 4 de octubre, truenan los cuetes en el cielo avisando que hoy se festeja al santo”



Templo de San Francisco de Asís en las fiestas patronales del 4 de octubre de 2011.

Foto: Alma Rangel

“...las mañaneras vienen a cantar y a traer la portada”



Portada traída por San Agustín “el Alto”  
en octubre del 2011.  
Foto: Alma Rangel



Recibimiento de  
portada y salva de San  
Agustín “el Alto”,  
octubre de 1952  
Foto: William Madsen,  
antropólogo  
estadounidense, autor  
del libro *Los niños de la  
virgen*. Archivo  
personal del señor  
Justino Jiménez  
Molina.

“En la iglesia hay tres imágenes de San Francisco de Asís. La primera está en el altar principal [...] La segunda imagen es San Francisco de las cinco llagas [...] se coloca a mano derecha del santo principal [...] La tercera imagen es San Francisco peregrino o de las peregrinaciones [...] Es la más pequeña de las tres y siempre es exhibida dentro de un nicho.”



Interior del templo de San Francisco en las fiesta patronal, 4 de  
octubre del 2011.  
Foto: Alma Rangel

“Algunas salvas van llegando  
mientras se está desarrollando  
la misa...”

Entrada de la salva de San Agustín  
“el Alto” al templo de San Francisco  
Tecoxpa, 4 de octubre del 2011.

Foto: Alma Rangel



“En estos días mucha gente de San Francisco y de Santo Domingo está fuertemente relacionada [...] Los de San Pancho van allá el 18 de marzo, en la fiesta de la repartición de los cinco panes.”

Llegada de la salva de San Francisco al templo de Santo Domingo, 18 de marzo del 2012.  
Foto: Alma Rangel



“San Pancho tiene muy buenos tlachiqueros, hombres que saben sacar el aguamiel y preparar la bebida de los Dioses”

Tlachiquero junto a barril de pulque hecho con un tronco de maguey, años 50  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense  
Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.



Sacando aguamiel de un maguey, marzo 2012.  
Foto: Alma Rangel

“San Francisco Tecoxpa tenía su propia banda de viento, eran hombres de acá que conocían sus instrumentos como a sí mismos y los tocaban con maestría [...] Ahora las dos bandas, la del comisionado y la de los muchachos son bandas modernas.”



Banda presentándose el 4 de octubre del 2011  
Foto: Alma Rangel



Banda de viento de San Francisco Tecoxpa en el atrio del Templo de San Francisco, años 50  
Foto: William Madsen, antropólogo estadounidense, autor del libro *Los niños de la virge*. Archivo personal del señor Justino Jiménez Molina.



“Un chispazo suena y el castillo comienza a quemarse, con la quema de cada pieza también se enciende el ánimo de la gente que aplaude y eleva la mirada para ver las figuras brillantes que van apareciendo poco a poco”



Castillo el 4 de octubre del 2012, festejando al santo patrono San Francisco de Asís  
Fotos: Alma Rangel



## Notas

58. El texto de este capítulo está basado en entrevistas realizadas a Justino Jiménez, habitante de San Francisco Tecoxpa, que ha intervenido en las fiestas patronales en diversos cargos, por ejemplo como comisionado y a Faustino Ramírez, habitante de San Francisco Tecoxpa, que ha intervenido en las fiestas patronales en diversos cargos, por ejemplo como castillero.

59. Madsen, William, *op. cit.*, pág. 148.

60. *Ibidem*, pág. 114.

61. *Ibidem*, pág. 148.

62. *Ibidem*, pág. 118.

63. *Ibidem*, pág. 117.

64. *Idem*.

65. *Ibidem*, págs. 145, 148.

66. *Ibidem*, pág. 117.

## Consideraciones finales

San Francisco Tecoxpa es una tierra que vibra al compás de la música de los chinelos y de una buena banda. Un lugar lleno de imágenes, de color, de movimiento, de olores y sabores únicos.

No es un lugar callado, pero sí tranquilo. Se escucha el viento mover las milpas, festejos en varios rincones y, si se viene en los días adecuados, la música, los bailes, el castillo, las porras.

Hay que tomarse un tiempo para vivir y sentir el verdadero San Pancho, hay que mirar al cielo para ver cómo truenan los cuetes y poner en alerta los sentidos para escuchar las campanadas de la iglesia, oler la tierra según la época y levantar de vez en cuando los brazos y dejarse llevar por algún remolino de tierra, aunque se corra el riesgo de enfermarse por algún “mal aire”.

Mi objetivo se ha cumplido. A través de las letras tracé un camino que describe a San Francisco Tecoxpa, un camino de tierra y de piedras amarillas, que bordea el Teuhtli, que confluye con algunos otros pueblos y al que un día, si hay suerte, regresaremos a seguir caminando.

Las costumbres y tradiciones deben ser vistas en lo particular para entender el modo en que han evolucionado, es decir, no puedo afirmar o negar que han cambiado tan simple como elegir entre blanco y negro, porque los matices de gris son interminables.

Sin duda con el paso del tiempo todo ha sufrido modificaciones en mayor o menor escala, sin embargo, la mayoría de éstas resultan imperceptibles a simple vista. Es cierto que algunos eventos han desaparecido y dan paso a otros, que aún no se pueden llamar tradiciones, pues su antigüedad es corta, pero todo lo aquí narrado es prueba de que en el corazón de los pobladores, esta tierra sigue siendo la misma desde hace siglos.

Es evidente, por lo que en el texto mismo se ve reflejado, que Milpa Alta, delegación donde se ubica Tecoxpa, es poseedora de diversos pueblos originarios; todos dignos, no de un texto, sino de varios libros sobre sus costumbres y pensamiento. Sin embargo, San Francisco tiene esa facilidad de habla de sus habitantes, las fiestas, mística y energía que comprobado está, llenarían cuartillas en el infinito.

Durante mi investigación me percaté de una característica singular de San Francisco Tecoxpa: su ubicación geográfica. Ya fue descrito en la crónica que Tecoxpa se encuentra en medio de pueblos que resguardan con fervor sus costumbres y su ideología. Sus vecinos más cercanos, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenáhuac, San Agustín Ohtenco y Santa Ana; comparten su amor por los juegos pirotécnicos, las bandas, las danzas dedicadas a los santos, el respeto a los mayores, entre tantas otras similitudes sociales.

Si nos dirigimos hacia el norte, en pueblos como San Antonio Tecomitl o San Juan Ixtayopan, aunque se ven también los carnavales, los festejos en día de muertos, los globos de cantoya, los rituales prehispánicos se orienta más la mirada a las ganancias, a lo comercial; lo festivo como producto y no como tradición.

Cuanto más nos alejemos hacia el norte, menos características de pueblos tendrán los lugares. Encontraremos mayordomías y fiestas patronales; veremos procesiones y estandartes, pero perderán su fuerza de convocatoria, su intensidad, su aceptación. Dejaremos de ver caballos, sombreros y huaraches, para dar paso a edificios, carreteras y restaurantes.

Por eso la relación que San Francisco tiene con los pueblos contiguos, con sus vecinos que quieren como hermanos, se convierte en un tema fundamental. La convivencia cotidiana, con personas que comparten y concuerdan con sus puntos de vista, hace que reafirmen que éstas son correctas y se sientan aceptados y apoyados.

Tan cercana es la relación que guarda San Francisco con ciertos pueblos, que practica la costumbre de las salvas, una amplia red de relaciones fraternas, en que habitantes de Tecoxpa acuden a la fiesta patronal de los otros, como invitados de honor, para compartir los alimentos y la alegría. Después estos pueblos vienen a San Francisco para “devolver” ese favor y visitar a los amigos y compadres.

Ojalá aquellos que tengan la oportunidad de saborear estas líneas, de conocer Tecoxpa a través de mis sentidos y mis palabras, disfruten el texto tanto como yo goce escribiéndolo. Que logren hacer un mapa mental de cada calle, cada cruce, del atrio de la iglesia, de los campos y las casas; que se sientan, como seguro los harían sentir en San Pancho, en casa y parte de la familia.

Puedo afirmar con certeza, que a pesar del tiempo que he pasado en San Pancho, después de escuchar tantas voces, ver tantas fiestas, presenciar tantos momentos de lo cotidiano, no conozco casi nada de esta tierra. Apenas ha comenzado para mí la labor periodística, porque conocer un pueblo y su gente, es como conocer el cielo estrellado, puede parecer que la vista lo abarca todo, pero mientras más vemos, menos percibimos.

Incluso aquellos que han vivido sobre esas piedras amarillas, que han sentido el sol y la lluvia de San Francisco durante 70 u 80 años; aquellos que pertenecen a una familia que es tecoxpense desde que Tecoxpa existe, incluso esos, no pueden decir que conocen Tecoxpa; que saben todo sobre las tradiciones, sobre los ritos y los rituales, sobre vivir ahí. En ellos antes que en nadie, pensé al escribir este trabajo, porque estoy segura que son a esos ojos a quienes más interesan estas líneas.

A los que aún no conocen San Francisco, o no tendrán nunca la oportunidad de visitarlo, les invito a leer, al menos dos veces, el presente texto; tiene la peculiaridad de hablar entre líneas y decir más de lo que aparenta.

Esa pretende ser su aportación periodística, brindarles a todos esos ojos que pertenecen a estas tierras, la oportunidad de conocerlas mejor y más a fondo. Y a los que nunca las han pisado, la ocasión de saber sobre un lugar que es nahua a pesar del paso de los años y de las adversidades.

Este trabajo busca el conocimiento, el aprendizaje; presentando a los lectores una descripción, que considero básica, de lo que acontece en San Francisco Tecoxpa. Aspira a ser un documento histórico, la continuación de lo que escribió el famoso “gringo” hace más de 50 años y el precedente de lo que seguramente se publicará de San Pancho.

A las personas de los pueblos cercanos, los vecinos, los compadres, los amigos, espero no haber ofendido a nadie con ninguna palabra y en ningún sentido. Mi interés fue mostrar de la forma más fidedigna posible cómo son las relaciones entre los pueblos, con sus roces y sus conflictos, sus acuerdos y uniones; en fin, lo que se ve, pero casi nunca se dice.

Por esos rumbos es mucho lo que se encuentra en ese caso, aquello que se siente, esa tensión que pone la piel de gallina y sin embargo se calla, por respeto, por precaución, por lo que diga la gente.

La construcción misma del nombre revela la ideología. San Francisco Tecoxpa tiene un arraigado pensamiento religioso, constituido por normas católicas y creencias antiguas de sus antepasados. Practica rituales ancestrales, que contienen una simbología claramente indígena, introducidos en celebraciones religiosas; dando como resultado una nueva manera de experimentar la religión. Se le canta a los santos en náhuatl y se hace misa el 1 de noviembre, llenando el panteón de papel de China y sahumerios.

Los nativos son una mezcla única entre lo nahua y lo español, entre lo antiguo y el presente, un presente que no es sinónimo de "modernidad", sino de actualidad.

La mayor parte de sus creencias revela un miedo absoluto, pero invisible. Temen a la muerte, a lo desconocido, a lo inexplicable; temen a un Dios poderoso, iracundo y castigador que es al mismo tiempo benevolente y amoroso si se le complace. Hacen ofrendas a los santos para pedir favores y no reniegan de nada que tenga que ver con la iglesia, porque temen represalias, pero le dicen San Pancho a San Francisco de Asís, como si fueran viejos amigos y beben, bailan y se besan dentro del atrio de la iglesia.

El templo está lleno los domingos, están ahí en punto aquellos que saliendo de la misa van a emborracharse, a hablar mal de otros, a manipular y calumniar, pero sintiéndose tranquilos porque han cumplido con Dios.

Se vive siempre a la expectativa de los chismes, hay que tener cuidado con lo que se hace, con quién se hace y dónde se hace. Nada se puede tomar a la ligera, porque en tan solo unas horas un rumor pasa de boca en boca y para el final del día una reputación puede fracturarse.

Por eso la vida pública y la privada suele ser extremadamente divergentes, una familia puede parecer unida y feliz a la vista de la gente y comenzar a pelear inmediatamente después de cerrar las puertas. A nivel local pasa lo mismo, ejemplo de ello es la rivalidad entre Tecoxpa y Miacatlán, que aunque es sabida por todos, parece no importar a la hora de varias festividades, sobre todo de tipo religioso, en que los pueblos se presentan como amigos del alma.

Estos temas deben llevarse con cuidado, porque son de cuidado, igual que la política. A simple vista pareciera que los habitantes se autogobiernan y que las decisiones se toman en asambleas y respetando la opinión del pueblo, pero la delegación envía apoyo para las festividades y los permisos son otorgados por el delegado, lo que resulta en una convivencia que puede volcarse en amistades o antagonismos políticos.

Los “grandes”, que son ahora la generación de los abuelos y bisabuelos, están preocupados por la preservación de las tradiciones. Saben que las nuevas generaciones han salido, han visto y conocido otros pensamientos, otras culturas, ahora ya no se sienten tan orgullosos de lo propio o simplemente son apáticos y desinteresados.

Se está apostando por animar a la gente con nuevos proyectos, a motivar aquello que está en las raíces, para rescatar de la extinción lo que las generaciones que ya murieron les dejaron. En unos años se verán los resultados, la desaparición de algunos eventos, la renovación o incluso la reaparición de los que se creían perdidos; la semilla dará frutos y se verá qué tan buena es la cosecha.

Lo positivo es que por ahora las costumbres y tradiciones están ahí, complejas, visibles, vivas. Construyendo un calendario festivo rico y variado, empezando el dos y tres de enero, cuando parten los peregrinos caminando, en carros, camiones y bicicletas hacia Chalma y que termina precisamente el fin de año, cuando se hace una fiesta con castillo, juegos pirotécnicos, bandas y café, para celebrar el ciclo que se va y el que comienza, y donde se presentan los nuevos fiscales, cargo fundamental en el pueblo.

Parece que hay sólo una forma de entender: vivir ahí, porque cada día, en cada acción, en cada fiesta, en los velorios, en las salvas, en las bodas, en los cumpleaños, en los pedimentos, en cada casa y a cada minuto se desarrolla y se vive este pensamiento único.

Hay que sentarse y sentirlo, escuchar con atención a quienes saben de eso, a quienes comienzan sus charlas con un “como decían los abuelos” o “me contaba mi papá”, porque son ellos a través de la tradición oral los que mejor pueden decir cómo es San Francisco Tecoxpa: un pueblo con tradición legendaria y filosofía antigua.

## Glosario

Los siguientes conceptos son construcciones personales, derivadas de conversaciones con varios pobladores del pueblo y con la experiencia propia en eventos, fiestas y ceremonias.

- ❖ **Agradecer:** llevar canastas llenas de fruta a las personas que han aceptado ser padrinos en alguna fiesta, esta acción es simbólica, pues pretende demostrar el respeto que el ahijado le tendrá en futuro a la, el, o los padrinos. Además el tamaño del agradecimiento demuestra la posición económica del o los ahijados, pues es más grande mientras más recursos tengan y debe ir proporcional al grado de importancia de los padrinos, es decir, el agradecimiento de un padrino de velación debe ser mucho mayor al de uno de pastel o recuerdos. En casos especiales se llevan botellas de tequila. Esa fruta se reparte entre la familia de los padrinos, para que ellos lo apoyen en el compromiso.
- ❖ **Armada:** se denomina así al nopal viejo (5 o 6 años), grueso y grande (30 centímetros o más), también se le denomina así al nopal que está “helado”, se lo comieron los pájaros o está quemado por el sol. Este tipo de nopal se vende más barato, pero sirve igualmente para consumo.
- ❖ **Bendición:** los padres, los padrinos de bautizo y confirmación, los abuelos y los próximos padrinos de los novios “bendicen” la unión de la pareja próxima a casarse. Usualmente en este evento el que da la bendición ofrece una pequeña comida a los invitados.
- ❖ **Barbechar:** aflojar la tierra y prepararla para la siembra.
- ❖ **Barrio:** pequeña comunidad que está dentro del pueblo, pero con una organización independiente del centro. Se caracterizan porque tienen su propia capilla.
- ❖ **Besar la mano:** forma de saludo de los más jóvenes hacia sus superiores en edad o hacia sus padrinos; es una forma tradicional de mostrar respeto.
- ❖ **Canasto:** recipiente grande de carrizo, donde es transportado el nopal y las verduras. También sirve para lavar el nixtamal y la hoja de los tamales.
- ❖ **Cargadores:** grupo de hombres (desde los 15 y hasta los 50 años) que cargan la imagen del santo y el nicho en donde va colocado, del pueblo al que pertenecen en las peregrinaciones. Estos hombres tienen una gran preparación física y mental pues caminan extremadamente rápido grandes trayectos, casi no duermen, no comen mucho durante el viaje y deben soportar temperaturas extremas sin necesidad de ponerse o quitarse ropa en el camino. Estos hombres deben ir siempre al frente de la peregrinación, pues son la guía en todos los sentidos. Estas personas son responsables del cuidado del santo.
- ❖ **Catecismo:** preparación espiritual que reciben los niños del pueblo para poder hacer su confirmación y/o su primera comunión. Este “curso” solo pueden tomarlo niños mayores de 7 años, pues deben saber leer y escribir. El catecismo tiene una duración de un año, en el cual los niños y sus padres deben asistir a la misa dominical, después de la cual, los niños deben quedarse una hora a que una catequista les brinde orientación. Uno de los padres, o ambos, se quedan cada quince días a su propia preparación. También se denomina catecismo al libro en que las catequistas se apoyan para preparar a los niños.
- ❖ **Castillo:** estructura de armazones de madera, carrizo y pólvora donde se presentan fuegos pirotécnicos. El castillo es una costumbre en las fiestas religiosas importantes como el año nuevo y la fiesta del santo patrono. Para pagar su elaboración los encargados en turno pasan cada semana a pedir una cooperación.
- ❖ **Centro, el:** denominación generalizada a todo lo que consideran ciudad, es por tanto una denominación ambigua, pues depende de la perspectiva personal. La mayor parte de las personas consideran el Zócalo y sus alrededores con esa denominación.
- ❖ **Centro de acopio:** lugar donde los productores del pueblo y los pueblos cercanos van a vender los productos que ellos mismos cultivan, es un espacio abierto de tres secciones, en

la primera se venden verduras en puestos más o menos fijos; en la segunda se vende nopal habitualmente por mayoreo y muchas otras clases de productos (gelatinas, flores, tierra para plantas, comida corrida, herramientas para el campo, guantes para “limpiar” nopal, etc...) en lugares no establecidos, la tercera es el estacionamiento, que es en realidad el espacio más grande, pues está adecuado para transporte pesado como tractores, camionetas y tráileres.

- ❖ Cercado: barda de piedra, se diferencia de la cerca porque no utiliza cementos, ni ningún material químico para unir, solo está sobrepuesto. Se utiliza principalmente para limitar propiedades, evitar el paso de animales o fortalecer un tramo de tierra y evitar que se desborde. Normalmente mide de uno a 5 metros de altura. Habitualmente la piedra es del mismo terreno de la cerca.
- ❖ Comisión: personas que van en representación del pueblo a resolver un asunto específico.
- ❖ Comisionado: persona que se compromete como representante de un grupo responsable de alguna fiesta.
- ❖ Consejo: grupo de personas, sobre todo ancianos varones, que opina sobre los temas sociales, económicos y políticos que afectan al pueblo y sus alrededores. También puede referirse a un grupo de personas que vigilará el desarrollo de una actividad.
- ❖ Coordinador: gobernante inmediato; rige el territorio que comprende un pueblo; es elegido popularmente, mediante votación y su periodo de gobierno dura cuatro años.
- ❖ Cooperación: contribución que las personas del pueblo dan a los encargados para las festividades religiosas. Normalmente va de los 100 a los 300 pesos, pero se puede dar más o menos, de acuerdo a sus posibilidades. Supuestamente esta aportación no es obligatoria, pero en los últimos años a las personas que no cooperan se les restringen parcial o totalmente los servicios religiosos al menos dentro del pueblo.
- ❖ Cosecha: cantidad de productos que un productor logra obtener, solo se consideran aquellas verduras, frutas o cereales de que se puede obtener algún beneficio (venderlos o comerlos).
- ❖ Costumbre: actividades que se realizan periódicamente y con las que las personas están familiarizadas.
- ❖ Cuelga, dar la: asistir a la casa de una persona en su cumpleaños para felicitarla por el evento; la mayoría de personas organiza en esta fecha una comida con dimensiones dependientes de la cantidad de conocidos y familia que tenga para recibir y dar de comer a las personas que asistan; por su parte los invitados dan regalos que dependen de su situación económica y su relación con el festejado.
- ❖ Desbarrancar: cuando una cerca se desbarata porque no está bien construida o porque la tierra donde se ubica esta floja. También se refiere a la acción de caerse en la barranca.
- ❖ Desmontar: se limpia un terreno de piedra y yerbas para hacer más amplio el terreno en que se puede sembrar.
- ❖ Encargados: persona o grupo de personas que administra los recursos de acuerdo a lo que es encargado. Para la fiesta del santo patrono hay un encargado para el castillo, para la banda de los muchachos, la banda del comisionado y de las salvas.
- ❖ Faena: cuando un grupo de personas va a los caminos hacia los sembradíos para limpiarlos de yerbas secas.
- ❖ Fiscales: grupo de personas encargadas de abrir y administrar la iglesia, preparar lo necesario para la celebración de la misa y mantener el templo en buen estado. A estas personas se les entregan varios juegos de llaves y se les considera responsables del templo y los artículos en su interior.
- ❖ Honra, la: es la gracia de una mujer que “sale” de su casa “virgen” y así honra a su padre, madre y familia.

- ❖ Limpiar nopal: quitarle a los nopales las espinas, usualmente cortando las espinas y la parte externa con un cuchillo.
- ❖ Mal agüero: señal o presentimiento de que algo malo va a pasar.
- ❖ Mañaneras: grupo de señoritas que cantan *Las mañanitas* a algún santo, dentro de un templo.
- ❖ Mayordomos: encargados de algún evento religioso específico importante como la peregrinación a Chalma. Estas personas dan a los visitantes desayuno, comida y cena durante varios días. Los principales mayordomos son los de Chalma, el señor de Ixcatepec y de Semana Santa.
- ❖ Muchachada: grupo de hombres jóvenes que se encargan de contratar bandas musicales para las fiestas patronales. Hace algunos años estos jóvenes eran hombres solteros que se organizaban para traer música más juvenil, pues la banda del comisionado era una banda de viento. También se encargan de dar de comer a las salvas que vienen al pueblo.
- ❖ Náhuatl: lengua perteneciente a la familia lingüística yuto-azteca y es considerada como la más extensa del país. ([www.milpa-alta.df.gob.mx](http://www.milpa-alta.df.gob.mx)). En lengua náhuatl significa sonoro (a) (Barra y Valenzuela, Pedro, *Los nahuas*, pág. 209).
- ❖ Nixtamal: maíz hervido con agua y cal. En náhuatl se escribe nextámal (Barra y Valenzuela, Pedro, *Los nahuas*, pág. 211).
- ❖ Padrino: persona o pareja que es elegida por otra para que lo(s) apoye(n) económica y espiritualmente en la recepción de algún sacramento. Por ejemplo en una boda debe haber padrino(s) de velación, en este caso si es una pareja debe estar casada por la iglesia, usualmente se eligen parejas maduras de posición económica media por el gasto que este tipo de “compromisos” supone. A estos padrinos les corresponderá comprar el ajuar completo de novio y novia, pagar la misa, el coro y la alfombra de la iglesia. Habitualmente además contratan mariachi para que acompañe a la novia hasta la iglesia y /o cante durante la misa y un grupo musical, dependiendo del acuerdo al que hayan llegado estos padrinos pueden hacerse cargo del pastel y algunos otros gastos. Los habitantes consideran a los padrinos como los segundos padres.
- ❖ Peregrinación: evento en que un grupo numeroso de personas se trasladan desde su lugar de residencia hasta un lugar que consideran especial espiritualmente, como la Villa, San Juan de los Lagos o Chalma. Este viaje puede realizarse caminando, en bicicleta, en carro o en camión, ninguna vale más o menos, depende del objetivo que busque la persona y sus capacidades físicas.
- ❖ Pedimento: cuando una pareja decide casarse, el hombre debe ir a pedirle a la mujer que se case con él frente a familiares y amigos. Para ello se realiza una fiesta, este festejo tiene múltiples tradiciones inmersas, pero depende del origen de la novia y el novio y de las creencias de sus respectivos padres. En ese momento se presentan los padres y familiares de ambos novios y los padrinos, que se acordaron anteriormente.
- ❖ Penca: nopal o maguey que está “recio”, viejo y por tanto duro. La penca de maguey es ocupada para la preparación de la barbacoa y para quemarse en las fogatas. La penca de nopal se planta y de ahí salen los nuevos nopales.
- ❖ Pueblo: 1. Se refiere al total de la población que habita un territorio específico, estas personas comparten costumbres, hábitos, gobierno. 2 Territorio que abarca una misma denominación territorial.
- ❖ Robarse (a una mujer): cuando un hombre se roba a su novia, en casi todos los casos ambos están de acuerdo.
- ❖ Ositos: grupo de personas que disfrazan a dos personas, tapándolas con una cobija. El día de muertos ese grupo de personas sale a “pedir su calavera”.
- ❖ Saludada: tradición en la que los padrinos juntan dinero para llevarle a los novios muebles, trastes y ropa para su próximo hijo. Se acostumbra que el padrino de velación les regale la



sala; la mamá de la novia lleva la estufa, la máquina de coser, los tanques de gas y la banda que acompaña a los invitados bailando por el camino a casa del novio; el padrino de grupo, una vitrina o ropero, y los demás padrinos, incluyendo los de bautizo y confirmación de los novios, llevan comedor, muebles y trastes.

- ❖ Salva: grupo de personas que asisten a las fiestas patronales de un lugar ajeno al de origen, en representación del resto de su pueblo, como si estuvieran de visita. Habitualmente llevan un estandarte que simboliza al patrón del pueblo del que vienen.
- ❖ Santo Patrono: es el santo que el pueblo escoge para rendirle tributo, de acuerdo a su fe, pues se identifican con él o creen en él.
- ❖ Sembradío: espacio geográfico en el que se siembra algún producto.
- ❖ Sémila: mula, es la cría resultado del apareamiento entre una yegua y un burro.
- ❖ Tradición: sinónimo de costumbre.
- ❖ Tecorbito: casa de piedra en el campo, con piso de tierra que sirve únicamente para resguardarse de la lluvia en el sembradío. En los pueblos cercanos se les llama texacalli.
- ❖ Yunta: un par de animales (caballos o sémilas) que se utilizan para hacer los zurcos en el terreno o para preparar la tierra (aflojarla) en espera de la siembra.
- ❖ Zanja: un hueco largo que se escarba en la tierra con la finalidad de construir algo con cimientos.
- ❖ Zurco: son franjas en que se divide la tierra. Se marcan con la yunta o con tractor y sirven para diferenciar en donde se ponen las semillas.

- ❖ Milpa Alta: proviene del vocablo náhuatl milpa, con el que históricamente se conoce a los pobladores de esta región, hace referencia a varias tribus que poblaron el Valle de México; en castellano significa "hombre verdadero". ([www.milpa-alta.df.gob.mx](http://www.milpa-alta.df.gob.mx)).
- ❖ San Francisco Tecoxpa: Deriva del nombre del Santo Patrono San Francisco de Asís, y de la palabra náhuatl *tecozpan*.
- ❖ Tecozpan: palabra náhuatl que en castellano sería entre piedras amarillas ([http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san\\_francisco\\_tecoxpa](http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san_francisco_tecoxpa)).
- ❖ San Francisco de Asís: Su nombre real era Juan, pero como su padre Pedro Bernardone (comerciante) se hallaba en Francia cuando nació su hijo, la gente le apodó "Francesco" (el francés). Francisco nació en Asís, ciudad de Umbría, en 1182. Tanto el padre como la madre de Francisco eran personas acomodadas. Durante su juventud vivió con lujos, pero cuando tenía 20 años, al estallar la guerra entre las ciudades de Perugia y Asís, entre la confrontación y una enfermedad que lo tuvo en cama por largo tiempo, cambio su forma de pensar y el resto de su vida la pasó en la pobreza. Renunció a su herencia, ayudó a reparar iglesias, hizo milagros y vivió su vida en oración continua. Es famoso por que en 1224 recibió por petición propia las llagas de Cristo, pues se dice, quería vivir su pasión. ([http://www.corazones.org/santos/francisco\\_asis.htm](http://www.corazones.org/santos/francisco_asis.htm)).

## Fuentes de consulta

### Bibliográficas:

Avilés Fabila, René, *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1999, p.p.172.

Appendini, Kirsten, *De la milpa a los tortibonos: la reestructuración de la política alimentaria en México*, México, Colegio de México, 2001, p.p. 209.

Breton, Roland, *Las etnias*, París, PUF, 1981, p.p. 152.

Buendía, Manuel, *Ejercicio periodístico*, México, Océano, 1984, p.p. 206.

Flores Limón, Félix, *El mito y la realidad del atzatzilístli en Oztotempan*, México, Centro de acciones comunitarias, 1999, p.p. 320.

Gomezcésar Hernández, Iván, *La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica en Milpa Alta*, que aparece en la recopilación *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, coordinadores Pablo Yanes, Virginia Molina y Óscar González, México, Universidad de la Ciudad de México, 2004. p.p. 464.

Graña González, Manuel, *Ejercicios y Orientaciones de Periodismo*, Madrid, C.I.A.P., 1930, pp.230.

Leander, Birgitta, *Herencia cultural del mundo náhuatl a través de la lengua*, México, Editorial SEP SETENTAS, 1972, p.p. 286.

López Ávila, Carlos, *Malacahtepec Momoxco: Historia legendaria de México*, Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1982, p.p. 188.

Madsen, William, *The Virgin's children. Life in an Aztec Village Today*, Austin, Universidad de Texas, 1960, p.p. 235.

Martin Vivaldi, Gonzalo, *Géneros periodísticos*, España, Paraninfo, 1973, 2ª edición, p.p. 393.

Montemayor, Carlos (Coordinador), *Diccionario del Náhuatl en el español de México*, México, Gobierno del Distrito Federal/UNAM, 2007, p.p.440.

Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, Tomo V, México, Editorial Raya en el agua, 2006, p.p. 463.

Otero Aira, Luis, *Las plantas alucinógenas*, México, editorial Paidotribo, 1997, p.p. 153.

Peralta, Dante A. J. y Urtasun, Marta, *La crónica periodística*, Buenos Aires, La Crujia Ediciones, 2003, p.p. 215.

Pérez Guartambel, Carlos, *Justicia indígena*, Ecuador, Universidad de Cuenca, 2006, p.p. 432.

Reyes Hernández, Alfonso, *Milpa Alta: monografía*, México, Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario, 1970, p.p. 100.

Scheffler, Lilian, *Los indígenas mexicanos: Ubicación geográfica, organización social y política, economía, religión y costumbres*, México, Panorama, 1992, p.p. 250.

Serna, Moreno Jesús, *México, un pueblo testimonio: los indios y la nación en nuestra América*, México, UNAM, 2001, p.p. 180.

Sills, David (Director), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, volúmenes 3 y 5, España, Aguilar ediciones, 1974.

Villoro, Juan, *Safari accidental*, México, editorial Planeta, 2005, p.p. 258.

Yoneda, Keiko, *Mapa de Cuauhtinchan*. número 2, México, CIESAS, 2005.

*Ciudad de México, Crónica de sus delegaciones*, México, Gobierno del Distrito Federal, 2007, p.p. 300.

*Enciclopedia de México*, volumen 7, México, editorial Planeta, 2008.

*Gran Enciclopedia Hispánica*, Volumen 17, Panamá, Editorial Planeta, 2006, p.p. 8350.

*Memorias del Simposio Internacional de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, 1990, p.p. 185.

## Hemerográficas:

Cruz, Teófilo, "Mercado Benito Juárez, 50 aniversario", *Momoztla*, periódico de publicación mensual del departamento de Comunicación Social Delegación Milpa Alta, México, marzo del 2010, p. 6.

Hernández, Jaime, "Entrevista a José Camilo Cela", *Excélsior*, México, 3 abril de 1997, p. 8.

Hernández, Jaime, "Entrevista a Antonio Gala", *Excélsior*, México, 21 abril de 1997, p.12.

López Austin, Alfredo, "Los ritos, un juego de definiciones", *Arqueología Mexicana*, Número 34, México, editorial Raíces, 1998, págs. 4-17.

Ordóñez Cifuentes, Rolando, "Conceptualizaciones jurídicas en el Derecho Internacional Público moderno y la Sociología del Derecho: 'indio', 'pueblo' y 'minorías'", *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, número 3, México, Antropología jurídica, 1995, p. 56.

Pérez, Antonio, "Precisiones sobre el concepto de 'comunidades indígenas'", *Jornadas sobre comunidades indígenas*, Instituto de Humanidades y Comunicación, Madrid, 2000, p. 7.

## Cibergráficas

Censo de Población y Vivienda del 2005,

[http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/publicaciones/delimex05/DZMM-2005\\_13.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/publicaciones/delimex05/DZMM-2005_13.pdf) consultada el 11 de abril del 2011.

Extensión territorial San Francisco <http://www.ocdemexico.org.mx/Distrito-Federal/San-Francisco-Tecoxpa>, consultada el 11 de abril del 2011.

Construcción del deportivo de Tecoxpa

[http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san\\_francisco\\_tecoxpa/tradiciones\\_y\\_costumbres.htm](http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san_francisco_tecoxpa/tradiciones_y_costumbres.htm), consultada el 12 abril del 2011.

Fauna maya <http://www.conciencia-animal.cl/paginas/temas/temas.php?d=946> página con información sobre la simbología de la culebra en el pueblo Tzotzil, consultada el 16 de mayo del 2011.

Comunicación social del DF,

[http://www1.df.gob.mx/buscador/busqueda.html?refine=1&query\\_string=plaza&site=18&limite=10&option=start](http://www1.df.gob.mx/buscador/busqueda.html?refine=1&query_string=plaza&site=18&limite=10&option=start), consultada el 16 de mayo del 2011.

Extensión territorial de San Juan Tepeñahuac

[http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san\\_juan\\_tepenahuac/donde\\_vivimos.html](http://www.pueblosoriginarios.df.gob.mx/san_juan_tepenahuac/donde_vivimos.html), consultada el 30 de mayo del 2011.

Extensión territorial San Jerónimo Miacatlán

[http://www.sma.df.gob.mx/snidrus/eco\\_prod/estadisticas/ficha%20milpa%20alta.pdf](http://www.sma.df.gob.mx/snidrus/eco_prod/estadisticas/ficha%20milpa%20alta.pdf), consultada el 30 de mayo del 2011.

San Francisco de Asís [http://www.corazones.org/liturgia/santos/francisco\\_asis.htm](http://www.corazones.org/liturgia/santos/francisco_asis.htm) Datos históricos sobre San Francisco de Asís, consultada el 2 de febrero de 2011.

“Prometen más apoyo a sector rural capitalino”

[http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id\\_nota=44584&tabla=ciudad](http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=44584&tabla=ciudad), consultado el 12 de abril del 2011, nota que apareció en *El Universal* edición online, sección metrópoli, el 20 de mayo de 2002, escrito por Gerardo Reséndiz, en donde se hace referencia a la inauguración de la alberca olímpica.

## Entrevistas

Estrada Venegas, José Manuel. Habitante de San Francisco Tecoxpa desde su nacimiento. Se casó con Esmeralda Pineda el 28 de enero del 2012. Conversaciones realizadas en su casa ubicada en el pueblo de San Francisco Tecoxpa el 17 y 18 de marzo del 2012.

Flores Vázquez, Raúl. Habitante de San Jerónimo Miacatlán desde su nacimiento, pertenece a una de las familias más respetadas y extensas en su pueblo de origen. Es desde hace más

de 8 años coordinador del grupo de liturgia de San Jerónimo y organizador de diversas actividades religiosas, tales como los eventos de Semana Santa, fiestas patronales en San Jerónimo, Jubileo, etc. Su padre ha sido intermitentemente el fiscal del templo de San Jerónimo desde hace varios años. Conversaciones sostenidas en el templo de San Jerónimo el 10 de marzo del 2012 y recorrido por el pueblo el 11 de marzo del 2012.

Gallardo, Teresa. Habitante de San Francisco Tecoxpa desde su nacimiento, de padres y abuelos de San Francisco, casada con un habitante del mismo pueblo. Realizadas en su casa y en su terreno, ubicados en el pueblo de San Francisco Tecoxpa, el 20 de marzo, 8 de mayo y 13 de agosto del 2011.

Jiménez Molina, Justino. Habitante de San Francisco Tecoxpa desde su nacimiento, ha participado desde joven en las festividades del pueblo, fue integrante de la comparsa de Los Tequimichis, fundador del Festival de Globos de Cantoya. Su familia es ampliamente reconocida por su participación en las actividades sociales y religiosas. Realizadas en su negocio ubicado en el pueblo de San Francisco Tecoxpa, el 5, 12, 19 y 26 de marzo del 2012.

Morales García, Gabino. Habitante de San Juan Tepenáhuac, desde su nacimiento; su padre es originario de Veracruz y su madre de San Jerónimo Miacatlán, por lo que conoce las tradiciones de los tres lugares. Es ceremoniero (cargo religioso) en el pueblo de San Francisco Tecoxpa y ha participado desde hace más de ocho años en las actividades eclesiásticas en San Francisco y pueblos aledaños. Conversación sostenida en el domicilio de la señora Gabriela Ramírez, el 9 de marzo del 2012.

Pineda, Esmeralda. Habitante de San Francisco Tecoxpa desde su nacimiento. Es una de las encargadas desde hace varios años de *Las mañanitas* de San Francisco Tecoxpa, su familia fue integrante de la fiscalía en el 2010 y son reconocidos por su participación en diversas actividades religiosas. Su tía fue la que inició la costumbre de las mañaneras en la familia y tiene más de 10 años de experiencia en este cargo. Se casó con José Manuel Estrada el 28 de enero del 2012. Realizadas en casa de José Estrada, ubicada en el pueblo de San Francisco Tecoxpa el 3, 4, 17 y 18 de marzo del 2012.

Ramírez Gallardo, Gabriela. Habitante de San Francisco Tecoxpa desde su nacimiento, participante de niña en las festividades como pastorcita y aztequita. Realizadas en su casa ubicada en el pueblo de San Francisco Tecoxpa, el 19 de marzo, 8 de mayo, 2 de junio, 13 de agosto, 29 de octubre de 2011 y 11 de enero del 2012.

Ramírez Rosas, Faustino. Habitante de San Francisco Tecoxpa desde su nacimiento, pertenece a una de las familias más respetadas del lugar, pues los Ramírez son reconocidos desde hace muchas generaciones por ser participativos y generosos; él y sus hermanos han participado en varios cargos sociales y religiosos, como castilleros, comisionados, festivales, etc. Conversaciones sostenidas el 7 de mayo, 19 de junio, 24 de septiembre, 17 de diciembre

del 2011 y 9 de febrero del 2012. Caminatas por el pueblo bajo su dirección el 26 y 27 de agosto, 5 y 6 de noviembre de 2011 y 20 de marzo del 2012.

Romero Padilla, Luis Antonio. Habitante del barrio de La Lupita en el pueblo de San Francisco Tecoxpa. Es originario del pueblo de San Antonio Mixquic, pero vive desde hace 7 años en San Francisco; su padre es originario de San Francisco Tecoxpa y su madre de San Antonio Mixquic. Es ceremoniero en el pueblo de San Francisco Tecoxpa y ha participado desde hace más de 11 años en las actividades eclesíásticas en San Francisco y pueblos aledaños. En el 2012 fue integrante de la comparsa de La Lupita en el carnaval Tecoxpa 2012. Conversación efectuada en el domicilio de la señora Gabriela Ramírez, el 9 de marzo del 2012.

Fiscalía 2011. Integrada principalmente por las familias Gallardo, Ramírez y Roa. Charlas grupales en diversas juntas, por ejemplo en la reunión organizada el 1 y 2 de noviembre con motivo del día de muertos y la comida realizada el 2 de octubre en el marco de los preparativos para las fiestas patronales.

Grupo de liturgia de San Francisco Tecoxpa. Integrado principalmente por las familias Ramírez, Roa, Abad, Rangel, Romero, Morales y Fernández. Entrevistas realizadas en diversas festividades, por ejemplo los preparativos para las fiestas patronales, el año nuevo, el 17 de septiembre y el día de muertos.